

LAS SIEMBRA GENEROSA
MAMÁ ROSA Y PAPÁ ENRIQUE
CRÓNICAS DE LA FAMILIA POSADA CORREA



Antonio Jesús, Félix Fernando, Luis Alfonso, Carlos Enrique, Manuel José, José Gustavo, Pedro Antonio, Jaime, Isabel, María Benigna, María Rosa, Carlos Enrique (Papá Enrique), María Rosa (Mamá Rosa), Cecilia, Gabriela, Inés

Primera edición agosto de 2017 Medellín

Enrique Posada Restrepo, editor y coordinador del proyecto

Textos

Enrique Posada Restrepo
Yuliana Osorno Vanegas
Sandra Muñoz Uribe
Martha Libia Posada Restrepo
Hilda María Posada Trujillo
Sol Gabriela Uribe Posada
Beatriz Elena Loaiza Posada
Ana Cristina Posada Soto

Entrevistas

Mauricio Gil Arboleda
Rosa María Uribe Posada
Carlos Ignacio Soto
Zady Mejía
Tías Benigna, Gabriela, Inés e
Isabel y tío Jaime

“No importa lo pobre que sea un hombre. Si tiene familia, es rico.”

Dan Pilcos



Somos más que un cuerpo que el tiempo desgaste, más que las expectativas con las que soñamos al levantarnos cada mañana; somos el acumulado de vivencias y huellas que dejan en nosotros nuestros seres queridos, los paisajes que visitamos, los amigos que se marcharon, las luchas que defendimos, los ideales que nos marcaron y los amores que construimos. Somos memoria, interacciones, familia, amigos, sueños por los cuales vale la pena reconocer de dónde venimos y de donde provienen los valores y aprendizajes que heredamos de nuestra familia a través de diferentes generaciones.

Recuperar nuestras raíces es un paso casi obligatorio para reconocernos a nosotros mismos como seres llenos de acumulados históricos, para encontrar, a través de nuestras familias, la mejor versión de nosotros mismos, para entender el tiempo, más allá de un mero caminar hacia adelante sin mirar hacia atrás y comprendernos en un devenir de asuntos aun hoy presentes y fuertes en nuestros imaginarios, así como para entender por qué

otras experiencias pasaron casi desapercibidas por nuestra propia existencia.

Los invitamos a que se deleiten con esta pequeña puerta de entrada a las memorias y las anécdotas narradas por descendientes de la familia Posada Correa, constituida por Carlos Enrique Posada y Rosa María Correa, el 17 de abril de 1904. Nos han contados estos relatos entre nostalgias, risas, fotografías, amores y desamores. Nos han abierto sus corazones y sus hogares para celebrar, para rendir un homenaje, para tejer entre todos, una historia. La historia de la familia Posada Correa.

SOBRE ESTE LIBRO

Soy Enrique Posada Restrepo, hijo de Gustavo Posada. Tuve la idea de escribir este libro, como un homenaje a nuestros antepasados, con el objetivo de dejar por escrito, para nuestros hijos, sus nietos y sus descendientes, esas memorias que el tiempo va borrando inexorablemente y que son tan interesantes. Se me ocurrió basarme en entrevistas con algunos de mis primos y de las tías todavía vivas y del tío Jaime, y en mis propios recuerdos y publicar el libro para distribución y conocimiento de los tíos vivos y de hijos de todos los tíos. En su momento estaba apoyando a un grupo de jóvenes profesionales en la constitución de una empresa y pensé en ellos para que se encargaran de las entrevistas y de la recolección de documentos, fotografías y de redactar un primer manuscrito. Estos jóvenes fueron los sociólogos Yuliana Osorno Vanegas y Mauricio Gil Arboleda, quienes asumieron la tarea y efectivamente llevaron a cabo parte del trabajo documental y prepararon un primer manuscrito, redactado por Yuliana. Como base se tuvieron entrevistas con los primos Rosa María Uribe, Martha Libia Posada, Enrique Posada, Carlos Ignacio Soto; con las tías Benigna, Gabriela, Inés e Isabel y con el tío Jaime. Todos facilitaron fotos y recuerdos.

Posteriormente conocí a Sara Muñoz, nieta de la tía Gabriela, e hija de Sol Gabriela Uribe, quien se manifestó interesada en el proyecto

y quien se ofreció para contribuir a completarlo y a enriquecerlo profundizando en el trabajo documental previo, que no había alcanzado a ser aprovechado en muchos aspectos y llevando a cabo otras entrevistas y recolección de fotografías. Así lo hizo, aprovechando la cercanía de su abuela y una reunión de primos que se hizo con motivo de los 100 años de la tía Benigna, la mayor de las tías que sobreviven, con aportes adicionales de las primas Susana Posada, Hilda María Posada y Rosa María Uribe. Sara elaboró un segundo manuscrito, aprovechando, extendiendo y completando el primero; organizó debidamente las transcripciones de las entrevistas, ilustrándolo cariñosamente con otras fotografías.

Finalmente, Enrique Posada ha tomado estos materiales y manuscritos y algunos otros adicionales aportados por los primos Hilda María Posada, Sol Gabriela Uribe, Beatriz Elena Loaiza, Zady Mejía, Martha Libia Posada y Ana Cristina Posada, para elaborar el libro en su versión final, que es el que ahora entregamos a los descendientes de la familia Posada Correa. En él, aparezco como narrador principal, hablando con frecuencia en primera persona o a nombre de los primos, usando el pronombre nosotros. Los poemas que aparecen, son también de mi autoría, excepto dos de ellos, escritor por mi hermana Martha Libia y uno de la prima María Cristina Posada Núñez. Quiero agradecer a todos los que participaron en este proyecto y espero que lo que se ha escrito, refleje dignamente el cariño, el amor, los recuerdos y el sentido de agradecimiento de toda la familia hacia esos abuelos y esos tíos, hermanos y primos que han hecho parte de este notable clan, que, a la fecha, cuenta con 317 descendientes, a partir de 14 hijos y de 70 nietos, siendo el último mi propio nieto, Juan Luis Posada Sánchez. Por estas cuentas, queremos dar un reconocimiento a Javier Ignacio Rodríguez, nieto de Bernardo Posada, hermano del abuelo Carlos Enrique Posada. Es impresionante la labor de registro y recolección de información y de fotografías que él ha hecho para el clan extendido de la familia Posada a partir de sus bisabuelos, que son también los nuestros. Que Dios bendiga nuestra familia por siempre.

LOS APELLIDOS DE LA FAMILIA

Sobre el tema del origen y significado de los apellidos hay seguramente mucho de cuento y leyenda, pero no dejan de ser temas curiosos, y queremos hablar un poco de ello, con base en lo que se encuentra fácilmente, pero que poco se conoce entre nosotros. Lo registramos como un homenaje a unos antepasados antiguos que se atrevieron a asentarse en Antioquia, atrevimiento que de alguna forma tiene que ver con todos nosotros.

POSADA

El antiguo linaje Posada, o Posadas, que de las dos formas aparece escrito, viene de la parroquia del mismo nombre, en el municipio de Llanes, en la provincia española de Oviedo. De hecho, se considera que el primitivo núcleo de Posada debe su nombre a la familia de este apellido, cuya casa solariega blasonada se erigió en el siglo XV en lo que hoy es Posada la Vieja. Su expansión se vio favorecida por la llegada del ferrocarril en el año 1906. Debo decir que por allí pasé fugazmente hace años, y me tomé una foto junto al letrero respectivo en la estación del tren. De allí salieron varias



líneas radicadas en Asturias y luego se extendió por muchas partes de España y por Antioquia y otros lugares de América.

Sobre su origen se narra en una leyenda muy pintoresca, que un tal Pedro, vino de Francia a España huyendo de su padre, y que al llegar a Asturias tomo un halcón en la mano, que acto seguido soltó, determinando que allí donde el ave se posase, haría posada, por lo que se apellidó, o le apellidaron,

Posada. El halcón fue a parar a un lugar próximo a la villa de Llanes, y en él hizo su casa y asiento el forastero. Esto coincide con el hecho real de que, en la parroquia de Posada, está asentado la casa de este linaje, que todavía perdura.



Casa blasonada de los Posada en Posada de Llanes en Asturias, España

Pasaron a América líneas de este apellido. En Colombia se radicaron, desde fines del siglo XVII, dos importantes familias en el Departamento de Antioquia. De una de ellas provienen nuestros ancestros.

El nombre Posada, se deriva de la palabra posada, (s.XII), que viene del latín pausarse (cesar, pararse), que se convierte en casa de huéspedes.

CORREA

El apellido Correa parece ser originario de la Villa de Salceda, en el Partido Judicial de Tuy, en Pontevedra, que es una región de Galicia en los límites con Portugal. De allí han salido las casas Correa, Currea y Currelha, que se extendieron por Portugal y por España. De uno de los troncos procedió Juan Correa de Soto, casado con Catalina Durán, padres de Pedro Correa de Soto, ilustre capitán extremeño, origen del apellido Correa establecido en Antioquia. Este se casó en Santa Fe de Bogotá con Olaya Collantes y pasó a

Antioquia donde fue gobernador. Las primeras menciones históricas del apellido son de comienzos del siglo 16.

Se dice que el Correa proviene del Conde Pelayo de Farelaes, quien, viéndose cercado por los moros, se defendió por tanto tiempo junto a su gente, que tuvo que alimentarse de correas de cuero ablandadas en agua. Añade la leyenda que pasó un águila por el feudo y dejó caer una trucha y el conde mandó a entregarla de obsequio a los moros los cuales se retiraron. Su hijo fue nombrado caballero, iniciando con ello la casa Correa.

Pero también se menciona que este apellido es de los que se originan en una profesión, asociada con los fabricantes de correas de cuero. Otra versión señala

que se pudiera derivar (llevado a la forma femenina) de la palabra correo o mensajero.





Vista de Tuy, en Pontevedra, Galicia, a orillas del río Miño, tomada desde Valença en Portugal. En lo alto la famosa catedral de Tuy

POSADAS CORREAS

*Nacidos en forma pintoresca
enraizados en leyenda:
Posadas, que reciben al que está cansado,
Correas que para todo sirven,
y que, si es del caso, aprietan y alimentan.*

*De lejos venimos y lejos llegamos,
y cuando atrevidos,
hombres y mujeres nos cruzamos,
bendecimos la tierra
con la mejor semilla de todas,
la del ser humano.*

NUESTROS ABUELOS PAPÁ ENRIQUE Y MAMÁ ROSA

“El tiempo rescata lejanas esencias, ilumina oscuros rincones del pasado y enciende el relámpago de la memoria”

Charles Adams

Nuestros abuelos, a quienes todos los primos nietos llamábamos Papá Enrique y Mamá Rosa, eran Carlos Enrique Leonardo de Jesús Posada Correa (Angelópolis 1882 - Caldas 1957) y Rosa María Correa Correa (Caldas 1884 - Medellín 1964)



Nuestros abuelos en foto de juventud



Hermosa fotografía de los abuelos, ya maduros

LOS ABUELOS

*Papá Enrique y Mamá Rosa
llenaron los años de nuestra niñez
con notas de sabia y serena presencia.*

*Ella, una mujer de mirada pensativa y poderosa;
él, un hombre de profunda esencia, de alerta lucidez.
Los dos, pareja de fértiles amores que fecundó nuestra existencia.*

*El abuelo Enrique, de pelo blanco y aspecto sabio y tranquilo,
la abuela Rosa, despierta mirada de santa, de todo pendiente.
Los dos, pareja generosa que sembró fértiles semillas,*

*Él, hombre de servicio, callado, sencillo, y reflexivo
Ella, mujer de fe, conversadora, de inquieta mente,
Los dos, ejemplos que iluminaron nuestras vidas.*

PAPÁ ENRIQUE

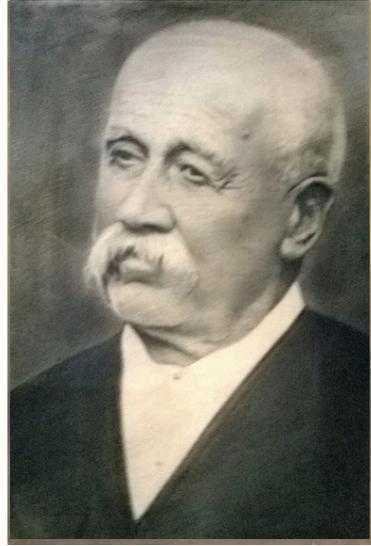


La palabra “abuelo” viene en sí misma cargada de múltiples nostalgias, de abrazos y de complicidades. Es la esencia misma del amor y de la experiencia cariñosa; la puerta abierta a un legado que da cuenta del presente y del futuro de una familia. Cada arruga trae consigo una historia que contar, un motivo para reír, un comportamiento para comprender y, sobre todo, en su conjunto, un ser para amar por siempre. Tal es el caso de Carlos Enrique Leonardo de Jesús Posada Correa, un nombre que no resuena en la

historia popular y conocida del mundo, pero que sí que resuena en las conversaciones familiares de los Posada Correa y de los viejos conoedores de Caldas. Él fue el pilar de su familia, padre, esposo, amigo y abuelo, de esos que se convierten en el mundo de quienes lo aman y lo conocen. Y es que ¿acaso necesitamos ser reconocidos en el mundo para dejar huellas imborrables en la arena del tiempo? Tal vez solo es necesario ser fieles a nuestros principios y comprometidos con lo que construimos y con quienes amamos.



Carlos Enrique, fue un ejemplo de este tipo de hombres, hijo de Félix Antonio Posada y Josefa Hortensia Correa. Recuerdo bien que tuvo numerosos hermanos, los tíos de mi padre Gustavo y de mis tíos y tías, que con mucha frecuencia se mencionaban en la familia, aunque no recuerdo que haya tenido mucho contacto con ellos, solamente conocí personalmente a Bernardo Posada, quien trabajaba como contador en el almacén CEYFER, del tío Carlos, donde ayudaba en mis vacaciones como recogedor de telas. En las siguientes fotografías apreciamos a sus padres y hermanos.



Los padres de nuestro abuelo Enrique fueron Josefa Hortensia Correa Ochoa (1854-1917) y Felix Antonio Posada Ochoa (Medellín 1846 - Caldas 1931)



La familia de nuestro abuelo: De pie, José María (Chepe), Juan de Dios, Emiliana, Ramón, Pedro, Benigna, Enrique (nuestro abuelo), Ricardo. En el medio, Juan Gregorio, Hortensia Correa (madre), Felix Posada (Padre), Félix (apodado pícaro); sentados, Bernardo, Carmen y José Manuel



Curiosa fotografía tomada hacia 1917 en Caldas, donde aparece nuestro abuelo Enrique y varios de sus hermanos. Él está de bozo y ruana negra, a la izquierda, en el grupo de la derecha. Aparecen, muy a la derecha de bigote y saco negro detras de los músicos, Bernardo Posada Correa, abuelo de Javier Ingacio Rodríguez (a cuya recopilación debemos muchas de las fotos, como esta); detras de él Pedro Pablo de camisa blanca, detras de él Juan Gregorio de barba blanca y bigote, a su izquierda Ramón Antonio, adelante de él de ruana y bigote esta Enrique, y detras, la izquierda de Ramón está Felix Antonio (Pícaro) y entre él y Ramón esta Juan de Dios.

Aunque nacido en el vecino Angelópolis, al otro lado de las montañas al occidente de Caldas, fue en este municipio donde papá Enrique vivió y vio nacer a su descendencia. Allí era llamado por algunos de sus vecinos como “duraznito, porque era rosado, rosado”, según lo que cuenta uno de sus hijos, Jaime Posada. Papá Enrique era robusto, de estatura media y de muy buen porte, su nieta Hilda María Posada lo recuerda “siempre con su delantal blanco a las once de la mañana, muy sonriente, muy lindo, pero poco hablaba”. “Era un hombre apuesto, alto, robusto y con ojos

color verde, de estampa respetable, ordenado, trabajador, serio, bondadoso, tierno con su esposa y muy exigente con los negocios, recuerda su hija, la tía Gabriela. Los desarrolló comerciando en la feria de ganado, contando además con la fortuna que muchas veces premia a aquellos hombres trabajadores y honestos, como la de ganarse dos premios de lotería que le ayudaron a salir de algunos momentos económicos difíciles, nos cuentan las tías Gabriela e Inés.



Papá Enrique en la entrada de su negocio en Caldas

Para su familia “Papá Enrique” fue un hombre siempre dispuesto a ayudar al prójimo, muy conocido por tener una cantina en un lugar central de Caldas por el cual pasaban los comerciantes y transeúntes hacia “Amagá, Fredonia, Titiribí, Santa Bárbara, Pintada, todo el suroeste, gente que no llegaban al centro de Medellín; porque mucha gente no llegaba hasta Medellín, porque se perdía en Medellín, se quedaba en Caldas y en Caldas hacía el comercio de las cosas básicas para llevar a esos pueblos; o iban al

hospital de Caldas que era el regional del suroeste y usaban las flotas de Caldas, las flotas del suroeste y los buses y las escaleras de Caldas. Las escaleras o los camiones grandes (que no había buses), salían y paraban a todo el frente de la cantina. Entonces la cantina era un acopio, era una terminal, la terminal del suroeste. Entonces ahí se vendía mucho tinto. [...] se vendía chicharrón, papas rellenas, tortas de pescado, avena, parva que llamábamos en los pueblos, empanadas...”, cuenta Carlos Ignacio Soto, nieto de Papá Enrique. La cantina fue el lugar de encuentro, desencuentro, amores, desamores y reconocimiento esencial de lo que fue la vida de la familia y, específicamente, la de Papá Enrique. Este era el negocio más bonito que había en el pueblo, ubicada en el atrio de la iglesia, comenta Carlos Ignacio Soto.



En el primer piso de esta casa funcionaba la cantina de Papá Enrique

Recuerdos de un negocio familiar

Carlos Ignacio Soto hace un relato detallado de las historias de esta cantina, en la vejez y de papá Enrique y luego de su muerte.

La cantina pasó a manos de un administrador, el señor Horacio Marín, cuando dejó de manejarla papá Enrique, que ya estaba viejo, que se desentendió del negocio. El tío Alfonso se encargó y hacía la administración y la cantina siguió. Después de que se murió papá Enrique, primero y luego, a los años, mamá Rosa, tomó en arrendamiento la cantina su nieto, el primo Mario Uribe, hijo de Gabriela. La creció, le incorporó una parte del patio y la volvió muy grande y le puso restaurante. Fue Mario Uribe, muy emprendedor, persona muy trabajadora, que empezó a vender almuerzos, sancochos, sudados, sobre barriga, de todo, buñuelos. Él era experto, tenía su fórmula de los buñuelos y eso se vendía. La cantina fue como lo más típico de los Posada en Caldas, se la conocía como la cantina de los Posadas. A Mario le decían Mario Torta porque hacía las mejores tortas de pescado, recuerda su madre, Gabriela. Mario siguió con esa cantina muchos años, quizás 15 y también decidió en un momento dado entregarla y se la pasó a su señora Libia Botero. Posteriormente como tres o cuatro años, Libia la tuvo. Ya repartida la herencia de los abuelos, la cantina les quedó a las seis tías, y Carlos Ignacio y Alfredo Saldarriaga, el esposo de la tía Inés, hablaron con Libia Botero para asumir ellos su manejo, lo cual sucedió durante 8, 9 años y esa cantina siguió siendo el lugar de encuentro en Caldas, para todos: emboladores, negociantes, hasta prostitutas, de todo lo que había. Carlos y Alfredo añadieron billares, una novedad en la plaza de Caldas, hasta cinco billares en un salón inmenso, por ahí de 50 metros y un frente por ahí de 20. Eso era un salón muy grande

El fin de la casa antigua de los Posada

Continúa su relato Carlos Ignacio:

Al final hubo que terminar con esta cantina y con esa casa, lo más típico de los Posadas en Caldas. Resulta que la casa era muy vieja y de tapia, y un vecino del lado, primo de las tías, tenía un negocio, una cantinita y empezó a hacer un trabajo en un baño, le dejó una humedad y la tapia se derrumbó y hubo orden del municipio de que había que desalojarla y tumbarla. Desafortunadamente ni a Carlos ni a Alfredo se les ocurrió ni les interesó en su momento conservarla, asustados por esa tarjadura, que se veía tan peligrosa, a lo mejor hubiera habido algún tratamiento de ingeniería. Influyó también que se querían quitar de encima esos problemas de vecindario con el primo de las tías, persona muy necia. Entonces, también considerando el valor de esa tierra, 1000 metros cuadrados de tierra, se estuvo de acuerdo en que había que tumbarla y la tumbaron con la casa del segundo piso y la cantina del primer piso.

En retrospectiva, naturalmente, se hubiera hecho algo distinto, hubiera sido una alegría verla todavía, conservarla. Porque esa casa era de un balcón inmenso de madera, de barandas de macana, puertas de tres alas, un patio hermoso, piezas grandes y cómodas. Todo era inmenso, pero “bueno, sucedió, la tumbamos”.

El 11 de mayo de 1957 murió Papá Enrique en el municipio de Caldas rodeado de sus familiares y amigos más cercanos. La fecha de su muerte coincidió prácticamente con la del final de la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla. La prima Hilda María cuenta que “el día antes de que se muriera papá Enrique, estábamos en Medellín, en pleno 10 de mayo en 1957, en la época en que fue

derrocado Rojas Pinilla. Con mi padre Carlos, mi madre Adela y mis hermanos, íbamos por la calle Maracaibo arriba, en el carro de la casa que era un Ford. Yo era muy pequeñita, pero para todas partes me montaba. Recuerdo que nos paramos, y mi papá, con esa filmadora delgadita, estaba filmándolo todo y, de pronto dieron la orden ¡disparo al aire, uno, dos, tres! Y mis hermanos me montaron a mí como una pelota a ese carro y arrancamos a mil; cuando llegamos a la casa, encontramos la noticia de que papá Enrique ya estaba en las últimas, que nos fuéramos para Caldas. Me acuerdo del problema para conseguir el salvoconducto, porque después de las 6 de la tarde no podía salir nadie. Entonces se consiguieron el salvoconducto y ya se fueron los papás y a mí no me llevaron”. Fue entonces al día siguiente que murió el abuelo debido a que, tal como cuenta la prima Rosa María Uribe Posada, “El médico David Velásquez Toro estaba con toque de queda y no llegó, entonces papá Enrique se murió”.

Recuerdo muy bien que la familia Posada era muy liberal, y cuando cayó Rojas Pinilla, a cuya dictadura los liberales se opusieron cada vez más, ese 10 de mayo de 1957, mi papá Gustavo, estaba feliz, gritando “viva el partido liberal”. Estaba sonriente y radiante...hasta que llegó a la casa la noticia de que Papá Enrique estaba agonizando. Su cara se llenó de sombras y de tristeza y el silencio invadió la casa. Yo, que tenía 8 años, también sentí, por primera vez, la presencia de la muerte, cercana y extraña.

Ángela Restrepo, mi madre escribió un bello libro de memorias personales llamado “Las historias de María de los Ángeles”. En él cuenta una anécdota sobre el abuelo que me gustaría compartir con ustedes. Dice ella “Mi suegro era callado pero ferviente liberal. Por la época de elecciones los candidatos se movilizaban por toda la nación; solo que, en esos tiempos, muchas de las correrías eran a lomo de mula. Llego a Caldas, procedente de la capital, para recorrer varios municipios y veredas, el doctor Alfonso López Pumarejo y fue don Enrique, en su pesebrera, el que tuvo el honor de recibirle las alforjas y desensillar la bestia. Fue algo que nunca olvidó y más cuando el doctor López le dijo, con todo cariño y

sencillez: Don Enrique lo espero en mi posesión. Efectivamente el doctor ganó las elecciones y uno de los hijos llevó a don Enrique a la posesión, donde estrenó zapatos y ruana finísima. Cuando estaban en la ceremonia, el doctor vio a don Enrique y con todo cariño le dijo: ¡Bienvenido, don Enrique! Era la época de gentes buenas y hombres importantes de elemental sencillez.

Para Papá Enrique esto fue todo un acontecimiento, y estoy seguro que, para los hijos, fue todo un orgullo, que afirmó las ideas liberales en todos ellos.



Los abuelos, como los conocí en mi niñez

Otras anécdotas sobre papá Enrique

Dice la prima **Susana Posada**, hija del tío Jesús:

Lo recuerdo siempre muy calvito ya, el pelo blanco y calvito y muy dormido, dormido siempre y le heredé todo. Me duermo en toda parte. Le heredamos lo más lindo los Posadas: el trabajo, tenemos una vena de trabajadores.

Recuerda la prima **Rosa María**, hija de Gabriela:

El día que papá Enrique estaba muy mal, mi mamá vivía en Caldas saliendo de la plaza a 2 cuadras de la casa de los Posada. Mandaron a Carlos Ignacio y a Gonzalo (los hijos de Benigna) a contarle a mi mamá que papá Enrique estaba muy grave y fue ella la última en enterarse. ¡Todos allá, los de Medellín y mi mamá sin saber!

Nos cuenta la tía **Gabriela**, haciendo memoria, sobre el noviazgo de sus padres:

Mi papá, yo no sé cómo hacía, pero mi mamá vivía al otro lado del río, tenía que venir todos los días y entonces mi papá iba a verla porque ella tenía unas piernas muy bonitas. Y entonces ¡yo no sé cómo se hicieron novios!... ah, cada quién. Ella nunca nos contó.

Sobre la vida de su papá

Mi papá tenía en una tienda de víveres, él era el dueño y la tenía en la casa. Era una casa grande en Caldas. Él trabajó ahí hasta que era viejo.

Antes de ello, yo no me acuerdo. Pero lo que sí me acuerdo era que yo le ayudaba a ordeñar. Iba con él a ver las vacas y le ayudaba a ordeñar. Pero ¡yo no ordeñaba! ¡Yo no sabía! Sino que le tenía las vasijas. Esto era en la casa. Ahí mismo había una pesebrera, atrás.

Otras anécdotas de papá Enrique

Nos cuenta **Jaime**, el tío menor:

Mi mamá antes de casarse, vivía en el pueblo de Caldas, hacia la zona de donde viene el río Medellín, al otro lado, y mi mamá, para venir al pueblo, cuando tenía que venir a misa o a comprar, se tenía que quitar los zapatos, se levantaba el vestido y atravesaba el río. Pero, esa época, era de ropa de batas largas, y bueno, mi papá le vio las piernas, que ella las tenía muy bonitas, y así él se enamoró y se casó, así fue que comenzó el noviazgo.

A mi papá el decían el santo Job, porque era muy paciente

Nos comparte otro relato la prima **Rosa María**:

Cuando conocí a papá Enrique, tenía una cantina en toda la plaza, ahí paraban todas las flotas a desayunar. Mi abuelo se levantaba a las cuatro de la mañana, bajaba y montaba el café. Tenía unos empleados que preparaban unas tortas de pescado y unos buñuelos eran de fama, y papas rellenas; tenía dos trabajadores muy buenos, Toño (Antonio) y Horacio, eso es lo que yo me acuerdo de la cantina y papá Enrique siempre estaba pendiente de hacer el café. Con el tiempo pusieron unos fogoncitos de gasolina y ahí ponían a hervir la leche y hacer el café. Yo estaba muy chiquita, pero eso lo tengo aquí en mi mente. Nosotros vivíamos en Caldas. Íbamos mucho a la casa de la tía Benigna la tía. Papá Enrique se entraba, después estar desde las cuatro de la mañana en la cantina, hacia las once de la mañana. Subía para poner las cosas a los sinsontes, la naranja, el plátano y la leche, y después desayunaba con chocolate o agua panela, en una tasa grande. Era un hombre muy callado, él se reía y de vez en cuando nos daba, cuando íbamos a la cantina, de esos centavitos para que compráramos cualquier cosa. Recuerdo del abuelo, cuando íbamos, que estaba con un delantal blanco. Y mi mamá era la que le hacía a papá Enrique los delantales.

Otras anécdotas de papá Enrique

Nos cuentan el primo **Carlos Ignacio** y la tía **Inés**:

Papá Enrique se ganó dos loterías. Cogía el premio gordo. Y con esas loterías logró salir de las tumbadas que le pegaban en la feria, porque le quedaban debiendo la plata, no le pagaban.

Él era muy devoto de los Virgen de la Valvanera, y él dio dinero para su culto en la iglesia de Caldas.

En la época de la violencia en el país, en Caldas, le pusieron a la cantina un taco, una bomba. Pero según mamá Rosa, la Virgen de la Valvanera lo torció, lo dirigió para otro lado. Eso dicen pues; en todo caso, él tenía un cuadro de la Virgen de la Valvanera en la cantina y le ponía sus velitas, y entonces decían que, a raíz de esos, le salvó que le tumbaran la casa y la cantina. Entonces le donó a la iglesia una imagen de la Virgen de la Valvanera.



Los jóvenes Mamá Rosa y Papá Enrique

MAMÁ ROSA



Papá Enrique no recorrió solo estos caminos y luchas de la vida, trabajó de la mano de su esposa, Rosa María Correa, “mujer cariñosa y estricta”, cuenta Carlos Ignacio Soto, pues para ella la mediocridad nunca fue una opción. Mamá Rosa, nació en el mes de abril de 1884 en Caldas.

Sus padres fueron María Francisca Correa Jaramillo y Pedro Antonio Correa Santamaría. Les compartimos sus fotografías, muy bien conservada la de ella, no tanto la de él. También una de su abuelo Antonio María Correa Montoya



María Francisca Correa Jaramillo (Envigado 1850 - 1937) y su esposo Pedro Antonio Correa Santamaría. Ellos, los padres de nuestra abuela Rosa María.



Antonio María Correa Montoya (1824 - 1884), abuelo de nuestra abuela Rosa María



Mamá Rosa y la prima Hilda María Posada Trujillo

Fue una persona de convicciones católicas muy profundas, creyente y de grandes dotes morales, como la misericordia por los enfermos y necesitados, el cariño filial por sus padres e hijos, preocupada siempre por el bienestar de su familia. “La imagen que nosotros teníamos de Mamá Rosa es que era una santa total” testimonia de Carlos Ignacio Soto, y yo lo comparto por completo. Recuerdo que cuando la visitábamos, ya viuda, en las dos casas en las cuales vivió en el barrio de Boston, en Medellín, en los fines de semana, pasaban por allí los tíos y los primos, y salían con ella temas de conversación sobre la fe, la devoción y la caridad cristiana. Siempre fue muy amable, la prima Hilda María la recuerda “siempre sirviendo un vinito, una copita de vino de naranja” cuando la visitaba. Era una

mujer de 1,60 metros aproximadamente, de constitución robusta, tez blanca, en su edad madura, de cabello canoso y abundante, generalmente recogido en una “moña”, y ojos color marrón, como la recuerdan sus hijos y nietos. “Mi mamá tenía una moña, era canosa. Linda, blanca, de cabello abundante y bajita” (Gabriela Posada).

Mamá Rosa dedicó su vida al cuidado de su casa en el municipio de Caldas, sirviendo a su familia en todo lo que estaba en sus manos, una mujer que sus hijas describen de carácter fuerte y disciplinada que implantaba el orden en casa, siempre preocupada por transmitir los mejores valores a sus hijos, una mujer que también colaboraba a su esposo en la cantina en el municipio de Caldas con la venta de algunos fritos como pasa bocas. Era una mujer que, como muchas otras abuelas, se sentía feliz dejando hacer travesuras a sus nietos: “mamá Rosa nos hacía unos tabaquitos delgaditos como cigarrillo para quemarlo como pólvora en navidad” cuenta Rosa María Uribe con gran emoción.

La abuela, igual que su esposo, era una mujer infatigable que se levantaba en la madrugada para poder organizar los alimentos que iban a venderse en la cantina, al igual que la alimentación cotidiana de la casa, una mujer que, aun con todas las ocupaciones del día a día, sacaba tiempo para estar en la iglesia y rezar el rosario, nos cuenta su hija, la tía Isabel Posada.

Decía mi madre, Ángela, que la quería mucho, que “Doña Rosa, mi suegra, era una flor como su nombre. Por cada hijo que tenía, sembraba un árbol, era su solar entonces una verdadera arboleda”.

Cuenta Isabel que mamá Rosa rezaba mucho, que rezar era muy importante en su vida. Recuerda que, sus hijos, al pie de ella, todos los días sentados, rezaban el rosario, que hasta el papá Enrique se acostumbró a hacerlo.

Mamá Rosa era una excelente costurera. Recuerdo una imagen nítida de Mamá Rosa sentada en su máquina de coser. Ella era la

que hacía la ropa de sus hijas y la que les ayudaba en la confección y reparación en general de sus vestidos.

Era de una gran belleza, como se observa en las distintas fotografías que acá se incluyen, como este notable retrato del famoso fotógrafo Obando.



Precioso retrato de la hermosa Mamá Rosa. Foto Obando

Mamá Rosa fue siempre una excelente cocinera. Se le reconocía por su buena sazón en la cantina y en las reuniones familiares. La tía Isabel, recuerda: “¡Eh Ave María! su dulce de guayaba, el manjar blanco de dulce de leche, en la navidad, la natilla, los buñuelos, dulces de todas las frutas que le llevaba mi papá cuando iba a Santa Bárbara. Le traía cantidad de guayabas, de mango, guanábanas, todo, y Benjamín, el esposo de la tía Benigna también. Mi mamá hacía dulce de brevas de todo, bocadillos; de todo hacía mi mamá. Recuerdo que ponía mi mamá los bocadillos en una tabla, ahí en la baranda de la casa”.

Ya de edad mayor, se fue enfermado cada vez más, aquejado por el reumatismo. La tía Benigna, que siempre ha vivido en Caldas, acogió al abuelo cuando mamá Rosa se tuvo que venir a Medellín, buscando mejor clima. En su enfermedad la acompañó toda la familia, especialmente Isabel y Jaime, que estaban solteros, e Inés, que vivía en la misma casa, en el Barrio de Boston. Al final, murió de problemas en el estómago, y de tomar mucha cortisona, que le afectó su cuerpo. Luego de una vida dedicada a su familia, murió en la ciudad de Medellín, el 20 de octubre de 1964. Yo estuve en su entierro, junto con todos los primos, los tíos y las nueras y los yernos. Claramente recuerdo mis propios sentimientos de tristeza cuando marcaron y sellaron su bóveda en el cementerio de San Pedro.

RCUERDOS DE MAMÁ ROSA

*Sentimientos amorosos,
Inspirados impulsos juveniles,
sentimientos religiosos,
caridad, generosidad.
Imágenes de la iglesia de Boston
con sus techos y sus murales,
abundantes en evocadoras escenas evangélicas,
como preludio a la visita quincenal
antes de escuchar y de ver a la abuela santa,
soportando paciente su dura enfermedad.*

Otras anécdotas sobre Mamá Rosa

Recuerdo nuestras visitas quincenales a la casa de la abuela. Ella era para mí era un personaje muy importante, una señora ya de edad, un poco enferma. Toda la familia la iba a visitar, entonces uno tenía una imagen de que tenía que ser muy importante, un personaje que todo el mundo visitaba. En la casa de la abuela nos daban unos jugos muy buenos, en esa época uno no conocía los jugos porque no había licuadora, nosotros vinimos a conocer los jugos cuando nos regalaron una licuadora y para nosotros era lo más tremendo hacer jugos, porque, si bien el jugo hoy en día es una cosa común y corriente, en esa época un jugo era una cosa espectacular.

Nosotros veíamos esa casa toda organizada, la casa de mi abuela muy bonita con porcelanas, con cuadros muy bonitos, y la casa de nosotros la veíamos muy sencilla, pero éramos muy cuidadosos, pues, de no hacer ningún daño ni nada. Yo sentía que la abuela era muy buena gente. A mí me querían mucho y me celebraban, porque tenía fama de ser muy buen estudiante y muy organizado. Entonces mi abuela quería que yo fuera sacerdote, que ella me costeara el seminario. Ella quería un sacerdote en la familia, de hecho, Gustavo, mi papá, estuvo en el seminario, pero se salió, se vino a Fredonia, conoció a mi mamá y se casaron... yo sí pensaba en el seminario y ella me preguntó que si me sonaba la idea. Yo dije que sí, pero que no haría nada, hasta no terminar bachillerato y hasta que no me conociera mejor a mí mismo. Luego me di cuenta del atractivo de las mujeres, conseguí a la novia, entonces ya se aplazó lo del seminario, definitivamente. Pero mi abuela me quería mucho, quizás como quería a todos los primos, pero yo tenía la idea personal de que la abuela me quería más a mí que a cualquiera, porque me iba a financiar el seminario y además ella preguntaba cosas y conversaba conmigo.

Otras anécdotas sobre Mamá Rosa

Recuerdos de la prima **Hilda María** (bien se nota que es arquitecta, experta en detalles)

Mis primeros recuerdos son muy vagos, era muy pequeña, yo tendría, si acaso, 5 años. Íbamos a la casa de Caldas a visitar a los abuelos, que quedaba en toda la esquina del parque; tenía un patio al fondo, alrededor había corredores y las mesas eran de un brillo, una madera cepillada hermosa, me acuerdo mucho de las bancas y de la mesa del comedor precioso, y mamá Rosa siempre sirviendo un vinito, una copita de vino de naranja y papá Enrique de pronto subía de la cantina que era abajo, siempre con su delantal blanco a las once de la mañana, muy sonriente, muy lindo pero poco hablaba.

Después recuerdo ir siempre los domingos en la tarde a visitar a la abuela, ¡siempre! Era sagrado. Vivía antes de la última casa, en una en Bolivia con Girardot, que por un lado tenía 10 ventanas y por el otro lado muy poquitas, era de color verde. Siempre las galleticas redonditas deliciosas, que se hacían del ripio de la yuca, y la copita de vino; y yo no sé de dónde llegaban Inés y Alfredo Saldarriaga con mucha leche y frutas, entrando al fondo a mano izquierda, eso se puede llamar como un repostero y ahí amasaban para sacar unas bolas de mantequilla y unos quesitos los más deliciosos del mundo. Las cremas ¡claro! Hechas en los vasitos metálicos de aluminio, cremas de coco súper deliciosas.

Una vez por ahí en 5° de primaria yo no sé para dónde se irían mis papás y me dejaron con los abuelitos; para mí era lo más delicioso del mundo poder decir que del bus del colegio me iba a bajar en la casa de mis abuelitos, porque muchos se bajaban y yo como que no me bajaba nunca en ningún lado y yo me acuerdo que mamá Rosa se sentaba, me conversaba, bueno... sé que pasé muy feliz esos dos días que me dejaron allá.

Otras anécdotas sobre Mamá Rosa

Continúan los recuerdos de la prima **Hilda María**

De ahí en adelante, los recuerdos que tengo son un poco tristes porque ya cuando íbamos, mamá Rosa estaba muy torcidita, con su reumatismo, Yo me acuerdo que le ponían unos emplastos de parafina para calentarle los huesos; entonces ella era con sus manitos y sus pies torcidos, hinchados, muy hinchados y uno se sentaba a verlos y lo único que le provocaba a uno era casi llorar.

Bueno siempre la tía Isabel estaba presente, Inés algunas veces.

Cuenta la prima **Rosa María**:

Cuando yo estaba chiquita a mí me dio “tos ferina (enfermedad infecciosa que se caracteriza por una tos muy violenta e intensa que produce sensación de asfixia)” y me llevaron a la casa de mis abuelos y yo estuve un poco de tiempo allá y Jaime, Isabel e Inés cuentan que Mamá Rosa era feliz conmigo porque se sentían otra vez como abuelos con un niño en casa y se pusieron muy tristes cuando mi papá fue por mí, porque se quedaron sin bebé.

Tengo el recuerdo de las magnolias, unas flores blancas, con las que decoraron las mesas de la fiesta de los 80 años de Mamá Rosa, que los cumplió un 4 de agosto. La fiesta fue un 6 de agosto. El 20 de octubre de ese mismo año se murió.

Nos dice el tío **Jaime**:

Yo pensaba casarme e irme para los Estados Unidos cuando mi mamá muriera, pero no se murió y yo ya estaba ya viejo para casarme. Entonces no me fui ni me casé, y me quedé beato, viviendo con Isabel.

Recuerdo que mi mamá era muy brava y muy seria.

Otras anécdotas sobre Mamá Rosa

Nos cuenta sus recuerdos la tía **Isabel**:

Mi mamá, de 18 años, se vino a caballo para hacerse retratar en Foto Obando y ese retrato aún existe (acá lo incluimos).

Mis papás eran parientes por el lado Correa y entonces el bisabuelo fue a darle una serenata a la novia y se ahogó en el río Medellín y por eso es que los muchachos de mi casa les gusta mucho la música. En la casa había una pieza para la música, allá tocaban don Gilberto Ochoa y un poco de músicos.

En la casa de mis papás, Inés y yo dormíamos juntas. Gabriela dormía sola. Inés y yo nos hacíamos pelar con un fuate, porque nos íbamos para matiné y no arreglábamos la mesa.

En la casa no teníamos que hacer casi oficio porque había una muchacha que se llamaba Rosa González y era muy buena.

Todos los hermanos nos querían mucho y nos daban unos vestidos para estrenar el día de la Virgen de las Mercedes y Benigna los hacía. Inés era tan ligera que se ponía el vestido mío y a mí no me entraba. Yo le hacía los problemas a Inés y ella me daba 2 centavos y la profesora nos regañaba y decía que la iba a dejar bruta, bruta.

A mi mamá no le gustaba el novio que yo tuve, ella hasta se enfermó. Yo sólo conversaba con él, nunca pensé en casarme con él, ni riesgos. Después lo vi cuando se casó en la iglesia y cuando bajó por el altar, ya casado.

Todos los días nos hacían ir a misa, teníamos que madrugar para ir a misa.

Mi mamá quería un hijo sacerdote, Gustavo estuvo en el seminario, pero no, se casó con Ángela Restrepo de Fredonia.

Otras anécdotas sobre Mamá Rosa

Nos cuenta la tía **Gabriela**:

Mi papá yo no sé cómo hacía, pero mi mamá vivía al otro lado del río, tenía que venir todos los días y entonces mi papá iba a verla porque ella tenía unas piernas muy bonitas. Y entonces ¡yo no sé cómo se hicieron novios!... ah, cada quién. Ella nunca nos contó.

Mi papá tenía en una tienda de víveres, él era el dueño y la tenía en la casa. Era una casa grande en Caldas. Él trabajó ahí hasta que era viejo. Mi mamá hacía tortas de pescado para vender en la tienda.

Mi papá era más o menos bravo, a veces nos pegaba con correa, pero mi mamá era más brava que mi papá.

En la casa ponían música clásica. A mí me gusta mucho esa música. Cuando se oía la serenata de Schubert, yo sabía que mi papá ya había llegado y entonces salía a barrer.

Le preguntamos a **Gabriela** si canta. Responde, yo no canto, pero luego entona con voz agradable:

“Mal hombre, tan mala es tu alma que no tiene nombre, eres un canalla, eres un malvado, eres un mal hombre”

*“Nos iremos a pasear, mi china, con las olas, hasta Filipinas
¡Ay! ... si es que se perdiera
ir lejos yo quisiera
a una islita, dulce amor,
sin más testigos que tú y yo...
Solos, bien solitos cantaremos
la canción del botecito
en recuerdo de nuestro amor*

“Era tan brava Mamá Rosa”, decía la tía Benigna, “que cuando ustedes (se refiere a las tías Isabel e Inés) estaban jóvenes y arreglaban las habitaciones, si las camas les quedaban mal tendidas, se las volvía a destender, hasta que les quedaran bien tendidas”.

Cuenta Rosa María Uribe Posada



Mamá Rosa, Matilde Vélez (esposa de Jesús), Lila Ochoa (esposa de Pedro Antonio), Adela Trujillo (esposa de Carlos), Ruth Correa (esposa de José) y Papá Enrique

LA CASA DE LOS POSADA EN CALDAS



Vista de la casa y el parque de Caldas

RECUERDOS DE LA CASA DE LOS ABUELOS

*Cómo no recordar esa antigua casa de Caldas,
en toda la esquina del parque principal,
de enorme y noble apariencia,
con ese patio central y ese corredor de dos pisos,
con ese solar y esas habitaciones y esa cocina amplia y generosa.
Los jugos, y las galleticas, y el bullicio de tantos primos.
Y esa sensación de generosidad y de abundancia,
y ese sabor de familia, de acogida, de estabilidad y de confianza.
y esa diversidad, en medio de una unidad que aún perdura,
y esa seguridad que se sentía, al saberse rama de un árbol,
frondoso, abundante, protector, sabio.*



Un grupo acompaña al padre Hernan Posada Saldarriaga S.J., luego de su primera misa, en Caldas. Al fondo, la vieja casa donde vivieron nuestros abuelos. El Padre Hernán era hijo de nuestro tío abuelo Ramón Antonio Posada Correa y aparece a la derecha.

EL INICIO DE LA FAMILIA POSADA CORREA

“Andaban sin buscarse, pero sabiendo que andaban para encontrarse”, diría Cortázar al hablar del amor que está ligado por los hilos del destino, condenado a la dicha de permanecer siempre vivo, tal como lo vivieron Carlos Enrique Posada y Rosa María Correa.

En un día de esos que parecen cotidianos, pero que terminan marcando el comienzo del resto de la vida, iba Don Carlos Enrique caminando por las afueras del tradicional municipio Caldas, y, según dice el tío Jaime “mi mamá para venir al pueblo, para venir a misa o a comprar, se tenía que quitar los zapatos, se levantaba el

vestido y atravesaba el río". Un río que marcaría para siempre el destino de más de más de tres centenares de personas. Un río en el que empezaría una historia de amor, en una época en la que las personas se vestían de batas largas y en la que ver los pies de una mujer significaba haber visto una parte bastante íntima de su cuerpo. "Y bueno mi papá le vio las piernas, que ella las tenía muy bonitas, él se enamoró y se casó". "Fue ahí que comenzó el noviazgo", nos cuenta el tío Jaime.

Nos imaginamos el momento en el que la joven retiró su calzado y recogió su falda larga dejando sus piernas a la vista, que Papá Enrique, impactado por la belleza de Mamá Rosa, fue inmediatamente a su encuentro, y claro, empezó a coquetearle. La joven apenada por mostrar sus piernas cruzó rápidamente, acomodando su vestido para continuar con su camino y Papá Enrique también tomó el suyo.

Este fue el principio de una bella historia de amor, una historia que continuó con miradas, conversaciones y finalmente, la entrega de la mano de Mamá Rosa a Papá Enrique por parte de Don Pedro Antonio Correa, padre de la entonces joven, Rosa María Correa. Así mismo esta génesis se constituyó en una historia de amor, de la cual nos sentimos orgullosos. Por eso dejamos que la fantasía nos arrastre a contar la historia del río, las piernas, el cortejo y el encuentro final en el matrimonio.

Así, marcados por la dicha del amor y de la coincidencia de haberse conocido en el momento preciso de sus vidas, ambos jóvenes contraen matrimonio un 17 de abril de 1904. Como fruto de esta unión nacieron en orden: Pedro Antonio, Carlos Enrique, Antonio Jesús, Manuel José, María Cecilia, María Rosa, Luis Alfonso, María Benigna, José Gustavo, Félix Fernando, María Gabriela, Isabel, Inés y Jaime.

La casa familiar estaba ubicada en la plaza de Caldas, de largos corredores que llevaban a diferentes habitaciones, con un patio grande y una acequia, utilizada para el baño.



La iglesia de Caldas, y en la derecha, la casa de los Posada

La casa de los abuelos fue en su momento un espacio casi rural, con pesebrera, con vacas y con pájaros y sinsontes. Las mujeres de la familia cuentan que el uso del baño en la acequia era una tortura, pues les era incómodo salir de casa para dirigirse al mismo, años después fue instalado un nuevo baño en el segundo piso para darles más tranquilidad, según cuenta la tía Inés.

La casa de los abuelos era también famosa por los jugos, que, sin duda alguna, jugaron un papel importantísimo en el día a día de la familia. Varios de los entrevistados recuerdan la gran habilidad de Mamá Rosa para hacer jugos y cremas y se les hace agua la boca al recordar las galletitas y las delicias de la casa patriarcal,

El matrimonio Posada Correa creció así, con sus hijos y familiares cercanos en una casa grande, cómoda y justa para las necesidades

de la familia. Fue allí donde vieron crecer a sus hijos, donde vivieron dificultades, recibieron visitas y se hicieron a un nombre y un lugar como familia en Caldas. Luego de la muerte de Papá Enrique, la familia se mudó a una nueva casa en la ciudad de Medellín.

Yo tuve la ocasión de conocer las tres casas en que vivieron mis abuelos y mi abuela y me quedaron profundamente impresos en el cuerpo, en la mente, en las emociones y en alma, los sentimientos de lo que es un hogar, de lo que es una familia. Quizás por ello los siento tan vivos en mi propia vida, quizás por ello hago parte del proyecto de escribir estas memorias, para que se extiendan entre mis hijos y mis nietos, y por qué no, entre toda la descendencia de esta ejemplar pareja de abuelos que tuvimos.



La familia Posada Correa: De izquierda a derecha. De pie, Alfonso, María Rosa, Manuel José, Jesús y María Cecilia. En el centro, sentados, Pedro Antonio, Mamá Rosa, Papá Enrique y Carlos. Adelante, Gabriela, Isabel, Fernando, Inés, Gustavo y Benigna

LA FOTOGRAFÍA EN LA FAMILIA. LAS BODAS DE ORO Y LA GRAN FOTO FAMILIAR

En 1954 se celebraron las bodas de oro matrimoniales de mis abuelos, sus 50 años de casados. Ahora que me acerco también a mis propias bodas de oro (cumpló 45 años el 2 de septiembre de 2017), vienen a mi memoria esos momentos de celebración. El enorme clan de los Posada Correa se reunió en la casa del tío Carlos, que en esa época estaba situada en el cruce de la calle Maracaibo con la carrera Córdoba, en el centro de la ciudad. Contaba con un amplio solar, en el cual, bajo las expertas instrucciones del maestro Obando, se cuadraron todos los presentes, muy bien organizados. En el centro, los abuelos, sentados. A su derecha, los ocho hijos hombres, de mayor a menor; a su izquierda, las seis hijas mujeres, igualmente de mayor a menor. Luego, sentadas también, las siete nueras. Detrás, parados, de izquierda a derecha en la foto, tres de los yernos (Inés estaba soltera todavía) y los primos de mayor edad. Sentados, los primos más jóvenes y los niños, algunos cargados por sus madres. En el regazo de la abuela, el menor de los nietos.

Yo estoy de pies, pegado a mi madre, en el extremo derecho de la foto. Recuerdo que ese día fui un verdadero tormento para ella, y me imagino que también para muchos, pues lloré y lloré, Todavía no sé porque lo hice, quizás porque tenía celos, o porque me asustaba con las fotos y los preparativos o con la gente, o simplemente, por testarudo y caprichoso. De todas formas, mi madre, con enorme tacto y paciencia, me calmó y logré salir en la foto decentemente.

Todos tenemos en las casas una copia de esta preciosa foto, que es un orgullo familiar, un documento valioso que, me imagino, seguirá vigente a través de los tiempos, como un testimonio de vida familiar, de generosidad y de confianza en Dios y en la vida. Acá, como es natural, también se incluye. Igualmente compartimos otras fotos de esta familia, bastante amiga de la fotografía y de las reuniones.



El clan de los
Posada
Correa en la
foto de
Obando de
1954



Papá Enrique ordeñando y su hermano Bernardo Posada



Mamá Rosa muy disciplinada

EL ESPÍRITU COMERCIAL DE LOS POSADA

Todos los tíos se dedicaron, de una u otra forma, al comercio. Tuvieron sus propios negocios, así:

- Carlos Enrique. Un almacén en Fredonia y el almacén de telas CEYFER en la carrera Junín del centro de Medellín, # 50-33
- Pedro Antonio. Agencia de café en Caldas
- Manuel José. Ferretería y Miscelánea en Caldas. El Almacén de los Precios Bajos.
- Alfonso. Almacén de telas y miscelánea en caldas
- Fernando. Almacén de telas Fernando Posada, en la carrera Junín del centro de Medellín, # 50-21
- Jesús Posada. Almacén Parisina. En Junín con La Playa, en la que era, en su tiempo, la mejor equina de la ciudad de Medellín.
- Jaime Posada. A la muerte de Jesús, quedó con Parisina.
- Gustavo Posada, mi padre. Almacén de telas en Fredonia. Se quebró y pasó a ser empleado del Almacén CEYFER; y hacia el final de su vida, del almacén de Manuel José Posada, en Caldas.

El comercio sirvió a esta familia para llevar una vida cómoda, superar la escasez económica con la que vivieron sus primeros años, pues si bien papá Enrique trabajó duro para que su familia no pasara necesidades, durante algunos momentos ese objetivo fue difícil de cumplir a cabalidad; por lo que algunos de sus hijos optaron por trabajar rápidamente para ayudar a su familia. Así, los Posada Correa se vuelven un ejemplo de la tenacidad de las familias antioqueñas de antaño, donde el trabajo era el sinónimo de progreso, un progreso que contribuyó a formar una familia que valoraba enormemente los logros obtenidos cada que un almacén abría.

Los Posada Correa tuvieron que sobrepasar muchas dificultades, las mismas que la mayoría de comerciantes antioqueños de dicha

época: distancias, la topografía antioqueña y, a veces, la necesidad de contrabandear para adquirir los productos; factores que también influenciaron la historia familiar, el comenzar a comprar y vender telas tuvo que llevar a los hijos de Carlos Enrique y Rosa a desplazarse para poder adquirir los productos en Puerto Colombia, como también estar algunos momentos lejos de casa mientras establecieron los contactos para comprar las mejores tela a un precio competitivo.

Carlos Enrique, Fernando, José, Alfonso y Jaime tuvieron la paciencia para acostumbrarse a los tiempos en los que les tocaba establecerse con sus almacenes en cada municipio, como también el tiempo que tardaba en llegarles las mercancías. El vender telas extranjeras debía responder por la calidad de las mismas, pues la principal clientela eran personas adineradas de la ciudad, pues pocos tenían acceso a este tipo de lujos, así, la ganancia que obtenían hacía que el riesgo valiera la pena.

Las telas son el resultado de los tejidos mediante el cruzamiento y enlace de series de hilos o fibras, al igual que la historia de los Posada Correa. Los hijos de Papá Enrique y Mamá Rosa fueron las fibras que se entrelazaron con cada una de sus decisiones, constituyendo con base en sus anhelos el tejido de sus vidas, esa que en mucho momento pareció dura. Cada individuo es un compendio de experiencias únicas que obtiene con el transcurso de la vida, sin embargo, la familia, como una institución colectiva que agrupa dicho conocimiento, se convierte en la base del éxito de los Posada Correa. La tela de más alta calidad que crearon a través del comercio, no eran las que vendían de Suiza o Francia, fueron sus propias vidas las que se tejieron y hoy se recuerdan con valor en la memoria de sus descendientes.

Así como el tejido tiene muchos elementos que lo hacen rico visualmente y crean un estilo, la historia de la familia Posada Correa también tiene mucha tela por cortar, pues si bien el comercio es base de su éxito social, no es el elemento que más enriqueció a la

familia. El elemento esencial surgió del amor de Papá Enrique y Mamá Rosa.

Durante las primeras décadas del siglo XX la familia Posada Correa comenzó a crear sus propios negocios, proceso que contó con el apoyo de la cabeza de la familia Papá Enrique; los hermanos mayores fueron los primeros en incursionar en el comercio, con la adquisición de un local en el centro de la ciudad de Medellín (en el sector de la Playa con Junín) que recibía el nombre de Parisina, en este se comerciaban las telas más finas de la ciudad, era reconocido por las clases pudientes para hacer sus compras.



Parisina fue un negocio importante en la historia familiar, este se convierte en un referente de moda, donde las telas importadas de Francia, Italia y Suiza son las preferidas de las modistas. Durante los primeros años se contrabandeaban algunas de las telas por los altos costos que había que pagar para su ingreso, pero luego la importación se regularizó, por lo cual los hermanos mayores expandieron sus negocios a otros municipios de Antioquia como Caldas, Medellín y Fredonia.

En aquella época empresas como Coltejer, Fabricato, Tejicóndor, apenas nacían en Medellín y sus telas no eran las más cotizadas por las familias adineradas de la ciudad, de modo que Parisina se convertía en la primera opción de muchos, allí llegaban las señoras de la ciudad entre las que resaltaban las esposas del gobernador y el Alcalde de la época, modistas, entre otros, para escoger sus telas; habían también revistas con los modelos de ropa europea para que las mujeres escogieran y la atención en muchos casos llegaba hasta el punto de poder aconsejarles qué diseño y qué tela era mejor para cada cliente, pues Jesús, Jaime, Carlos o Fernando podían quedarse horas con una misma señora para un vestido, aun cuando descuidaran el resto del almacén; incluso en muchas ocasiones bajaban todas las telas para enseñarlas y no les compraban nada.

Según varios de los entrevistados, los tíos Carlos y Jesús adquirieron a Parisina, que ya venía funcionando. Después, Carlos se independizó y puso el almacén CEYFER, con Fernando como socio (CEYFER significaba Carlos Enrique y Fernando). Era un almacén también muy prestigioso que vendía telas y contaba con cafetería, lo cual era una novedad y un gran atractivo para los clientes. Con el pasar del tiempo, se separaron, seguramente por diferencias de criterios, y Fernando puso al lado de CEYFER otro almacén igualito en tamaño y más o menos en la misma la misma línea, pero sin restaurante, el Almacén Fernando Posada.

En los inicios de Parisina, el tío Carlos Enrique viajó al municipio de Fredonia, donde comenzó a desarrollar también su actividad de comerciante, durante ese proceso Carlos Enrique lleva también a su hermano Gustavo como apoyo y se comienza el montaje de almacenes en la plaza de Fredonia, que se sumaban así a la ferretería que comenzaba a funcionar en Caldas, sin dejar de lado la cantina en la plaza atendida por papá Enrique.

Carlos Enrique Posada, hijo, fue también un hombre emprendedor amante de la lectura, tenía su propia biblioteca y alquilaba los libros, aunque muchos de estos le fueron robados o se perdieron; cada libro tenía su sello, el cual era de forma ovalada. Carlos

también salía por el pueblo diciendo que remendaba bacinillas y ollas, además hacía y vendía chicha.

Durante el tiempo que Carlos Enrique y Gustavo estuvieron en Fredonia tuvieron que hacerle frente a la dificultad de abrir comercio en una época donde el transporte era altamente deficiente, los hijos de Mamá Rosa y Papá Enrique hicieron travesías a lomo de mula para mantener sus almacenes surtidos con las telas que llegaban de Europa; este tipo de comercio tenía a veces visos de ilegalidad en el sentido que las telas que venían de fuera del país llegaban a veces de contrabando, por las restricciones tan altas para importar que se daban en estas épocas. Al tío Carlos le tocó afrontar una corta detención por estos motivos. Eran riesgos que se volvían necesarios para el éxito comercial de los almacenes, ya que las telas que se fabricaban en esa época en el país, eran de menor calidad y no tenían suficiente venta entre el público selecto que venía a los almacenes a buscar lo mejor que llegaba de Europa.

Durante ese tiempo, también los almacenes de los Posada en Caldas crecieron, convirtiéndose en referentes de los caldenses. En el parque principal estaba el Almacén de los Precios Bajos, el cual pertenecía al tío Manuel José Posada, Estaba orientado a ser una ferretería, que contribuía para que las personas de este municipio tuvieran a la mano los productos necesarios sin tener que desplazarse hasta Medellín, allí se podían encontrar tornillos, cables, telas, toma corrientes, pinturas, tuercas y un sinfín de mercancías; el tío José atendía comedidamente a sus clientes, buscando siempre la satisfacción de los mismos, es por esto que tenía una pequeña libreta para apuntar las mercancías que éstos no podían encontrar, para luego desplazarse por dichos elementos a Medellín y llevarlos a los interesados.

Cada miércoles sin falta, llegaba el camión tipo escalera, donde arribaban las mercancías para el Almacén de los Precios Bajos. Los clientes hacían comedidamente sus pedidos a José, confiando en que siempre llegarían a tiempo. Cada vez que llegaba la escalera a descargar, las personas sabían que era tiempo de pasar a donde don

José para preguntar por sus encargos. Muy pocas personas en Caldas tenían entonces la necesidad de ir hasta Medellín, ya que todo podía ser comprado en el Almacén de José Posada Correa.

Cerca hacia la estación de tren, quedaba otro almacén, propiedad de Luis Alfonso Posada, este local similar, al de su hermano en la plaza, vendía diferentes productos para el hogar: ollas de aluminio, ollas presión, licuadoras, planchas y vajillas; este local también era conocido entre los caldenses que necesitaban dichos implementos para sus hogares, era reconocido en el municipio por encontrar en este los elementos que no había en el almacén de José.

Aún en la actualidad el almacén sigue en funcionamiento bajo la administración de Margarita Posada, la cual, al igual que su padre y sus tíos siguen ofreciendo un excelente servicio a los habitantes de Caldas, manteniendo productos necesarios para sus clientes. Carlos Ignacio Soto cuenta que “uno encontraba en Caldas en el almacén de José todo lo que necesitaba para defenderse en Caldas, pinturas tuercas tornillos, bicicletas y si no lo encontraba, mi tío José tenía una libretica y apuntaba y decía yo se lo traigo y todos los miércoles llegaba el camión de Caldas una escalera con todos los encargos que la gente del pueblo le hacía a José, lo juro porque yo fui cliente de José nosotros no veníamos a Medellín a comprar nada, todo lo traía José. Y el otro almacén que también es de esa época es el que queda en la calle, que mi mamá dice que queda en la plazuela, no es en la Plazuela sino a una cuadra de la estación que es el almacén de Alfonso Posada, Alfonso puso también otro almacén muy igual al de José, pero sin tanta ferretería, o sea ollas y cacharros. Él tenía ollas de aluminio, ollas a presión, loza, pero Alfonso no vendía ferretería básicamente, allá se conseguía planchas, licuadoras, de todo. Es el único almacén que yo puedo decir que hoy en día es propiedad de la familia Posada, de igual manera lo sigue manejando una hija de Alfonso, Margarita, y el local se conserva tal como era en la época que cuando yo estaba chiquitico. No sé si antes era diferente, es un chorizo como decimos nosotros, una cosa larga que, si hacen un ensanche, no queda nada, y como cosa curiosa todavía está el aviso, almacén de Alfonso

Posada. Ese aviso puede tener setenta ochenta años, porque yo tengo 66 y Alfonso ya tenía el almacén cuando yo nací. Ese almacén sigue siendo tradicional en Caldas y lo siguen usando mucho la gente campesina, la gente de las veredas, porque allá encuentran lo que hoy en día se encuentra en un San Andresito. Allá lo lleva Margarita, es un almacén con vitrina todavía de mostrador, la gente se arrima al mostrador". En la actualidad el almacén conserva gran similitud a como se veía hace 70 años, su vitrina se conserva y otros elementos hacen parte del cariño y costumbre que tienen quienes van a comprar a este almacén.



El tío Carlos Enrique Posada con su esposa Adela y sus hijos Héctor, Adolfo y Rodrigo al frente de su almacén en Fredonia

Fredonia tuvo también un gran significado para los Posada Correa por los riesgos que corrieron el tío Carlos Enrique y mi padre Gustavo, al abrir un almacén en un municipio donde no tenían tantas conexiones. Entre las dificultades que tuvieron que vencer en una aventura comercial de esa magnitud, fueron las de llevar mercancías a lomo de mula por las trochas, corriendo diferentes riesgos para poder cumplir con las necesidades de dicho pueblo. Carlos Enrique conoció a su esposa en dicho municipio, la señora Adela Trujillo, una mujer hermosa de piel blanca como una porcelana; durante el tiempo de estadía en dicho municipio los hermanos tuvieron sus diferencias, lo que generó que Gustavo se independizara, con el apoyo de su hermano y abriera otro negocio en la plaza del pueblo.

Por su parte, el negocio de Gustavo Posada Correa en aquel municipio no tuvo el mismo futuro que los otros almacenes que los hermanos Posada Correa instalaron en Medellín y Caldas, teniendo que cerrar y dejando a Gustavo en una posición vulnerable y no teniendo más opciones que regresar a Medellín con su familia recién conformada, para vincularse como empleado.

Volviendo a los almacenes de Medellín, comenta Carlos Ignacio Soto, que, cuando él estaba en la universidad y en Caldas, contaba con orgullo que sus tíos tenían tres almacenes en Junín, Junín con la Playa y Junín, entre Colombia y Boyacá. Almacenes que eran de alto caché de Medellín. En esas épocas no había confecciones, sino que la gente compraba las telas y las llevaba a la modista y vender telas, nacionales y de importación, era un negocio muy bueno. Ellos vendían las mejores telas, telas espectaculares para las novias, para las fiestas, para la vida cotidiana. Reafirma Rosa María Uribe: “cuando vendían las telitas en esos almacenes, las confecciones se hacían cuando nuestras mamás mandaban la tela a las modistas, no es como ahora que uno compra en un almacén y mucho más barato, antes no era así, mi mamá nos hacía la ropa a nosotros, mi mamá cosía para casas ajenas, para ayudarse en los tiempos de mucha pobreza. No todo era listo ya comprado como ahora, que uno ve un blue jean le gustó y lo compró.”

Cuenta Rosa María que allá iba la “high” de Medellín. Eran los almacenes más lindos que tenía Medellín. Cuando el tío Jesús se enfermó de un cáncer, que se lo llevó bastante joven, Jaime compró el negocio y lo tuvo durante años, manteniendo el nombre y la calidad de los productos vendidos. Durante su administración, Parisina comenzó a ofrecer asesorías a sus clientas sobre las últimas modas en trajes en Europa, esto para que se pudiesen aprovechar mejor las telas que adquirirían.

Cuenta el tío Jaime “Me puse a trabajar desde los 14 años, de ganas de plata, siguiendo a los mayores, porque en mi casa no fuimos, pues de plata; entonces uno con ganas de plata, con ganas de comprar un tocadiscos bueno, de los que había en esa época, entonces me puse a trabajar de 14 años. Arranqué en el negocio de telas Parisina, que era tradicional, de los buenos de aquí en Medellín, con Jesús, un hermano mío. Al morir mi hermano de cáncer, entonces de dije a Matilde Vélez, la cuñada, su viuda, que le seguía administrando el almacén, y me dijo, ¡No, vos te aburrís y te vas! ¿Y qué hago yo? Mejor te lo vendo y me lo pagás como vos podás. Y así fue. Vendía mucho, era un almacén con mucha fama, en Parisina vendíamos muy buena mercancía, ahí trabajé hasta los 49 años. Ya me sentía muy cansado. Es que uno en un mostrador, con una estantería bien alta, bajando telas”. Al final Jaime tuvo que desocupar porque el local era de una familia Uribe que lo pidió, y entonces desocupó. Y ahí se acabó ese almacén Parisina de los Posada. Aunque, después pusieron un almacén Parisina en el mismo sitio, pero no era de la familia y tenía un estilo bastante distinto al tradicional.

Hablando de Parisina, debo decir que con el tío Jesús asocio yo la música. Sucede que en su almacén vendían acordeones, en aquel entonces yo iba a ese almacén, porque a veces me mandaban a hacer mandados cuando, en mis vacaciones trabajaba en CEYFER. Yo entraba y veía ese montón de acordeones. Me babeaba, ¿cuándo será que yo puedo tener un acordeón? Tanto por herencia de los Posada como de mi madre, a mí me gusta mucho la música, pero nunca he tenido un acordeón. Pero he estado muy relacionado con

la música, y se me han quedado grabadas esas imágenes de la música desde esos tiempos.

El tío Carlos fue el gran empleador de mi familia en su Almacén CEYFER. Allí trabajó mi padre Gustavo, como cajero, por muchos años; también mi madre, como vendedora de mostrador, que lo hacía muy bien; mi hermana Martha Libia, en algunas vacaciones y yo en todas mis vacaciones de diciembre desde los 10 años hasta que terminé bachillerato.

Yo me he desempeñado como ingeniero, en temas de la investigación y del diseño, pero nunca he dejado de tener espíritu emprendedor, el cual me ha llevado a arrancar muchos negocios y actividades. Atribuyo buena parte de estos impulsos creativos y empresariales, a esos contactos con la familia Posada y con los tíos. Fue muy importante en mi vida ser testigo de las habilidades comerciales y humanas de mi tío Carlos, quien nunca renunciaba a ningún cliente; quien mostraba todas las bondades de la mercancía (la belleza de la tela, la finura, la textura, el precio tan atractivo, los colores, las combinaciones); quien generaba empleo; quien buscaba, ante todo, la satisfacción de los clientes, fueran ricos o pobres, a todos los trataba con deferencia y haciéndolos sentir bien; quien era ordenado y cuidadoso en todas sus prácticas administrativas y comerciales, atento, presente, con sus cuentas al día, con inventarios bien hechos y con sistemas de registro eficaces para saber lo que tenía; con excelentes relaciones con las agencias de telas y con la competencia; con claras indicaciones para sus empleados sobre las competencias que tenían para rebajar precios y para negociar. Yo era un niño, luego un joven, pero muy observador, que registraba todas esas cosas, que luego he podido practicar en mi vida con agradecimiento.

No solamente aprendí yo. Muchos bebieron de la sabiduría comercial, administrativa y económica del tío Carlos y de los demás tíos. Rodrigo Posada Trujillo, su hijo, por ejemplo, fundó a *Fumigax*, una empresa que ya tiene más de 50 años de servicio, en la cual, como su padre, acogió a sus familiares y generó mucho trabajo. Mi

hermano Alberto León consiguió allí su primer empleo, por ejemplo.

María Susana Posada, es otro ejemplo impresionante. Ha desarrollado la empresa *Tostaditos Susanita* seguramente inspirada por el ejemplo comercial, humano y emprendedor de su padre, el tío Jesús. En forma semejante se ha desarrollado la empresa *Sary*, una empresa de arepas y tortillas colombianas, de Olga Lucía Posada.

Un ejemplo impresionante de empuje comercial es el de la tía Gabriela, que, con su familia, montó un negocio familiar de venta de chorizos de gran calidad, que fue fundamental para sacar adelante la familia y que continúa generando bienestar y sabores de vida a su fecunda existencia personal y familiar. Hoy se denomina *Los chorizos de Don Horacio*, liderado por la prima Sol Gabriela.

LA GENEROSIDAD DE LOS POSADA

Uno de los recuerdos más claros que tengo de mi niñez y de mi juventud, cuando visitaba la casa de mi abuela, es el de su generosidad. Yo la veía en la forma amplia y abierta en que recibía esa primamenta que caía cada ocho días a su casa. Ya hemos visto acá testimonios de los primos que recuerdan las galletica y los jugos y las conversaciones y las atenciones, cosas que sucedieron hace más de 50 años. Me impresionaba que la abuela apoyaba obras de caridad diversas, recuerdo, por ejemplo, su apoyo a las obras de los salesianos de la vecina parroquia de Boston. Me maravillaba que hubiera sido capaz de levantar una familia tan grande, tan bien formada, tan rica en diversidad. Me daba la impresión de que era una mujer muy potente, con enormes reservas, no solamente de sabiduría y de bondad, sino también con capacidad para ayudar económicamente, si era del caso. Me imagino que esto fue el resultado de su relación con un esposo trabajador y hogareño, que fue capaz de levantar una familia tan grande en medio de una razonable prosperidad, producto del trabajo honrado y de las

habilidades para tratar a los demás, para atender a servir a los demás.

Lo que voy a comentar, a continuación, sobre la generosidad de los Posada es muy personal, muy de mi entorno Posada Restrepo, pero seguramente otros podrían contar sus propias historias.

A nosotros nos ayudaron los tíos. El tío Carlos, el del almacén CEYFER, era muy generoso. A mí me financiaba el estudio. Yo estudiaba en el colegio de la Bolivariana. Al almacén iba mensualmente el cajero de la Bolivariana (que en esa época tenía un cajero que iba por todo Medellín cobrando), a cobrar la matrícula mía o la pensión. Allá la pagaban. A mi hermana le sostenía el estudio el tío Jesús, el dueño de Parisina, en el colegio El Carmelo. Esto nos permitió a nosotros estudiar en buenos colegios.

También recibíamos en nuestra casa una ayuda regular de mercado. La esposa del tío Carlos, una gran señora muy hermosa, Adela Trujillo, venía a la casa, según recuerdo, cada quince días, o quizás cada ocho, con una canasta, bien llena de cosas buenas: carnes frías, enlatados, galletas, una cantidad de cosas que para nosotros eran sabrosísimas. Ese era el suplemento del mercado para nuestro hogar, que tenía estrechez económica.

Estrechez económica en la que siempre tuvimos apoyo de distintos familiares, especialmente de los tíos Carlos y José, que dieron empleo a mi padre en sus negocios.

En alguna ocasión hubo necesidad de dejar la casa en la cual vivíamos en el barrio Manrique, para repararla dado que estaba llena de grietas y amenazaba con caerse. El tío Carlos costó la reparación y el tío Jesús nos prestó durante casi dos meses una casa que tenía en el sector de La Tablaza, en La Estrella, al sur de Medellín, en la vía a Caldas. Era una casa finca antigua, con una enorme manga y grandes habitaciones. Allí pasamos una época muy agradable, un poco extraña, como si fuéramos grandes propietarios. Recuerdo que visitamos la hermosa casa finca que

tenía el tío, muy cerca, donde jugamos basquetbol con las primas, muy lindas, por cierto.

Estos ejemplos de generosidad pueden ser muy simples, pero se van transmitiendo de generación en generación y estoy seguro de que cada quien, en este gran clan familiar, ha dejado huellas y continúa dejándolas, contribuyendo, dentro de sus capacidades, a construir un mundo mejor, ayudando a otros a salir adelante. Sé de uno de los primos, por ejemplo, que ha destinado importantes sumas de dinero y gran parte de su patrimonio, para apoyar proyectos educativos, asignar becas y a soportar entidades sin ánimo de lucro.

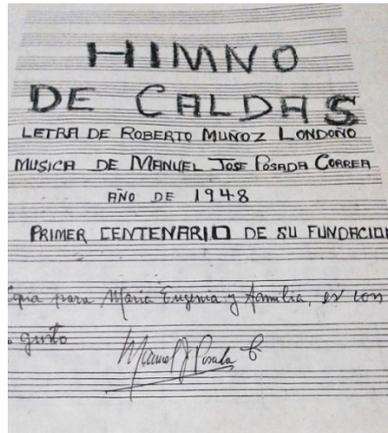
EL ARTE, LA CULTURA Y LA MÚSICA PARA LOS POSADAS: EL DO RE MI DE UNA HISTORIA

El arte, ese elemento que constituye contemplación, hace parte de la vida de los Posada Correa. La admiración por los grandes exponentes de la pintura del siglo XIX y el arte religioso llevó a que algunos hijos y nietos de Mamá Rosa y Papá Enrique se hicieran sus propias y pequeñas galerías familiares con algunas copias de obras de arte y otras obras originales de artistas locales. Tenemos el orgullo de contar entre nosotros a la prima María Cristina Posada, hija de Félix Fernando y una importante pintora de la ciudad de Medellín.

Pero hay un elemento del arte que atraviesa a todos por igual en la familia Posada Correa, la música.

José Posada compuso la música del himno de Caldas además de ser fundador de la banda del mismo municipio, mientras sus hermanos se deleitaban con algunos instrumentos en diferentes reuniones, así Carlos, José y Jesús tocaban la guitarra, el tiple y la flauta, por su parte Manuel también tocó el trombón y el piano. Durante esa época de músicos, los mayores conformaron un pequeño conjunto musical, con el cual daban serenatas por el pueblo, siempre acompañados del corista de la iglesia y compositor de bambucos, conocido popularmente como “cachirula”, el cual era carpintero.

Así el amor por la música y la posibilidad de aprender sobre las artes fue algo que llenó y sigue nutriendo de orgullo a la familia, tal es el caso del hijo y hermano menor, Jaime, quién con los años se convirtió en un coleccionista de arte, mientras José fundó la banda del pueblo, la cual hoy lleva su mismo nombre: Manuel José Posada.



Grupo musical.
Parados a la izquierda el tío Manuel José con el trombón; a la derecha, el tío Jesús, con la flauta; sentado a la derecha el tío Carlos Enrique



Letra y música del himno de Caldas, música compuesta por el tío José

La banda “Manuel J. Posada” es uno de los grupos de proyección de la Casa Municipal de la Cultura que, gracias a sus años de vida artística y trayectoria, se ha convertido en la institución musical más representativa de Caldas. Desde 1906 se da la conformación de una banda de música de carácter municipal, que subsiste hasta 1910. En 1909 se funda otra banda de música a la que se le dio el nombre de “La Sirena”, siendo esta una institución de carácter privado, bajo la dirección del maestro José A. Espinoza, oriundo del municipio de Amagá. En 1926 se oficializó como banda municipal y en la década de 1930 entra a dirigir la banda nuestro tío, el maestro Manuel José Posada, quien acompañó las festividades y llenó los balcones de los enamorados de sentidas serenatas.

Actualmente la banda es reconocida en el ámbito departamental y nacional, logrando, entre otros reconocimientos, el Segundo Puesto en la Categoría Mayores en el Concurso Nacional de Bandas en Paipa -Boyacá- y el Primer Lugar en el Encuentro Departamental de Bandas “Maestro Luis Uribe Bueno”, dentro del marco del Festival Antioquia Vive la Música, evento que se llevó a cabo en el municipio de Jardín, Antioquia



El tío José con la lira

La música se convierte entonces en ese elemento que enriqueció la existencia de nuestra familia. Siempre que había alguna reunión familiar, la música dejaba escuchar sus acordes, el tiple y la guitarra hacían sus conciertos con las voces de fondo de los hermanos Posada Correa, una expresión libre que permitía olvidar cualquier dificultad mientras se cantaban bambucos y boleros. Mientras para sus vecinos el comercio era el elemento que representaba a toda la familia, en el recogimiento del hogar era la música la que hablaba, contribuyendo a mantener esos lazos filiales tan importantes para sus padres. Gabriela Posada cuenta que la música que se escuchaba en su casa y que más le gusta aún a ella era música clásica.

Hombres y mujeres fueron amantes también de la lectura, leían por entretenimiento, así pasaban el tiempo entre el trabajo y otras ocupaciones, no obstante las mujeres recuerdan que la lectura estuvo muy ligada a sus épocas escolares y una vez llegó la adultez se volvió un poco menos usual este hábito, el recuerdo de dichas costumbres sigue estando presente para los Posada Correa; el amor por la música sigue presente y se refleja en las visitas que se hacen a la ópera, retretas o cualquier otra expresión musical durante algunos fines de semana. De esto soy testigo regular, cuando me

encuentro con mis tías Isabel e Inés, y mi tío Jaime, en las presentaciones que se hacen de Ópera en Vivo desde el Metropolitan Opera House, desde Nueva York

La música es una forma de comunicación entre los miembros de la familia, a través de esta se fortalecían los vínculos con los padres y hermanos, una manera de distraerse sanamente, la cual contribuyó a construir las memorias más bellas de la familia, los recuerdos de las reuniones donde los hermanos cantaban y tocaban sus instrumentos, o el ver a los hermanos partir en las noches a cantar serenatas a las mujeres de Caldas en un acto de galantería de sus novios o esposos. Los Posada Correa entonces servían con la música a esta bella tradición, cantando las canciones de antaño para ayudar a los hombres caldenses a conquistar a sus amadas, o tal vez buscar el perdón por alguna pequeña falta.

Para las hermanas Posada Correa recordar estas épocas es evocar el romanticismo de su juventud, recordar la casa en el marco de la plaza de Caldas, con su balcón, corredores y ventanales. La música era el enlace con una actividad creativa, si bien las mujeres no tocaban ningún instrumento sí acompañaban a sus hermanos a cantar cuando la ocasión en alguna reunión familiar lo permitía.

Los hermanos Posada Correa músicos

Pregunta **Carlos Ignacio Soto** a las tías **Benigna, Inés e Isabel**, y al tío **Jaime**. A ver, los hermanos, además de ser comerciantes, eran músicos ¿Quiénes fueron los músicos?

Benigna: José Posada.

Isabel: Él tocaba trombón.

Inés: Y piano. Y Jesús tocaba la flauta.

Jaime: Entre los tres mayores tocaban el tiple, la guitarra. Carlos tocaba guitarra. Y tenían un conjunto

Ya he señalado la importancia de la música en esta familia

Ahora me quisiera referir a nuestro mejor ejemplo de amor por la música, el del tío Manuel José Posada. Aprovecho para ello algunas notas que había escrito con motivo de un homenaje que se hizo en el municipio de Caldas, con motivo de cumplirse, el 23 de agosto de 2009, 100 años de su nacimiento. Manuel José, quien fue el último patrón de mi padre Gustavo, fue una persona muy especial, todo un personaje en el municipio de Caldas, a través de dos actividades importantes, la música y el comercio.

Homenaje a Manuel José Posada

Su familia, en cabeza de sus hijas Ruth Elena, Consuelo, María Eugenia y Diego, estuvo en el homenaje, en la Casa de la Cultura de Caldas. Yo estuve con mi esposa Luz Alba. Hubo un bello concierto que se ofreció por parte de la Banda Municipal de Caldas, que lleva el nombre de nuestro tío. Les queremos compartir estos momentos, muy especiales, con base en las fotos que tomamos.



Banda de Caldas con Manuel José Posada Correa en el centro

La banda interpretó un programa especial, con sus notas al programa, todas dedicadas a tío José:



Retreta
BANDA DE MÚSICA
"Manuel J. Posada"

Domingo 23 de Agosto 2009
Hora: 11:00 AM.

Teléfonos: 278 07 40 / 309 13 30
Directora Casa Municipal de la Cultura: Yudy Stella Múnera

PROGRAMA

1 Himno a Caldas	Himno
Roberto M. L. y Manuel J. P.	
2 Serenata China	Fox-trot
Aut: D.R.A.	
3 El Republicano	Bambuco
Aut: Luis A. Calvo	
4 Corazones sin Rumbo	Pasillo Canción
Aut: Simón de J Vélez	
5 On Tabas	Bambuco
Aut: Emilio Sierra	
6 La Buenaaventura	Pasodoble
Aut: D.R.A.	
7 Alma del Maíz	Pasillo fiestero
Aut: D.R.A.	
8 Filabene	Fox
Aut: Cuadriglia	
9 Venenosa	Tango
Aut: D.R.A. - Cant: Rodrigo Morales Tamayo	
10 Cambio la Vida	Marcha
Aut: José María Vélez (Cachirula)	
11 Que vivan los novios	Rumba Criolla
Aut: Emilio Sierra	

DIRECTOR: MAURICIO TAMAYO COLORADO
Invitado: Rodrigo Morales Tamayo
Incorpórate en la banda temas 3 y 8

¡BIENVENIDOS!
Caldas
Compromiso de Ciudad

ORGANIZA:
Escuela de Arte
Casa Municipal de la Cultura

PATROCINA
INSTITUTO DE CIENCIAS NATURALES
INDICIA
CALDAS

PROGRAMAS TÉCNICOS EN COMPETENCIAS LABORALES
MIGUEL: Calle 56 # 45-26 PISO 2844794
ENVIADO: Cta. 42 # 355r-24 Tel. 2708827
CALDAS: Calle 130 Sur # 9140 Tel. 3030292
Email: indicapcaldas@una.net.co

Notas al PROGRAMA

MANUEL J POSADA

Muy importantes fueron los aportes a la vida de Caldas por parte de Manuel J. Posada, a través del comercio y la música. Este polifacético hijo de cielo roto, nació un 23 de agosto de 1909 en pleno auge de la industrialización en la región y en la localidad, funcionaban por aquel entonces Locería Colombiana, el taller Ángel & Greiffenstein y otras industrias de carácter artesanal, como una fábrica de materas, una refundición y hasta una cervecería, dos años después llegaría el Ferrocarril de Antioquia a nuestro municipio, completando un amplio círculo de desarrollo. A nivel cultural surgió la agrupación que años más tarde fuera la afición y devoción de don Manuel J. Posada, la Banda de Música "La Sirena" dirigida por el maestro Pablo Emilio Restrepo en aquellos días. El vivir cerca del parque influyó a don Manuel J. Posada al mundo de la música, las Retretas y Serenatas tocadas por la Banda la cual contó con el acompañamiento de dicho personaje, desde entonces inició su aprendizaje musical de forma empírica, su desempeño como arreglista lo llevó a componer la música del Himno a Caldas en 1948. Un hecho muy importante en su formación como músico, fue su ocupación como comerciante y dueño del almacén de mercancias "Manuel J. Posada" local ubicado en el centro del municipio de Caldas, de sus constantes viajes a Medellín para surtir su local, surgió su interacción con una ciudad de más fácil acceso a textos e instrucción de estudios al lado del maestro Miguel Correa complementando su formación musical.

Su dedicación al oficio de dirigir dicha agrupación, (cargo desempeñado desde 1930) dio como resultado la interpretación de obras clásicas de Donizetti, Verdi y Bizet, sin olvidar la interpretación de sonidos populares como los fox y los tangos, alternando con aires colombianos como marchas y pasillos. Bajo la batuta de Posada fueron orientadas la Banda Municipal, "La Sirena" y "La Lira de Caldas", en ésta última además de dirigirla tocaba también el Trombón. Ratificando su vocación como músico y formador de intérpretes, además como difusor a los seguidores de piezas clásicas y populares en el municipio de Caldas, legando a sus habitantes y alumnos este buen hábito.

El proceso con la Banda Municipal se interrumpió en 1972, cuando en unas fiestas patronales el estricto Padre Godofredo observó al director y sus pupilos libando licor, acción que inmediatamente desencadenó un reclamo por parte del cura, dueño de los instrumentos y parte del repertorio y la reacción aún más fuerte por parte del señor Posada de contestarle lo siguiente: "¡Padre Godofredo! Aquí no estamos ganando ni un peso, no estamos ganando sueldo, así que con mucho gusto tome sus instrumentos que me voy con la música a otra parte!

El actual curso de la música en Caldas lleva indiscutiblemente el sello de don Manuel J. Posada, su vida aunque se apagó en Medellín en el año de 1993 dejó una herencia inmaterial a la música en Caldas, Patrimonio vivo y activo para todos los habitantes del municipio.



MÚSICO
MANUEL JOSÉ POSADA CORREA
CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
1909 - 2009
HOMENAJE DE LA
CASA MUNICIPAL DE LA CULTURA DE CALDAS
ÁREA DE PATRIMONIO Y CÁTEDRA LOCAL

La familia elaboró un par de carteleras con fotos alusivas a la vida del tío José, que son las siguientes:



Los sacerdotes que celebraron la misa, entre ellos Juan Rafael Posada



Este es el sitio donde se colocaron las carteleras. Mi esposa Luz Alba observa



El director de la Casa de la Cultura Rodrigo Morales toca una lira que perteneció al tío desde 1929



Luego del concierto, tuvimos una misa en la escuela de la Casa de la Cultura. Acá estoy con la lira del tío. Al fondo está el Padre Juan Rafael Posada, hijo de Alfonso Posada



El cronista Enrique Posada, con las tías Inés, Gabriela y Benigna



La tía Inés y el tío Jaime



Las tías Inés, Gabriela y Benigna en el homenaje al tío José

LAS MUJERES POSADA CORREA



Matrimonio de Inés Posada: María Rosa, Cecilia, Gabriela, Inés, Isabel y Benigna

Las hijas de don Carlos Enrique Posada y Rosa María Correa fueron mujeres con fuertes temperamentos, heredados de su madre, quien las educó con ímpetu y exigencia. “Mi mamá era más brava que mi papá” dice Gabriela Posada. Cecilia, María Rosa, María Benigna, Gabriela, Isabel e Inés crecieron en un hogar con padres amorosos, los cuales cuidaron de ellas y les ofrecieron siempre las mejores condiciones posibles, por lo cual para ellas es imposible olvidar la casona en Caldas, sus corredores y las historias que estas paredes

regalaron a su vida; su madre cocinando y su padre despertándose a las cuatro de la madrugada para montar el café que se vendía en la cantina, hacen parte de los recuerdos nostálgicos y felices que hoy acompañan su madurez. No cabe duda de que una de las características especiales de las hermanas es su longevidad, Cecilia, la hija mayor, murió a sus 97 años, María Rosa, a sus 86, y sus hermanas, que aún viven, Benigna, Gabriela, Isabel e Inés, tienen 100, 94, 92 y 90, respectivamente.



Inés e Isabel en su juventud

Las sonrisas se dibujan en los rostros ya colmados de experiencia, cuando recuerdan como su padre, después de abrir la cantina llegaba tarde en la mañana a organizar plátanos o bananos para darle a los sinsontes, mientras su esposa o alguna de sus hijas organizaba y le servían el desayuno; las mujeres aprendieron de su madre los oficios del hogar. Cocinar, es tal vez la actividad que más recuerdan, pues más que una rutina cualquiera era la manera en la que se manifestaba la unión de la familia, siendo también un medio de subsistencia en momentos más complejos.

Gabriela es un buen ejemplo del empuje que caracterizó a las mujeres de la familia Posada, pues las dificultades económicas no fueron impedimento para que esta mujer encontrara alternativas para salir adelante, ella hacía chorizos y salía a venderlos en el

pueblo, y nada fue un obstáculo para abrirse camino con su negocio, esto con la ayuda de algunos de sus sobrinos, su esposo y de su hija, quien aprendió de ella el oficio y hoy tiene la receta de su madre.



La tía Gabriela

Cecilia, la hija mayor, también tenía su as bajo la manga, ella aprendió a hacer hostias en Andes mientras vivió con María Rosa, este conocimiento lo llevó a Caldas donde montó su negocio; estas hostias eran famosas por su calidad y buen sabor, de ahí que los fines de semana las personas provenientes de Itagüí, Envigado y Medellín que iban de paseo pararan en sus automóviles a saborear estas delicias. Dicho negocio fue heredado por la cuñada de Doña Cecilia.

Gabriela, Benigna e Isabel aprendieron el oficio de la costura ya que en aquella época comprar ropa era bastante costoso, ellas confeccionaban sus propias prendas y en algunas ocasiones lo hacían para terceros. Las jóvenes mujeres tuvieron rápidamente que valerse por sí mismas en sus nuevos roles de esposas y madres,

la formación que habían recibido en su hogar rendía frutos en esa nueva etapa de sus vidas, la preocupación de sacar adelante a sus hijos fue en todos los casos lo que impulsó que hicieran cosas que antes de ese momento no habían realizado, como aventurarse a trabajar al mismo tiempo que cuidaban el hogar, mostrando así la tenacidad de las hijas de Papá Enrique y Mamá Rosa.



El tío Jaime rodeado de sus seis hermanas. De izquierda a derecha María Rosa, Cecilia, Inés, Gabriela, Benigna e Isabel

El coser para ajenos, el cocinar o poner una venta de obleas muestra también ese mismo empuje, ellas también aportaron a la historia de la familia con sus labores como madres y trabajadoras, algunas de ellas tuvieron sus momentos de debilidad y tristeza, pero no por eso dejaron de seguir adelante con sus labores, mujeres altivas, que no dejaron de intentar salir adelante, que de sus épocas de niñas y jóvenes aprendieron en un hogar cariñoso y alegre, pero al mismo tiempo estricto.

Cada una de las hijas de Papá Enrique y Mamá Rosa se muestran agradecidas por la familia en la que nacieron, aun con las

dificultades que pudieron padecer les gustaría volver a nacer en la misma familia, claro que, hacen claridad que con sus hermanos el único problema era la bebida que consumían algunos en exceso.

La obediencia enseñada por la madre la inculcaron a sus hijos, para buscar que estos mantuvieran vivos en ellos esos valores que aprendieron en su hogar, para todas ellas su infancia corriendo por la casa, jugando en el patio trasero, las misas y salidas al campo son recuerdos que permanecen en sus memorias. La partida de sus padres y sus hermanos también la han sabido llevar; el tiempo les ha enseñado el valor de cada recuerdo y cada instante vivido. Si bien en la actualidad, el recordar es una tarea difícil, se hace de una manera alegre cuando se encuentran entre todas para conversar de épocas más amenas, con la mirada de quien quiere estar otra vez en la presencia de Papá Enrique y escuchar los llamados de Mamá Rosa para que dejen las habitaciones organizadas.



El tío Jaime, Mamá Rosa, Inés, Papá Enrique e Isabel en la boda de Inés

El matrimonio de Inés fue un evento social importante, pues ella logró que fuera un evento elegante, con presencia de meseros y un vestido bonito, algo que puso como condición. Si bien los requerimientos de la joven novia generaron gracia entre sus familiares, tuvo una de las bodas más bonitas de las mujeres de la familia.

DIFICULTADES CON EL LICOR

Para la época el licor hacía parte de la cotidianidad de las familias antioqueñas, cosa no muy diferente ocurría en la familia Posada Correa, donde con alguna frecuencia los hombres de la familia iban por algunas copas de aguardiente. En algunos casos este hábito trajo inconvenientes, sin embargo, no causó, como en otras familias, tragedias ni separaciones. Esto se puede atribuir a lo que en la época se llamaba “buena educación”, que viene a ser la habilidad para tratar a las personas de buena forma, sin insultos, sin agravios, aun cuando se esté perturbado por las circunstancias. Yo puedo atestiguar esto con el caso de mi padre, Gustavo. Él fue, quizás, el más afectado en la familia por el problema del licor. Naturalmente esto causó muchas dificultades en nuestra casa y afectó directamente a mi padre, pues con el licor se volvía una persona pasiva, disminuida, afectada en su autoestima, sabedora de que estaba dominado por un vicio que le perjudicaba y le complicaba la vida, del cual solo vino a salir hacia el final de sus años. Sin embargo, mi padre, era una persona culta, y el licor no lo llevó a tratar mal a su familia ni a hacer enemigos ni a enredarse en conflictos con otras personas.

El aguardiente era entonces el acompañante de las reuniones y los largos caminos que tenían que emprender los hombres de la casa en sus labores de establecer relaciones comerciales. Para las familias se presentaba, con cierta cotidianidad, que algunos de los hombres llegaran un poco “copetones” a causa del exceso de la bebida. Las mujeres en tanto veían con un poco de recelo y preocupación como el licor generaba algunas pequeñas disputas en el interior de la familia, las discusiones que se realizaban durante esos momentos

causaba malestar por el tono y el tipo de acusaciones que podían lanzarse, cosa que con el tiempo fue disminuyendo a la vez que los hombres fueron creciendo y tomando mayor responsabilidad.

Para Mamá Rosa la preocupación por el licor en la vida de sus hijos fue una constante, ella buscaba las maneras de aconsejarlos para que tuviesen cuidado con el exceso de licor, aunque, también era consciente que el consumo de este era una práctica cotidiana dentro de la sociedad paisa, sus hijos salían a dar serenatas y en algunas pocas ocasiones llegaron con algunas copas de más a la casa, por no generar preocupaciones excesivas a su madre, pero no todos los hijos supieron controlar la bebida y en algunos casos trajo muchos más problemas de los deseados por doña Rosa María Correa.

La cantina de Don Carlos Enrique fue el lugar donde algunos de los jóvenes hermanos Posada comenzaron a tomar, claro, cuando la ocasión les permitía esas licencias, fue allí también donde los hombres de la familia Posada comenzaron a fraguar sus ideas para el futuro mientras bebían algún licor o atendían el negocio familiar, este tipo de situaciones causaban preocupación constante a Rosa María, pues es innegable que para una buena madre el bienestar de su hijo va a ser prioridad, especialmente en el caso de Gustavo, hijo por el que demostraba especial preocupación.

El licor fue compañía de eventos familiares importantes, como matrimonios u otras festividades, claro está que este tipo de circunstancias eran amenizadas por la familia con sus conversaciones, o mientras los músicos de la familia tocaban algún bambuco. Cada reunión era un evento social donde todos trataban de estar presentes, una vez que los hijos comenzaron sus propias vidas, este tipo de eventos eran importantes para que la familia no se fragmentara.

Los hombres de la familia aprovechaban cuando estaban en Medellín para salir a algunos bares en los cuales se sentaban a escuchar su música y tomar unos aguardientes acompañados de amigos o conocidos; dicen algunos de los entrevistados, que para

Pedro Antonio la jornada no podía comenzar sin tomarse unos aguardientes a las seis de la mañana. José, otro de los hermanos, sentía gran afición por el whisky, así, durante las reuniones familiares o en algún tiempo libre aprovechaba para tomarse unos traguitos, sin embargo, solo era por esparcimiento, pues nunca quiso que afectara su trabajo y sus negocios.

Alfonso y Gustavo, eran los que cerraban esa especie de conteo familiar de los hermanos que más consumían licor, Alfonso, también era de beber mucho cuando tenía la oportunidad, esto en celebraciones familiares o con amigos, acompañado por alguno de sus otros hermanos; Gustavo, que dicen sus hermanas, era el hijo predilecto de Mamá Rosa, era el que más buscaba el licor como esparcimiento, el tomar comenzó desde muy joven y se mantuvo a lo largo de su vida, causando mucha preocupación no solo a su madre sino también a su esposa e hijos. No obstante Gustavo nunca fue una persona conflictiva, pues cuando se encontraba tomado se quedaba callado y se abstraía de lo que sucedía a su alrededor.

Sin embargo, el alcohol hace de las suyas en algunas ocasiones, por lo que algunos eventos acontecidos a causa de éste generaron preocupación en la familia. En una de las anécdotas familiares, se cuenta que, durante la violencia bipartidista, el tío Pedro Antonio, un poco pasado de tragos salió al balcón de la casona –ubicada en la plaza del pueblo- a gritar en contra de los conservadores, razón por la cual fue objeto de amenazas y trifulca. Así, algunos de los conservadores del pueblo golpeaban los machetes contra el suelo y gritaban frente a la casa de la familia Posada amenazando contra Pedro Antonio, llegando al punto de una vez intentar entrar a dicha casona con un petardo, sin embargo, Mamá Rosa decía que la virgen de la Valvanera lo torció y dirigió el explosivo para otro lado, evitando una catástrofe. Es que Papá Enrique tenía en la cantina un cuadro de la virgen de la Valvanera de la cual era muy devoto.

La familia Posada fue de corte liberal, por lo que no fueron ajenos a los enfrentamientos bipartidistas de la época, más allá de los inconvenientes que se tuvieron por las amenazas a Pedro Antonio,

los Posada Correa aprendieron a sobrellevar la violencia en el Municipio de Caldas, al fin y al cabo, eran comerciantes enfocados en el servicio a todos sus clientes, liberales o conservadores; los rezos de Rosa María eran constantes pidiendo que nada malo pasara.

Fragmento de entrevista

Carlos Ignacio Posada: ¿Pedro Antonio se levantaba a qué horas a tomar aguardiente?

Isabel Posada: temprano, y abría la Cantina.

C.I: Y tomaba aguardiente y murió tomando aguardiente.

C.I: A Antonio yo lo vi a las cuatro de la mañana tomando aguardiente, Alfonso iba a mi casa a las cinco o seis de la tarde a pedirle el aguardientico allá donde mi Amá. José se los empezaba a tomar en el almacén y Gustavo creo que se los tomó en toda parte.

Enrique Posada: ¡no, era por la noche y cuando salía del trabajo... casi todos los días!

C.I: Bueno, en los barcitos por ahí.

E.P: Sí, él picaba por ahí. Y a la casa siempre llegaba copetón.

Is. P: ¿Sí se acuerda?

C.I: Y Jesús se tomaba sus wiskicitos en las reuniones, ¿cierto?

Is. P: Y se ponía tan contento, tan vulgar, tan conversón. Tan alegre. Jesús con un traguito se ponía muy alegre, lo hacía reír a uno.

E.P: Mi papá, perdía. Mi papá se quedaba callado.

C.I: Se quedaba callado, yo me acuerdo un poquito de eso, porque los últimos años de su estado, los últimos no, algunos, pasó a trabajar en Caldas, porque Gustavo trabajó en CEYFER, trabajó en Fredonia y después se fue a trabajar con José en Caldas y mi amá lo invitaba a veces a almorzar y llegaba y yo ya sabía cuándo Gustavo ya iba a tomar aguardiente o estaba tomando aguardientico porque él no hablaba, en el almuerzo.

HISTORIAS FAMILIARES

Cerramos estas memorias con algunas fotografías, anécdotas, y recuerdos de algunas de las 12 familias que formaron el clan Posada Correa, adicionales a las muchas que ya se han narrado hasta el momento. Acá hemos aprovechado algunos aportes de los primos que se han interesado en ello y nos hemos atrevido a tomar información y fotos de las páginas de las redes sociales en que muchos ya están involucrados. Es de anotar que no nos hemos cuidado de dar crédito a los autores o divulgadores de las distintas fotos o documentos que hemos utilizado para estas crónicas, pues hemos asumido (ya que están disponibles en medios abiertos al público) que son materiales disponibles para ser publicados en estas memorias, máxime si se considera que estos escritos han sido concebidos para disfrute familiar, sin ánimo comercial.

Lo que sí deseamos, es que cada persona que ha sido parte de este esfuerzo, directa o indirectamente, sienta que el editor y responsable de este trabajo, está muy agradecido y reconocido a todos los que han contribuido.

DOCE FAMILIAS

*Doce ramilletes de florecidos y variados colores,
los colores del hogar, de la vida de pareja,
de la crianza de los hijos, abundantes, juguetones,
pintados con los trabajos cotidianos y las bregas.*

*Doce historias de vida, irrepetibles todas ellas,
que se vuelven con el paso de los tiempos
relatos sorprendentes, y humildes y atrevidas epopeyas,
que vale la pena contar, para que sirvan de modelos.*

*Por eso las contamos, para que las lean los nietos,
para que recuerden los hijos sensaciones escondidas
para que den vida a sus años, y sientan alegrías y sonrisas
al revivir días que se fueron, para que no se escape el tiempo.*

1 -LA FAMILIA POSADA TRUJILLO



El clan Posada Trujillo, descendientes del tío Carlos y su esposa Adela

Esta es la familia del tío Carlos Enrique (Caldas, 1906 –Medellín, 1986) y su esposa Adela Trujillo Moreno (Fredonia, 1912 – Medellín, 1986). Sus hijos son Rodrigo (1936 – 2006), Francisco Adolfo, Héctor de Jesús, Hilda María y Lía del Socorro.

La prima Hilda María ha enviado un material muy valioso que se presenta a continuación y se completa con algunas fotografías y comentarios.



Me piden algo de historia sobre mis padres

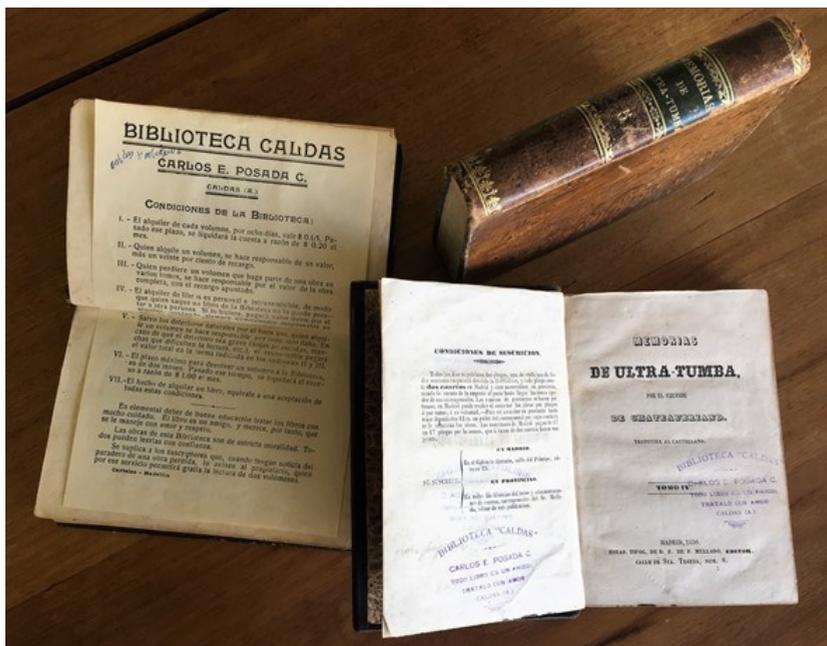
Ambos vienen de dos familias muy numerosas, mi papá: Carlos Enrique fue el segundo de 14 hijos. Mi madre fue la mayor de un matrimonio de 5 hijos, quedando huérfana a los 6 años, pero luego

se volvió también la mayor de todos los otros 12 hermanos del segundo matrimonio de su padre.

De papá, aunque era el segundo, ya que Pedro Antonio el mayor se dedicó en Caldas a los negocios de compraventa de café, decían que a todos los había ayudado a organizar sus negocios, especialmente a los hombres, pues en esa época la mujer era ama de casa.

He oído la anécdota que la Mamá Rosa, cuando Carlos no llegaba a la hora de la comida, preguntaba, ¿y dónde estará ese muchacho? A lo que el que estuviera cerca, le mostraba, desde el balcón en la plaza de Caldas, un terreno hacia el oriente, que estaba labrado con azadón y le decía: Mira: allá está en ese "cavao" sembrando. De ahí salió el nombre de nuestra finca en la vereda la Corrala " El Cavao"

Estoy hablando de cuando mi padre tenía 10 a 12 años de edad y desde ese mismo momento inició su actividad principal: ser comerciante y ganarse la vida; inicialmente él era quien hacía mandados.



Libros con las marcas en la Biblioteca Caldas del tío Carlos

En su adolescencia fundó, con sus propios medios, la primera biblioteca pública de Caldas.

Fue el gestor para comenzar un gran almacén en Caldas, en el cual también participaron sus hermanos Jesús, Alfonso y Carlos. Se llamó "Hijos de Enrique Posada". Como se dieron cuenta que un solo almacén no daba para sostener tres familias, decidieron fundar en Medellín otro, con el mismo nombre, y Carlos buscó un municipio que fuera pujante y rico, encontró a Fredonia que era el mayor productor de café de ese momento y allí se trasladó y fundó un tercer almacén.

En ese entonces decidieron separarse y Alfonso que vivía en Caldas siguió allí con el almacén de Alfonso Posada que aún existe. Jesús, con la ayuda de su suegro don Agapito Vélez, quedó con el de Medellín y le puso el nombre de Parisina y, en Fredonia permaneció Carlos con el almacén "Carlos E. Posada C" ubicado en todo el marco de la plaza principal, frente a la Iglesia. Era junto con el almacén de la familia Barrientos, un lugar donde usted podría conseguir lo que necesitará, a ese tipo de negocio los conocíamos como "misceláneas". Se conseguía desde una aguja a un colchón, telas, adornos, artículos para el hogar, adornos, relojes, papelería, herramienta para el agro, y cualquier cosa que usted pueda imaginarse.



Aquí cabe la anécdota de cómo mi mamá, Adela, trató de conocerlo. Pues la costumbre en la población era salir en las tardes, después del estudio, a pasearse por el atrio de la Iglesia, que era de una cuadra. Allí las chicas miraban a los muchachos y ellos a las niñas. Pero, Carlos, recién llegado o "forastero", como se decía, que era un hombre muy apuesto, no tenía el tiempo de

salir al atrio, pues el mismo llevaba los pedidos, las cuentas, los arreglos, entre otras.

Por otro lado, mi mamá, Adela tenía fama de ser tal vez la mujer más hermosa del pueblo.

Ella con sus dos hermanas, eran de las que se paseaban por el atrio diariamente, con el fin de hacer una conquista, y le "echaron el ojo al forastero". Pero si no salía, ¿cómo lo iban a conocer? Pues buscaron qué artículo extraño no vendía, para tener el pretexto de ir y conocerlo.

"Medias veladas negras" le pidieron. "No las tengo", contestó, "pero, señoritas: para dentro de 8 días se las consigo, pues bajo a surtir a Medellín cada semana". "No, no", le contestaron, "es que las necesitamos urgentemente para esta noche, para un disfraz". Lo cierto es que conocieron al forastero y ahí ya comenzó el flechazo de la conquista.



Otra anécdota de esa época fue que a una señora de las de más alta sociedad, se le dañó un reloj y se lo llevó a Carlos, para que lo llevara a Medellín a que se lo arreglaran, con tan mala suerte (o tan buena) que se le quedó. Para no quedarle mal a la señora, a su regreso, pasó en vela tratando de arreglarlo, y desde ese momento, fue además relojero de todos los amigos.

No sólo se contentó con el almacén, también montó

una trilladora de maíz, era un gran comercializador de este producto. Como dije antes, ayudó a organizarse no sólo a sus hermanos, sino a sus cuñados, siendo mi tío materno, Guillermo Trujillo quien se encargó de la trilladora por muchos años.



Adela Trujillo, esposa del tío Carlos Enrique y su hija Hilda María

También a Antonio Vásquez, el esposo de mi tía Olga Trujillo, le ayudó a montar una tienda de abarrotes, en donde se despachaban gran cantidad de los mercados de la población y las veredas.

A mí mamá, le ayudó a fundar una fábrica de helados, ya que tenían una de las primeras neveras del pueblo. En esta fábrica, trabajaban después de salir de la escuela muchos de los niños del pueblo, entre ellos recuerdo al maestro Rodrigo Arena Betancur.



Adela con Rodrigo y Adolfo

Como aquella pregunta "por medias de seda negras" fue el anzuelo, tuvieron un noviazgo como de dos años, y se casaron en la Iglesia de San Jose del Poblado en Medellín, en 1934

Del matrimonio nacieron en Fredonia tres preciosos niños varones: Francisco Adolfo, Rodrigo y Héctor de Jesús, quienes iniciaron sus estudios en Fredonia.

Además de los negocios, mi padre se dedicó a la política y a trabajar por el pueblo, ocupando por varios períodos, la presidencia del consejo. Estando en ese puesto, llevó a Fredonia la electricidad, montando la primera planta eléctrica.

Siendo presidente del concejo de Fredonia por el partido liberal, llegó la época de la violencia y lo amenazaron con "aplancharlo" (matarlo) al día siguiente en la plaza. Tuvo entonces que salir, en la noche, huyendo de la población hacia Medellín, en donde tuvo una mejor educación para sus hijos. Allí, años después, nacieron las dos hijas mujeres: Hilda María y Lía, muchos años después

Ya en Medellín, abrió otro almacén con su hermano Fernando, lo pusieron CeyFer (abreviación de Carlos Enrique y Fernando). Este negocio, además, tenía una fuente de soda o heladería en donde las señoras adineradas de la ciudad compraban las telas para todos los vestidos elegantes. Bodas, primeras comuniones. Además de los

más preciados adornos importados desde Alemania: Capo di monte, Babarúa, Rosental, entre otras. Y mientras las madres compraban, sus hijas esperaban en la parte de "fuente de soda" comiendo deliciosos salpicones de frutas naturales y helados fabricados ahí mismo por don José. Estos eran acompañados de moritos del Astor que tuvo su inicio por la misma época.

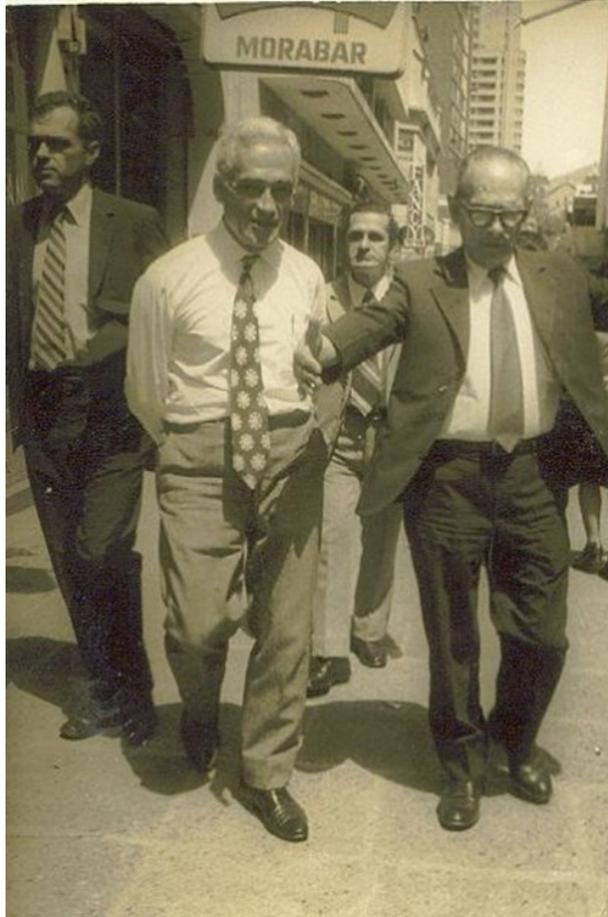


Adela con Héctor, Rodrigo, Adolfo e Hilda María

Años más tarde Carlos quedó solo con Ceyfer y Fernando fundó a Fernando Posada C. en un local a lindes.

Gustavo, otro de los hermanos entro a Ceyfer a manejar la caja registradora y ayudando en la administración, mientras tanto Jesús

en Parisina siempre tuvo el apoyo y ayuda de Jaime el hermano menor.



El primo Rodrigo Posada Trujillo con su padre Carlos Enrique y el tío Manuel José

Manuel J. Desde el inicio, se radicó en Caldas y fundó un almacén-Ferretería. Aunque cada uno con su negocio, todos siempre trabajaron como una familia unida en compras y negocios, Manuel J se conocía a todos los grandes proveedores y fue un apoyo para todos ellos.

En lo personal, Carlos era un hombre trabajador, religioso, amoroso, fiel. Le encantaba la música clásica, todos ellos cantaban y tocaban algún instrumento, siendo Manuel J. el fundador y director de la banda de Caldas, que en su honor lleva su nombre.



La familia Posada Trujillo en el matrimonio de Rodrigo y Gloria

Carlos fue pionero en muchas cosas, llevó a Fredonia la primera planta eléctrica, además de tener otra independiente en la casa para la fábrica de helados. Llevó uno de los primeros carros, le gustaba la fotografía y filmar, que en esa época era muy extraño. Era la época de la segunda guerra mundial. Cuentan que tenía el único radio del pueblo y todos los días bajaban a su almacén el alcalde, el párroco y los gamonales del pueblo a oír las emisoras europeas y los discursos de Adolfo Hitler, de ahí el nombre del mayor de los hijos.

Viajó por todo el mundo con su esposa y todos los hijos, tuvo la meta de conocer primero a Colombia, llegando hasta los más recónditos lugares, desde la Guajira hasta el Amazonas, los nevados y los desiertos. Luego nos llevó a Sur América, viaje inolvidable y regresamos en barco desde Viña del Mar a Buenaventura. Posteriormente nos mostró América del Norte, y, por último, solo con las hijas mujeres, pues ya los varones estaban casados fuimos, a Europa. Allí era el segundo viaje que el hacía, siendo el primero en una excursión con su hermano Jesús aproximadamente en 1952. Ya en su última época, fue en otra excursión con varios de sus hermanos, hijos y sobrinos a Jerusalén; y ya viudo con su hijo Héctor, viajó a Centro América.

A todos nos dio una educación profesional: agrónomo, químico farmacéutico, ingeniero electrónico, arquitecta urbanista y medica siquiatra.

Fue un ejemplo de vida a pesar de no haber tenido mayor educación ya que solo llegó a quinto de primaria.

Siempre tuvo el apoyo, amor y compañía de mi madre, mujer afectuosa y bondadosa, la que recordamos por una frase célebre de papá: "Carlos trabaja para que Adela gaste" pero hay que aclarar que no era en lujos y cosas superfluas, sino ayudando a todos los más necesitados.

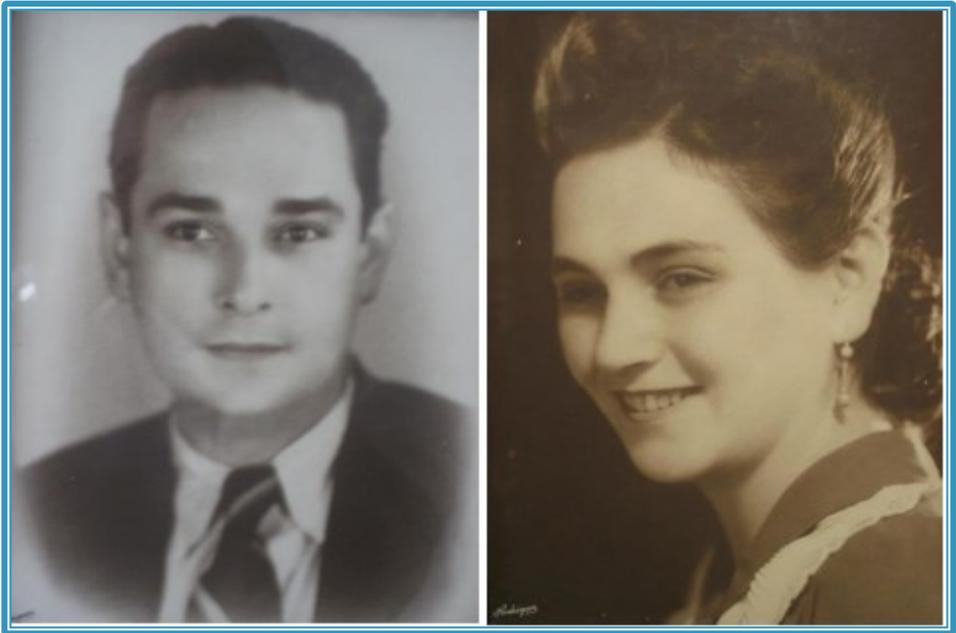
Carlos había nacido en Caldas en 1906. Murió en Medellín en 1986

2 - LA FAMILIA POSADA CORREA

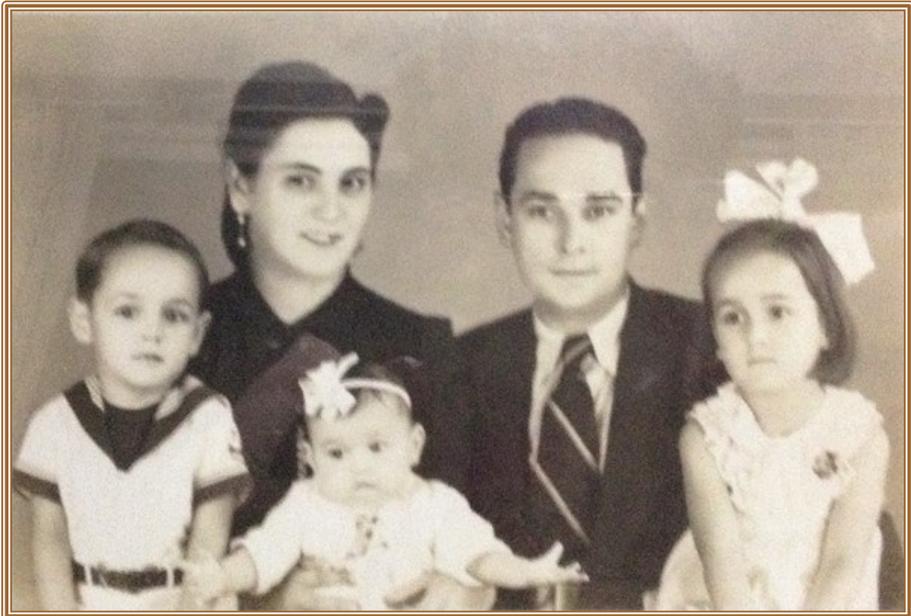
Esta es la familia formada por el tío Manuel José Posada y su esposa Ruth Correa Correa. Se casaron el 16 de junio de 1937 en Caldas. Tuvieron cuatro hijos, José Diego, Consuelo, María Eugenia y Ruth Helena.



Hemos mencionado varias veces en nuestras memorias sobre los talentos musicales y comerciales del tío Manuel José. La prima María Eugenia nos ha enviado valioso material documental sobre su composición del himno de Caldas, la cual hemos incluido en nuestro apartado sobre la música y los Posada. He incluido, a continuación, algunas fotografías que hemos podido conseguir.



Manuel José y Ruth en su juventud



Ruth, Manuel José, Diego, María Eugenia y Consuelo



Primera comunión de Consuelo y Diego Posada Correa

El tío José fue el último patrón que tuvo Gustavo, mi papá. Él se logró jubilar, después de trabajar en CEYFER. Había limitaciones de dinero en su casa y él tenía que completar su jubilación y el tío José le dio trabajo en el almacén de Caldas. Siempre fueron muy amigos, siempre recibió su apoyo. Igualmente, mi madre tenía mucho aprecio por su esposa Ruth, de quien recibió apoyo y amistad.

El tío Manuel José había nacido en Caldas en 1909. Murió en Medellín en 1993.

Ahora me referiré a algunas anécdotas personales relacionadas con el tío y su hijo Diego.

Su hijo, Diego, era, como yo, ingeniero mecánico. Cuando yo estaba en el bachillerato en la Bolivariana, él era mi profesor de educación física. Era una persona muy acuerpada, famoso como cultor del fisiculturismo, fue ganador del título de Señor Antioquia en esas

épocas. Estaba casado con una muchacha muy bonita que le decían “la mona” y él era míster Antioquia. Entonces yo lo veía a él como un primo muy especial. Sus clases eran muy exigentes, a sus estudiantes, como se decía, les “sacaba la leche”.



Diego, en sus épocas de profesor de cultura física. Diego hoy, siempre sonriente, todavía fuerte



En Yesid Santos, el esposo de Ruth Helena, y mi profesor de cultura física, colega y amigo de Diego, se conjugaban los atributos de buena gente y de ciudadano sin tacha. Gran amigo, mejor señor. Su gestión respalda para siempre un sacrificio, una esperanza. Que el escenario dedicado al voleibol lleve su nombre fue el mejor homenaje.

Su cuñado, Yesid Santos, casado con Ruth Elena, uno de sus hermanas, era otro de mis profesores de cultura física, en cuyo honor está nombrado el coliseo local de voleibol.

Yesid iba a perecer, años después, en un accidente de aviación (incidentalmente hicimos en la universidad UPB, cuando yo era profesor e investigador, la investigación sobre las causas del accidente).



El tío Manuel José con sus tres hijas y con Ruth

Terminado mi bachillerato, decidí estudiar ingeniería mecánica. Yo sabía que Diego vivía en Estados Unidos, trabajando para la compañía de electricidad CON-EDISON. Entonces me fui a la casa de José y de Ruth, y les propuse que me prestaran los libros de ingeniería mecánica de mi primo. De inmediato me dijeron, lléveselos. Entonces, pasé a la biblioteca de mi primo, muy organizada, y me traje todos los libros de ingeniería mecánica. Por ahí los tengo todavía. Posteriormente Diego, que abandonó la ingeniería al cabo de los años, me dijo que me quedara con ellos,

que mucho me sirvieron en la universidad. Fueron gestos de apoyo y de generosidad que siempre he agradecido.



Los esposos Posada Correa y sus cuatro hijos



Ruth Correa Correa y su esposo, el tío Manuel José Posada Correa



Celebración de hermanos



3 - LA FAMILIA POSADA RESTREPO

Esta es la familia del editor de este libro. Formada por Gustavo Posada y María de los Ángeles Restrepo Escobar, a quien todos llamaban Ángela. Tuvieron cuatro hijos: Enrique de Jesús, Martha Libia, Alberto León y Ángela Rosa.

Ellos se conocieron en Fredonia, cuando mi padre estuvo allá con el tío Carlos, tratando de montar un almacén propio y trabajando con él.



Ángela y Gustavo

Mi padre había nacido en Caldas en 1919. Murió en Medellín en 1979. Mi hermana Martha Libia ha contribuido con una bella semblanza sobre mi padre y con dos poemas, que les compartimos a continuación.

Así era Gustavo, mi padre

Un hombre hermoso, elegante de porte y figura aristocrática. Excelente ser humano, sencillo, prudente, generoso.

Un buen esposo admirador de nuestra madre por su belleza, su canto, su entrega como madre y mujer de armas tomar.

Buen padre, querendón y orgulloso de sus cuatro hijos, aunque de pocas palabras. Admirador, profundamente, de Enrique su hijo mayor, que desde sus primeros inicios dio muestra de la luz que siempre en él brilló, por su inteligencia y capacidad de aprendizaje.



Gustavo con Enrique y Martha Libia

Gran parte de su vida la dedicó al gusto por los caballos en el juego, los domingos del 5 y 6, con él conocimos el Hipódromo San Fernando, tuvo un día suerte y se ganó unos pesitos en el juego.

Herencia que además le dejó a su hijo Alberto León, que de paso sea dicho, es un gran aficionado a los caballos, los bendice y los reza, es todo un ritual ir con él en Miami, donde hoy vive, al hipódromo. Él con mejor suerte que mi padre, parece que le sirven los rezos y bendiciones.



Gustavo y Ángela recién casados en su luna de miel

Cuando nació Angela Rosa la niña, su hija menor que no es de Fredonia, nació en el Seguro Social, en Medellín, tengo el vivo recuerdo de como la cargaba, amoroso, en sus brazos. Era una niña linda, de crespos y piel de durazno. Cuando íbamos a la casa de la abuela Rosa, en Boston, se sentaba adelante con ella en brazos. Siempre era una mojada fija de la bella Angela Rosa.

Yo lo recuerdo con un cariño eterno, me parecía hermoso, me sentía orgullosa de tener un papa lindo con esos ojos verdes hermosos, tan bien vestido. Cualquiera día que mi linda madre se fue en busca de mejores horizontes a New York, y le trajo un sobretodo, que no se volvió a quitar, feliz, salía altivo y bien derecho con su bello traje a trabajar. Parecía, decían sus admiradoras, un artista de cine.

Cuando yo, muy joven, decidí casarme y Alberto, mi enamorado fue al almacén CEYFER donde trabajaba mi padre con don Carlos, a pedir la mano, él lo invito a tomar un aguardiente a un bar en Junín, El Morabar y lo único que le pareció decir en pleno bar, a las 12 del día, fue: "Alberto yo creí que usted era más inteligente, cómo se le ocurre, Martha Libia es muy caprichosa, no se casen todavía".

Pero no hay tutía, yo quería casarme y de esto ya han pasado un montón de años y ni mis caprichos han terminado con mi cadena perpetua: Felizmente casada con una hermosa hija y una bella vida de matrimonio.

María Teresa fue la primera nieta, nació en Medellín y yo vivía en la casa con mis padres, fue una inmensa alegría, igual lo volví a ver cargando amorosamente a mi hija, un abuelo querendón.

Tuvo también la fortuna de conocer los dos hijos mayores de Enrique, Rodrigo y Alberto.

No puedo dejar de lado que fue un hombre cumplidor de su deber, siempre trabajó en los almacenes de sus hermanos, CEYFER y Manuel J Posada en Caldas. Amó su Partido Liberal, y lo proclamaba con euforia en todas partes ¡Viva el gran Partido Liberal! Opuesto totalmente al partido de mi madre, el Conservador, con algunos tragos de más le decía "goda", pero sé que políticamente siempre se respetaron.

No supe nunca por qué, yo igual que él, soy muy liberal. Se sintió muy orgulloso de mí cuando desde Buenaventura, donde viví gran parte de mi vida, lo llamé la primera vez que voté y fue por el doctor Alfonso López. ¡Qué alegría le dio!

Admiro profundamente la dignidad con que asumió su larga y dolorosa enfermedad, soportó con tanta abnegación sus dolores y el deterioro total de su cuerpo y de su organismo. Siempre fue un buen hombre, un buen creyente que no desfalleció, sentado en la sala y con la fortaleza que el Señor le dio, todos los días en la mañana leía las Sagradas Escrituras, toda la Biblia, hasta el final.

Murió un 13 de junio de 1979 y el 16 del mismo, mes cumpliría los 60 años. A los 13 años de su muerte mi madre murió, en la misma fecha 13 de junio.

Dos poemas de Martha Libia Posada

ASÍ ERA MI PADRE

*Un caballero hermoso
elegante y bien vestido.
De andar un tanto airoso
fue mi padre tan querido.*

*Hombre de bien
tranquilo y sencillo.
Cumplió su deber
veló por sus hijos.*

*Amó su partido,
liberal fue por siempre.
Compartió con amigos
un sinfín de aguardientes.*

*No dejó riquezas mundanas
dejó sus buenos ejemplos.
Sus hijos, ni hoy, ni mañana,
olvidamos esos recuerdos.*



CUATRO HERMANOS

*Somos hijos de maravillosos padres.
cuatro hermanos muy amables.
Dos mujeres y dos hombres,
que se quieren y comparten.*

*Cada uno en su camino
recoge los frutos que sembraron.
Se desviven por los hijos
su tesoro máspreciado.*

*No olvidamos el ejemplo
de los padres que nos guiaron.
Ellos nos cuidan desde el cielo,
les rogamos que no nos desamparen*



*Martha Libia, Ángela Rosa, Albero León, Enrique, en una manga del
barrio Belén, hacia 1955*

Galería de fotos de la familia Posada Restrepo



Collage de fotos de las primeras comuniones de Ángela y de Gustavo



Alberto León, Enrique y Martha Libia en el atrio de la plaza de Fredonia



En el día del matrimonio de Enrique: Martha Libia, Gustavo, Enrique, su esposa Luz Alba, Ángela y Ángela Rosa



Martha Libia, Alberto León, Enrique y Ángela Rosa, hacia 1995



Enrique y Alberto León



Ángela Rosa y Martha Libia



Enrique y su esposa Luz Alba Pineda; Martha Libia y su esposo Alberto Pineda (hermano de Luz Alba)



Enrique, su esposa Luz Alba y sus cinco hijos

4 - LA FAMILIA POSADA NÚÑEZ

Esta es la familia del tío Félix Fernando, quien se casó con Ligia Núñez Correa el 10 de agosto de 1947 en Barranquilla. Ligia nació en Norte de Santander. Tuvieron 7 hijos: Luis Fernando, Juan Guillermo, María Cristina, Dora Luz, Miguel Ángel (1956-1977), Adriana María y Carmen Elena.

Fernando, como todos sus hermanos, fue negociante, propietario por muchos años del Almacén Fernando Posada. Persona muy jovial y de aspecto juvenil y sonriente, con excelente sentido del humor y del negocio. Murió en Medellín en 2008. Había nacido en Caldas en 1921.



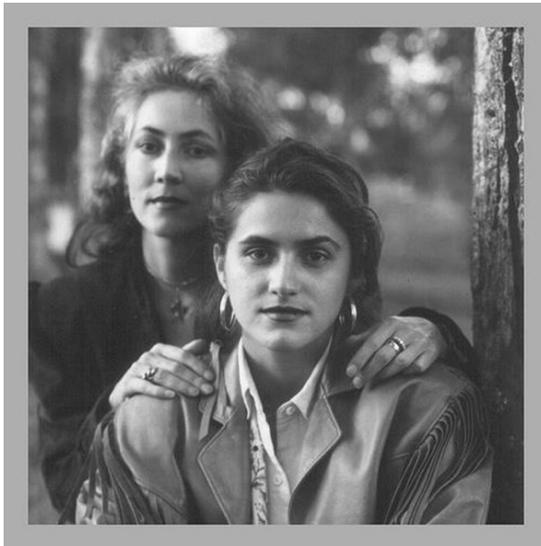
Ligia y Fernando

Ligia, la esposa de Fernando, mujer de extraordinaria belleza, como ha sido el caso de todas las mujeres de los hermanos Posada Correa, se ha distinguido por su refinado gusto por elementos decorativos

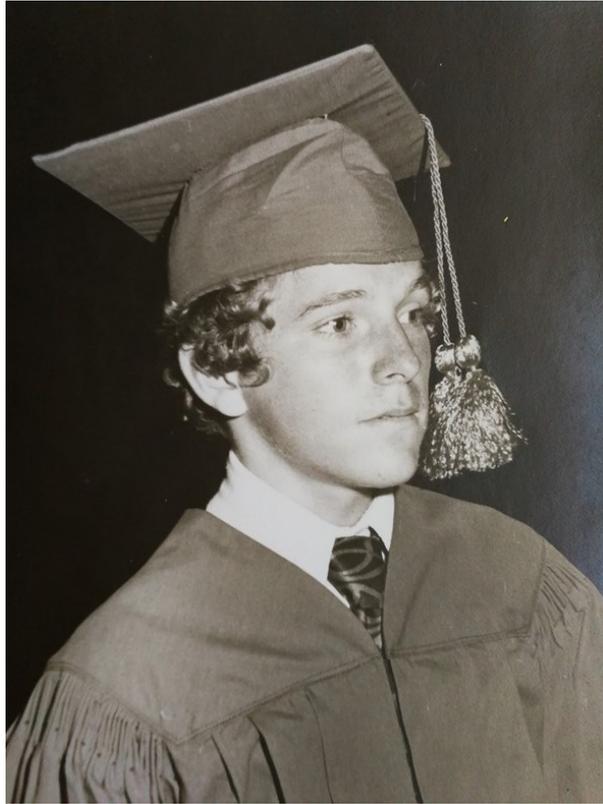
y artísticos. Fue destacada negociante y coleccionista, siendo la casa materna de la Familia Posada Núñez en el tradicional Barrio Prado de la ciudad de Medellín, un verdadero museo.



Foto de la familia Posada Núñez extendida



La prima María Cristina, y su hija Manuela Gomez Posada. Foto de Juan Felipe Gómez



Miguel Ángel Posada Núñez (1956-1977)

María Cristina recuerda con emoción a su querido hermano Miguel Ángel, quien murió muy joven en un desafortunado y trágico accidente en la finca familiar en Caldas. Nos ha compartido este sentido poema que escribió en su honor:

A MI HERMANO MIGUEL ÁNGEL:

Muy joven murió.

Intensamente vivió.

Gran huella dejó.

*Cuando al cielo llegó,
su resplandor nos iluminó.*

LUIS FERNANDO POSADA, LUTHIER

El primo Luis Fernando hace honor a la tradición familiar musical de la familia Posada Correa. Se ha destacado en el campo de la lutería. La lutería o luthería, es el arte de hacer y de vender instrumentos musicales. Tiende a ser una actividad artesanal, que resulta en la fabricación de instrumentos únicos, con técnicas manuales. Son, por tanto, de sonido diferenciado. Ha alcanzado Luis Fernando gran prestigio en la ciudad con las actividades que desarrolla en su taller de luthería en la casa familiar del barrio Prado. A continuación, presentamos una semblanza de Luis Fernando y su taller, con base en artículos y fotografías de RCN y El Colombiano.

Su taller podría se considera como el que más herramientas y repuestos tiene en el Valle de Aburrá en lo que tiene que ver con instrumentos musicales. Hay que anotar que el primo Luis Fernando estudió ingeniería mecánica y aeroespacial en la Universidad de Northrop, en California por allá en los setentas. Inicialmente trabajó como ingeniero y jefe de producción en la empresa de textiles de su hermano Juan Guillermo. Eventualmente se dedicó a la lutería. En su taller trabaja desde hace años donde se dedica a la reparación y restauración de instrumentos. Cada año interviene en cerca de 300 instrumentos. Es además coleccionista de instrumentos de cuerda frotada de diferentes partes del mundo y posee una colección de unos 40 instrumentos curiosos.

Su taller se pudiera considerar también como una sala de cirugía de alta especialidad, donde recupera la vida musical de instrumentos de cuerda. Ello lo hace con instrumentos sofisticados, delicados y especializados para el trabajo de la madera y de la afinación, en medio de un completo orden y limpieza, y en un ambiente agradable y decorado con instrumentos y obras de arte.

Es un hombre creativo, que rompe esquemas. Trabaja bellamente las maderas de las selvas del Chocó, de gran variedad y bellos nombres: algarrobo, cedro amargo, bálsamo, caimito, chanul, virola, guayacán. Construyó una cabaña en Bahía Solano, frente al

mar. Allí, con ayuda de los lugareños escogió, taló y aserró árboles, en un trabajo de siete años. Al regresar a Medellín, aprendió la luthería en el Sena y estableció su taller.



Luis Fernando e su taller

Luis Felipe Giraldo es su ayudante, que de músico de la Red de Escuelas de Música se convirtió en lutier, luego de lograr, bajo la maestría de Luis Fernando, fabricar su propio contrabajo.



Luis Fernando y Luis Felipe Giraldo

Luis es también intérprete del clarinete; en sus ratos libres, vuela en monomotor y fabrica vino de jabuticaba, con los frutos de los árboles que dan sombra en su patio.

MARÍA CRISTINA POSADA, PINTORA

Nuestra prima María Cristina Posada Núñez, mujer hermosa y supremamente elegante, es una destacada artista. Sus pinturas han recibido elogios y se encuentran en muchos espacios, sea como originales o como litografías. Tiene un estilo muy propio, con el cual trabaja pájaros, mariposas, jarrones, flores. Son cuadros en los cuales el color juega un papel fundamental, aplicado de una manera nítida, armoniosa; los objetos de destacan, pero también los fondos, que los rodean, creando preciosos contrastes. María Cristina ha accedido a enviar una completa colección de fotografías de sus obras. He seleccionado ocho de ellas, para disfrute de nuestros lectores.



María Cristina, primorosa prima pintora



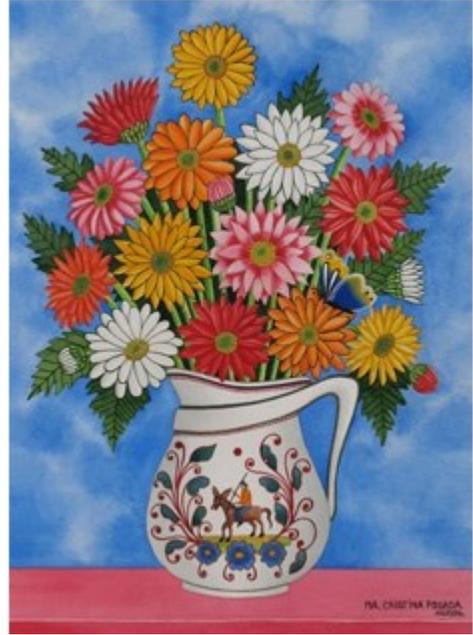
Mariposas Azules



Jaula de muchos pájaros



Jarra azul y blanca



Mangos y loro



Cartuchos blancos y siete pájaros



5 - LA FAMILIA URIBE POSADA

Esta es la familia de la tía María Gabriela, quien se casó muy joven, de 19 años, con Luis Horacio Ambrosio de Jesús Uribe. Tuvieron 10 hijos, de los cuales cinco están todavía vivos. Los hijos son José Mario, Gilberto (1944-2004), Luz Marina (1946-2005), Rosa María; Clara Inés (1949-2013); Carlos Horacio (1951-2013), Sol Gabriela, Luis Javier, María Eugenia (1956-1959) y Mauricio.

El siguiente relato es una contribución de Sol Gabriela.



Gabriela es la número once de los catorce hijos. Se casó a la edad de 19 años con Horacio Uribe Mejía y de esa unión nacieron diez hijos: 5 hombres y 5 mujeres. Ellos se conocieron en Caldas - Antioquia; en la casa al lado de la de mis abuelos. Allí funcionaba una tienda de discos y mi papá le ponía la "Serenata de Schubert", para que ella bajara y pudieran conversar, pero le tocaba barrer la acera para que Mamá Rosa no la regañara.





Horacio Uribe y Gabriela



La familia Uribe Posada, con 9 de los hijos. Falta María Eugenia, quien murió muy niña

Mi papá viene de una familia no muy numerosa, compuesta por dos hombres y cuatro mujeres de Envigado. Recuerdo oírle decir a mi tía Isabel que él era de muy buena familia y que me sintiera muy orgullosa de mi mamá, también, por ser de apellido Posada de Caldas.



Papá Enrique con Mario Uribe

Cuando yo cumplí 10 años mi mamá compró una casa en Medellín, en el barrio Florida Nueva y allí mi mamá hacía chorizos y tenía una tienda. Mi mamá me cuenta que hacía unas lindas “rositas de tela” para el almacén Parisina de su hermano Jesús y vendía mucho.

También, con las conexiones de mi primo Zady, que era el jefe del hospital de Caldas, mi mamá hacía toda la ropa de los uniformes de los médicos. Así nos fue educando.

Mi mamá siempre fue una buena hermana, sobre todo con Jaime, el hermano menor. Recuerdo que cuando él tenía la finca en Caldas, siempre íbamos a llevarle comida, y la ropa limpia y planchada. Ella fue como la segunda mamá para él.

Mi mamá elaboraba deliciosos chorizos y le iba muy bien. Yo, viendo a mis papas trabajar tanto, les ayudaba mucho y aprendí a hacerlos. Hoy día tengo mi empresa que se llama “Chorizos Don Horacio” y soy muy feliz.

Mi mamá tiene 94 años y goza de buena salud. Ella vive conmigo y me siento privilegiada de poder compartir con ella anécdotas y el día a día.



Efectivamente, con motivo de la preparación de estas memorias, tuve la oportunidad de visitar varias veces la casa donde vive la tía en el Barrio de la América junto con Sol Gabriela y su familia. Recuerdo la ternura, la acogida y la alegría de la tía cuando hice mis visitas, la forma en que conversamos y cómo se iluminaba su rostro con los recuerdos. Es un regalo de Dios tener cercanas a todas estas tías y al tío Jaime, todos llenos de aprecio y de cercanía. En ellos se nota la calidad del hogar Posada Correa, las influencias de Mamá Rosa y de Papá Enrique y el haber sido parte de una familia numerosa y vital.



Enrique Posada con la tía Gabriela

Debemos decir que la tía Gabriela, las primas Rosa María y Sol Gabriela y Sara, la hija de Sol Gabriela, han contribuido de forma muy especial a que este libro sea una realidad. Destacamos los vivos

recuerdos que Rosa María ha compartido en las entrevistas que tuvimos con ella.

Hay que desatacar la afición de la familia Posada Correa por la fotografía, afición que se ha heredado en todos los grupos familiares y que se nota de inmediato cuando se visita cualquiera de las casas. Siempre encontramos la gran foto de Obando de los 50 años, fotos de los abuelos y fotos de los grupos.

Presentamos a continuación una galería de fotografías de esta familia



Sol Gabriela, la tía Gabriela y Clara Inés en una de las típicas fotografías que se tomaban en las calles del centro de Medellín



La Belleza de la tía Gabriela, que permanece





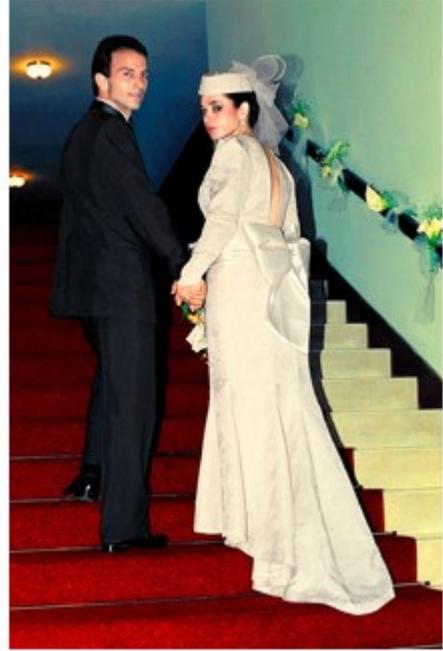
Dos tías, una sobrina y una madre



Luz Marina (1946-2005),



Rosa María con su esposo Jaime Sierra y su hija Ana María



Sol Gabriela en su boda con Edgar Muñoz (foto de Rubiela Idárraga)



La madre y los hijos (foto de Rubiela Idárraga, quien ha sido la fotógrafa de la familia)



Gabriela y Jaime, el menor. "Ella fue como la segunda mamá para él".



Gabriela y Benigna, la mayor de las tías vivas



Bodas de plata de Gabriela y Horacio: Luis Javier, Rosa María, Gabriela Horacio, nieto Hernán David, Luz Marina, Sol Gabriela y Rosa Emilia y María Eugenia, esposa y la hija de Gilberto. En la segunda fila, derecha a izquierda, Gilberto, Carlos Horacio, Mario, Libia Botero esposa; Clara Inés, Luis Javier. Cuando empieza la primera fila el primero es Mauricio que es el menor

6 - LA FAMILIA POSADA SOTO

Esta es la familia del tío Luis Alfonso y su esposa Leticia Soto Restrepo. Tuvieron siete hijos: Rafael, Carlos Arturo, Juan Enrique, Margarita María, Luz Helena, Marta Lucia (1959-1994) y Ana Cristina.



Alfonso y Leticia con sus hijos Juan Enrique, Luz Helena, Rafael y Carlos Arturo

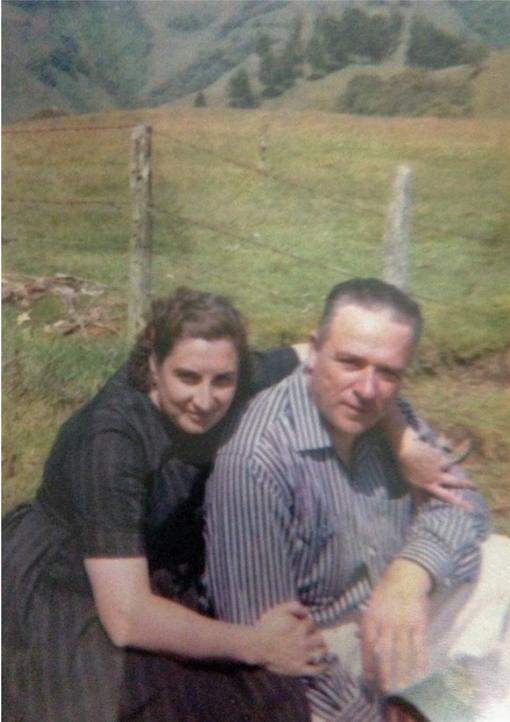
Nuestra prima Ana Cristina preparó la siguiente semblanza sobre la familia:



Mi padre Luis Alfonso Posada Correa, nació el 4 de julio de 1915 en Caldas (Antioquia) y murió el 6 de septiembre de 2003 en Medellín.

Estudió hasta segundo de bachillerato en el Colegio de San Ignacio en Medellín. Se retiró a la edad de 14 años para vincularse en el

comercio con sus hermanos en Fredonia. Y luego pasó al Almacén en Caldas, que lo manejaba don Jesús y, allí trabajaron también don Manuel José y don Pedro Antonio. Don Jesús se vino para Medellín. Don José puso Almacén en el parque de Caldas; Pedro siguió con el negocio de compra de café y Carlos en Fredonia.



Mi papá se casó con María Leticia Soto Restrepo el 22 de julio del año 1948, en Caldas. Ella era hija de Juan Pablo Soto Ángel y Ana María Restrepo Mejía. Mi mamá nació el 9 de enero de 1929, en Caldas y murió en Medellín el 15 de agosto de 2010.

Alfonso y Leticia tuvieron 7 hijos que nacieron en Caldas, cuatro mujeres y tres hombres: Juan Enrique, Luz Helena, Rafael, Carlos Arturo, Margarita María, Martha Lucía, Ana Cristina.

Juan Enrique, nació el 30 de abril de 1949. Estudio derecho en la Universidad de Antioquia. Se casó con Luz María Correa Ángel, odontóloga.

Luz Helena, nació el 18 de agosto de 1950. Estudió trabajo social en la Universidad Pontificia Bolivariana. Se casó con Fabio Ernesto Correa Correa, abogado de la UPB. Tuvieron tres hijos: Juan Rafael, médico, especializado en ortopedia y subespecialidad en rodilla; Carlos Mario ingeniero eléctrico, con doctorado en ingeniería eléctrica de la Universidad Pontificia de Comillas en Madrid

(España), casado con Manuela Barrera Vélez, ingeniera industrial; David abogado y especializado en derecho civil.



Rafael nació el 30 de julio de 1951. Licenciado en educación y teología en la Universidad Pontificia Bolivariana. Magister en orientación - consejería y, médico de la Universidad de Antioquia. Sacerdote.

Carlos Arturo nació el 22 de julio de 1952. Estudio ingeniería electrónica en la Universidad Javeriana en Bogotá.

Margarita nació el 6 de abril de 1954. Tecnóloga en psicología industrial en el Ceipa. Laboró un tiempo como Jefe de Personal en Fumigax. Se retiró y se dedicó al comercio. Mi papá tuvo gran influencia y formación para desarrollarle esta competencia. Se casó con Jairo Estrada Aristizábal, médico nefrólogo.

Marta Lucia nació el 12 de enero de 1959. Estudió delineante de arquitectura en el Instituto Superior de Artes. Pintó en porcelana y

exhibió sus obras en varias exposiciones. Murió a la edad de 35 años, el 16 de septiembre de 1994.

Ana Cristina nació el 16 de mayo de 1966. Estudió Psicología en la Universidad de San Buenaventura y tiene dos especializaciones: Administración del talento humano y neuropsicología clínica.



Atrás de izquierda a derecha: Juan Enrique, Rafael, Carlos Arturo. En la segunda fila: Luz María Correa, esposa de Juan Enrique; el tío Alfonso, su esposa Leticia; Fabio Ernesto Correa, esposo de Luz Helena. Abajo las mujeres: Ana Cristina; Marta Lucía, Margarita María, Luz Helena, cargando a David, nieto. Los otros niños de izquierda a derecha, Juan Rafael y Carlos Mario, nietos, hijos de Luz Helena.

Tuvimos una madre que se caracterizó por motivarnos al estudio, mantenernos integrados y en cohesión. Resaltaba por excelencia en el valor familiar y la fe. Fue una mujer que fundamentó su vida en principios éticos.

Mi papá, lo reconocemos como una persona innovadora y emprendedora en el comercio. Respetado y apreciado por el pueblo de Caldas y valorado por su honestidad.

Que sea esta la oportunidad para decir que mi papá tuvo gratitud por la formación que Carlos le dio como persona y en el comercio.

Somos una familia orgullosa de nuestros ancestros tanto por parte de mi papá como de mi mamá.



En mi niñez y en mi juventud tuve la oportunidad de visitar la familia de mi tío Alfonso cuando hacíamos visitas a Caldas. Recuerdo esa familia grande, muy amable y simpática con nosotros, y especialmente a Leticia, que era supremamente atenta. Me llamaba la atención ese almacén del tío en una de las calles de Caldas, cerca del parque, de forma estrecha y alargada, con el mostrador y la gran variedad de artículos. Es admirable mantener una tradición de servicio a una población durante toda una vida y más.

Ya en mi calidad de “adulto en expansión”, me he encontrado con el sacerdote y primo Rafael en distintos eventos familiares, que, aun tratándose de momentos tristes, como es el caso de los entierros de tíos o primos, sirven para unir, para conversar y para recordar. Allí me han impresionado sus palabras en las homilías, que, de alguna forma, convocan esos sentimientos de unidad familiar y percibo que él se siente como un representante de ese espíritu de clan, que hay que proclamar con la presencia de todos nosotros en tales momentos.



Rafael se ha desempeñado como capellán de varios de los hospitales y clínicas de nuestra región, algo muy apropiado a su

triple condición de terapeuta consejero, médico y sacerdote. En esa calidad ha escrito diversos artículos relacionados con el manejo el dolor y la autoestima.



HIGIENE DEL ALMA
EL DOLOR (SEGUNDA PARTE)

... la enfermedad para el creyente suele ser una ocasión propicia para oír la llamada de Dios a la conversión...

El dolor como experiencia emocional consiste en el temor, ansiedad, depresión, irritabilidad, angustia; es el saber lo limitados que somos y sentir que con el dolor nada

estudios demostró al comparar ficado y coherencia a la vida. El

Dice el padre Rafael Posada

"El dolor es como una tenaza, pues tiene dos mangos que nos agarra: uno, la experiencia del sufrimiento sensorial y, dos la experiencia del sufrimiento emocional."



HIGIENE DEL ALMA
CUANTO ME APRECIO, CUANTO ME VALORO

Esto incluye todo lo que forma parte de uno mismo: gustos, deseos, emociones, sentimientos, habilidades, valores, competencias,

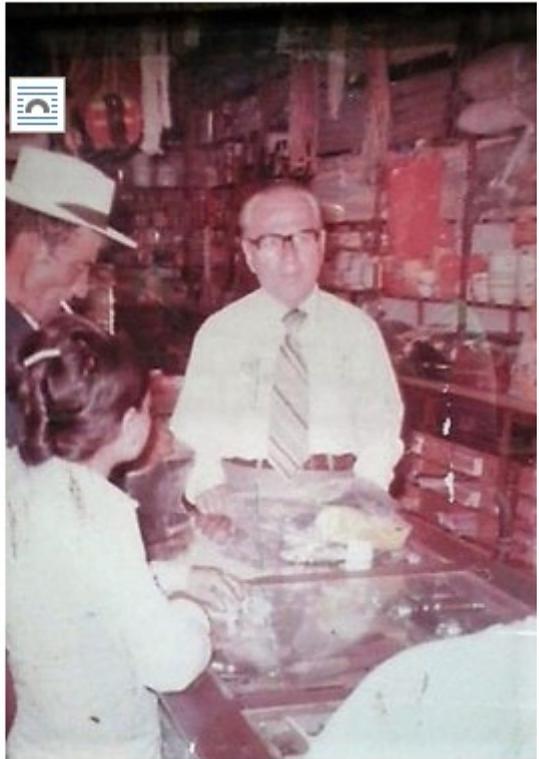
riodos de la vida desfavorece la autoestima. El pasado yo no lo puedo cambiar, pero si lo puedo comprender.

fundamenta en mi propio aprecio. Acepto el mensaje de los demás si esta valoración yo ya la poseo. No debe haber exce-

La belleza es una experiencia sensorial, lo bello agrada, es como la luz, atrae miradas, atrapa la atención. Quien la posee sien-

Memorias fotográficas del almacén y la vida comercial del tío Alfonso

La prima Margarita María nos ha compartido una serie de fotos relacionadas con el almacén de su papá. En una de ellas, aparece un telón, que se usaba para tapar la vitrina cuando había sol. En otra, una TV, de las primeras que trajo Rojas Pinilla en 1954; en otra, una registradora que marca letra y hasta 999 pesos. En una más, un aviso publicitario. También aparece Alfonso atendiendo.





Margarita atendiendo el almacén



ALMACEN
de
HIJOS de ENRIQUE POSADA
Medellin, Caldas y Fredonia
LOS QUE MAS BARATO VENDEN



Un mostrador largo, un almacén repleto de variadas mercancías

7 - LA FAMILIA POSADA VÉLEZ

Esta es la familia del tío Antonio Jesús (Caldas, 1908 - Medellín, 1968) y su esposa Matilde Vélez Correa (La ceja, 1920 - Medellín). Se casaron el 20 de junio de 1942. Sus siete hijos fueron Silvia Elena, Raúl, sacerdote jesuita (1945- 1994), María Susana, Mariluz, Olga Lucía, Margarita Rosa y Juan Gonzalo.

Presentamos algunos testimonios fotográficos del tío Jesús y de su familia.



*La primera
comuni3n de
los t3os Jes3s y
Jos3*



El tío Jesús



Jesús y Matilde, en el centro, de pie, con amigos y familiares



Los seis hijos vivos: Juan Gonzalo, Olga Lucía, Margarita Rosa, Silvia Elena, Mariluz y Susanita



El clan Posada Vélez, con cuatro de las hermanas en el centro

Ya hemos comentado en estas memorias extensivamente sobre el tío Jesús, pionero del comercio en Medellín, con su almacén Parisina. El tío murió de 60 años, muy joven, pero dejó su marca familiar, su sentido del servicio y del emprendimiento. Sus hijos han seguido estas huellas.

Susana Posada Vélez y su empresa Tostaditos Susanita

Presentamos el caso y el ejemplo de la prima María Susana y su empresa *Tostados Susanita*, de gran importancia y liderazgo local, nacional, e inclusive internacional.

Ella se atrevió a convertir una situación difícil familiar, según cuenta en algunos de los varios videos que se han publicado, en una gran oportunidad. Trabajando con constancia, tesón, valores, sentido participativo, humanismo, excelentes relaciones con la comunidad y con sus clientes, en equipo, con solidaridad y con compromiso con sus trabajadores, ha llegado la impresionante realidad que es *Tostaditos Susanita*. Y Susana, se ha transformado a ellas misma en una protagonista del desarrollo de la región.

Reconocimiento a MUJERES protagonistas del desarrollo



Son fundamentales los valores en su empresa. En ellos, el respeto, la responsabilidad, el trabajo en equipo, el servicio, la innovación, la calidad, el entusiasmo, reconocemos esas siembras de los abuelos, que hemos venido resaltando en estas memorias.

Nuestra empresa

Propuesta de valor

Con nuestra experiencia y conocimiento queremos llegar a más personas con alimentos saludables, **preparados día a día con amor, aportando nutrición y un sabor exquisito.**

Nuestros valores

Responsabilidad: Trabajamos con entrega para cumplir nuestros compromisos.

Innovación: Desarrollamos permanentemente nuevos productos y procesos.

Respeto: Reconocemos, aceptamos y valoramos las diferencias entre los seres humanos.

Calidad: Hacemos el trabajo bien desde el principio.

Trabajo en equipo: Unimos talento y esfuerzos en el logro de objetivos comunes.

Entusiasmo: Trabajamos con alegría y amor.

Servicio: Orientamos todo nuestro esfuerzo para asegurar la lealtad de nuestros clientes.



Una empresa fundada en los valores



Susanita es empresaria destacada, dentro de la tradición familiar empresarial, que ha transmitido a sus propios hijos.



Sentido de orden, calidad, tesón y creación de empleo.

8 - LA FAMILIA SOTO POSADA

Esta es la familia de la tía María Benigna (Caldas, 1916) y de su esposo Benjamín Soto Posada (Caldas, 1917-Medellín, 1970), con quien se casó el 29 de agosto de 1946 en Caldas. Benigna tuvo dos hijos, Gonzalo y Carlos Ignacio.

Benigna, quien ya ha cumplidos 100 años, es la mayor de las tías vivas de la familia. Ella ha vivido la mayor parte de su vida en Caldas. Con la colaboración de su hijo, nuestro primo Carlos Ignacio, hemos recogido parte importante de estas memorias, como corresponde a una rama familiar que ha estado muy cerca de los abuelos y de los acontecimientos sucedidos en el municipio de Caldas. Bien recuerdo las varias veces que estuve en su casa de la calle que desemboca en el parque de Caldas, hacia el norte, cuando visitaba su pueblo, acercándome a los ancestros, con mi esposa o con mis hijos. Siempre amable y atenta, siempre interesada y cariñosa, su hermosa casa, acogedora.

Y de niño recuerdo que mi madre nos llevó, más de una vez, a la estación de Camilocé, entre Caldas y Fredonia, donde tenía su consultorio el doctor Benjamín Soto, para que nos atendiera en caso de enfermedad. Ella siempre agradeció a Benigna y a Benjamín por su acogida y sus atenciones.

En mi juventud, recuerdo a los primos Gonzalo y Carlos Ignacio, como dos modelos de buenos estudiantes, cuya calidad, que se resaltaba en casa de la abuela Mamá Rosa, me servía de inspiración. Más adelante, ya como profesional y profesor en la Universidad Pontificia Bolivariana, hice amistad con Gonzalo, en la época decano de la antigua facultad de Filosofía y me convertí en admirador de su saber, de sus disquisiciones, de su entrega y de su compromiso en la búsqueda del conocimiento. Con el tiempo me he convertido en lector de sus escritos, que son un orgullo de esta familia.

Como anécdota, les cuento lo siguiente sobre Gonzalo. Acababa de terminar su período, como rector de la Universidad, Monseñor Luis

Alfonso Londoño. Como miembro que era del Consejo Directivo, en representación de los profesores de ingeniería, hice parte de las deliberaciones para proponer un nuevo rector al Canciller de la universidad, que era el Arzobispo López Trujillo. Él presidía las reuniones. Yo oía sobre las propuestas de nombres, todas ellos monseñores de la iglesia local, más bien alejados de la universidad, y pensé que bien valía la pena proponer nombres de laicos, más cercanos, más comprometidos con el saber y con la academia. Me atreví entonces a poner sobre la mesa la idea y el nombre de Gonzalo y a explicar por qué lo hacía. Los demás me miraron sorprendidos, empezando por el mismo Gonzalo, que siempre fue muy sencillo y poco ambicioso, pero Monseñor López Trujillo apenas si puso atención y me miró, antes de proceder con su candidato, como diciendo: Y este, ¿de dónde sale con esa propuesta? ¿Quién se cree que es?



En el apartamento del tío Jaime, Carlos Ignacio, con Benigna, su madre y las tías Isabel e Inés, durante alguna de las entrevistas que se hicieron para recoger material para este libro de memorias

Con Carlos Ignacio, me he encontrado con frecuencia en las presentaciones que se hacen de las transmisiones de ópera en vivo, desde el Metropolitan Opera House de Nueva York, o en las que se

hacen sobre famosos artistas de la pintura. Él llega, acompañado de las tías Inés e Isabel y del tío Jaime, a quienes lleva a estas funciones, que ellos disfrutan con entusiasmo y con el verdadero gusto de personas que aman desde hace mucho tiempo la música y el arte. No dejo de admirar a Carlos Ignacio, tan cercano, tan amable. Él los mima, les explica las obras, les busca el mejor puesto, se adapta a sus tiempos y a sus ritmos. Parte de mi motivación para atreverme a llevar a cabo este proyecto de recoger las memorias familiares, ha nacido del cariño y de la cercanía que he sentido al ver a Carlos Ignacio con el tío y con las tías. Él tiene mucho que ver con ello.



Carlos Ignacio, las tías Isabel e Inés, y el tío Jaime, en el Centro Comercial Santa Fe de Medellín, a la salida de una de las presentaciones de ópera en cine.

Les compartimos a continuación diversas fotografías de la familia Soto Posada. Al final hago una sencilla semblanza de Gonzalo Soto Posada y de sus obras y carrera investigativa y académica.



Carlos Ignacio, las tías Isabel e Inés, y el tío Jaime, mi esposa Luz Alba, mi persona y mis hijos Rodrigo y Ricardo, en el Centro Comercial Santa Fe de Medellín, a la salida de una presentación de arte en cine.



Los primos Rosa María y Carlos Ignacio con Jaime y Benigna



Benigna nos muestra, con la ayuda de su hijo Carlos Ignacio (quien no puede ocultar su orgullo) una de los hermosos tendidos que ha elaborado durante años, con gran maestría. Ella ha sido una verdadera artista.



Mi esposa Luz Alba muestra una de las hermosas obras de la tía Benigna, que se conservan en el apartamento del tío Jaime

Una reunión de primos y la tía Benigna

En mayo de 2016 nuestro primo Zady Mejía tuvo la feliz idea de invitar a varios primos, entre ellos a mi persona, a la casa de Gonzalo Soto, para encontrarnos con Benigna. Ella está cercana a cumplir 101 años y fue un honor aceptar la invitación y poder estar cerca a una persona tan cercana a nuestros orígenes familiares. Yo pensé que iban a asistir muchos primos, tal como sucedió en la reunión de primas que más adelante relataré. Pero Zady solamente convocó a unos pocos. Al final estuvimos él, hijo de la tía María Rosa; Jaime Montoya; hijo de la tía María Cecilia; Gonzalo y yo, Enrique Posada. Nos acompañó Cecilia Ángel, la esposa de Gonzalo. Les compartiré algunas fotos de esa agradable reunión, que me permitió conocer mejor a mis primos, especialmente a Jaime Montoya, un personaje verdaderamente excepcional, a quien no había tratado. Aprovecho este momento de estas memorias para señalar la importancia de mantener entre nosotros, los descendientes de los abuelos Mamá Rosa y Papá Enrique, una continuidad de relaciones, mediante formas creativas para estar juntos y emprender proyectos comunes. Estas memorias son un ejemplo de cosas que se podrían hacer.



Agradable reunión en la casa de Gonzalo Soto. Aparecen Benigna, Zady Mejía, Gonzalo Soto, Cecilia Ángel y Jaime Montoya



*La tía
Benigna
con los
primos
Zady y
Jaime*



BENIGNA

*De nombre bondadoso
orientado al bien,
de nombre dadivoso,
orientada al darse,
de modo generoso,
de presencia amable y abierta,
de vida sencilla,
llena de años y de fuerza.
Hermana amiga,
tía cercana y cariñosa
hija, madre y esposa,
presente, completa, valiosa.*





CERCANAS LAS FUENTES FAMILIARES

*Reunirse y conversar
con palabras o con callados gestos;
sentir la presencia amorosa
de los tiempos familiares,
de los antepasados sembradores,
tomar la mano del digno anciano
y llenarse de vida
con las vivencias del honroso pasado,
que es la base
del glorioso futuro que soñamos.*

Reuniones familiares

Unos días antes se había realizado una reunión de primas con la idea de celebrar los 100 años de la tía Benigna, entre otras cosas. Ella no pudo asistir. En la siguiente fotografía se documenta esta preciosa reunión, que seguramente será el fermento par muchas cosas que han de pasar, para mantener vivo el espíritu familiar.



Reunión de primos y tías (María Eugenia Posada, Natalia Santos, Olga Lucia Posada Velez, Sol Gabriela Uribe Posada, Sara Saldarriaga Londoño, Mariluz Posada, Hilda María Posada de Correa, María Eugenia Posada Correa, María Eugenia Posada Correa, María Isabel Saldarriaga Posada, Martha Libia Posada y Rosa María Uribe Posada. Con las tías Isabel, Ines y Gabriela

Esta es una tradición familiar, como lo atestiguan diversas fotografías como las que acá se incluyen a continuación.

Haikú familiar

*¿Cómo dejar perder
el valioso saber de los ancestros
que vive en nosotros, entre dormido y despierto?*



*Reunión familiar en
Palmira.*

Casa de Inés Posada



*Alfonso, Ángela, Leticia, Alfredo, Cecilia, Matilde, Carlos Enrique, José,
Ruth, Nenita, Gabriela, María Rosa, Fernando, Ligia, Félix Fernando,
Inés, Isabel, Benigna*



Reunión familiar con la abuela, varios tíos (de izquierda a derecha Alfonso, Benigna, Gabriela, Jesús, Inés, Isabel, María Rosa y Jaime), varias nueras y muchos primos



Los 8 hermanos Jaime, Manuel José, Alfonso, Gustavo (mi padre), Carlos Enrique, Fernando, Jesús y Pedro, todos muy elegantes y formales

El primo Gonzalo Soto Posada – Del medioevo a la modernidad, de los saberes ocultos, a lo que todos pueden entender y vivir.



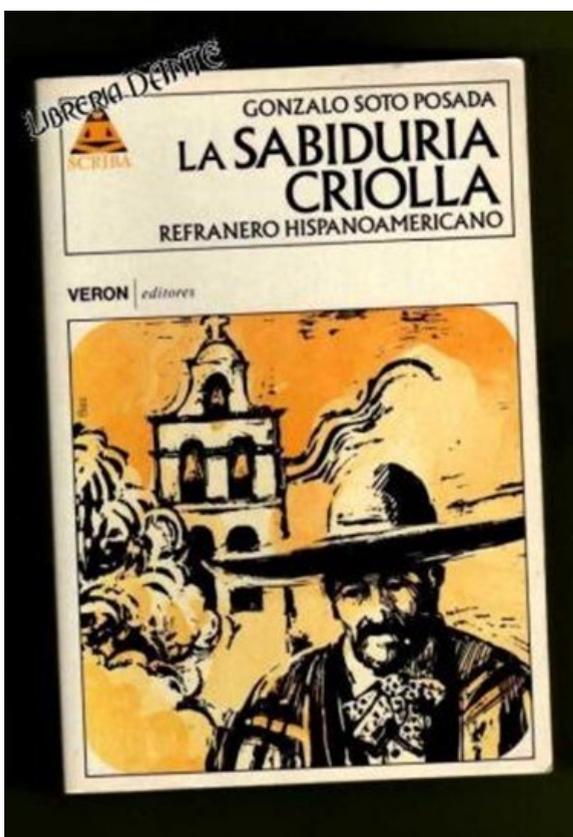
Gonzalo es filósofo, Doctor en Filosofía y en Teología de la UPB, Doctor Canónico en Filosofía de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Ha sido profesor universitario, conferencista, escritor y divulgador de temas de conocimiento desde su juventud. Fundó un colegio para personas necesitadas en Caldas.

He leído algunas de sus obras, por lo cual me atrevo a dar opiniones personales, sin contar con que Gonzalo es ampliamente conocido y sobre él se encuentran muchos análisis en la literatura especializada. Hay que anotar que Gonzalo ha hecho un esfuerzo valioso por divulgar y traer conceptos complejos a la atención de lectores como nosotros y esto lo considero muy valioso. Por ejemplo, sobre su obra *Diez aproximaciones al Medioevo*, un crítico señala que “El lector educado, pero no especialista en la cultura medieval... podrá obtener con estos ensayos un acercamiento amplio a la temática”. Dicho esto, el crítico pasa a señalar que la obra no es tan valiosa para los grandes estudiosos universitarios del medioevo (seguramente como él, que escribe la crítica).

A mí me parece que esto es lo más valioso de Gonzalo, que se ha atrevido a acercarse a los temas para el beneficio colectivo, para que

los temas se vuelvan afines a la realidad nuestra. Además, Gonzalo se atreve a interpretar. No se limita a complacer a los críticos inundando sus textos con bibliografía secundaria, o a extenderse en grandes longitudes, o a reclamar pretensiones.

A mí me ha encantado de su obra, la forma en que se aproxima a los autores del medioevo que se acercan a la espiritualidad y a la mística, universal y cristiana; la forma en que es capaz de incluir aspectos personales y emocionales en sus descripciones y la forma agradable, a veces casi novelada, en que escribe.



Uno de los aspectos que Gonzalo ha tratado extensamente es el de los refranes populares y sus relaciones con la filosofía, el lenguaje y la historia. Su libro *La sabiduría criolla: refranero hispanoamericano* es muy valioso, se lee con agrado y es una amplia fuente de cultura para todos los que sentimos el deseo de entender el lenguaje y las personas que los hablan. Desde mis tiempos de lector del Quijote, quedé muy impresionado con la forma en que Sancho Panza disparaba refranes, sorprendiendo

a Don Quijote con ese repentismo filosófico que está en la base de las creencias sociales y que vale la pena que sea examinado y evaluado, como lo hace Gonzalo en su libro.

Hablando del esfuerzo divulgador de Gonzalo, basta con dar una mirada, aunque sea superficial, a los títulos de algunos de sus numerosos artículos, para caer en cuenta en lo mucho que ha aportado al conocimiento colectivo: *Dionisio Areopagita y la mística; El maestro Eckhart: Filosofía y Mística; La filosofía como forma de vida; El arte y el artista en la Baja Edad Media; El enigma de Parménides: el fascinante pero terrible Parménides; La melancolía en la reflexión filosófica; Latín y Cultura en Colombia: rastreo a través de la lengua latina de la presencia de la cultura española en la historia colombiana; Filosofía y mística: Hacia una crítica de la razón mística; Espiritualidad y filosofía; Santo Tomás de Aquino y el problema del poder; Muerte del escepticismo o San Agustín y los académicos; El demonio: su naturaleza y esencia (¿Cómo les parece?); Multiculturalismo y Evangelio Durante la Conquista. Cambios de las Imágenes del Mundo Durante la Conquista. La Pretensión de Racionalidad del Extranjero; Filosofía y trinidad; Humanismo, cultura y universidad en un nuevo milenio; Laberinto: poder, hermenéutica y lenguaje. Una analítica desde "El nombre de la rosa" de Umberto Eco; Paremiología y derecho: Una aproximación a la jurisprudencia desde los refranes; Cultura y Política: Una Posible Alternativa Hoy; La Estética Medieval; El Desarrollo Humano. Aspectos Filosófico-Teológicos a través de la Historia; Aproximaciones a la Noción de Cultura en Juan Pablo II; San Agustín y el Problema del Lenguaje; El Problema del Mal en los Hermanos Karamazov de Fedor Dostoievski; Historia de las Relaciones Fe-Cultura; El Hombre en la Reflexión Agustiniiana; Contribución a la Investigación Sobre la Mediación Filosófica de los Valores Cristianos; La Función de la Semejanza en las Etimologías de San Isidoro de Sevilla.*

Vale la pena preguntarse por el origen de tantas inquietudes, de tantos deseos de estudiar y de contribuir al conocimiento. Yo pienso que todo ello, hace parte de nuestros propios orígenes familiares.

Gracias a Gonzalo por ayudar a despertar esas energías ocultas y a convertirlas en vida que vale la pena vivir.

EL DIVULGADOR

*Un tensor es una entidad del mundo físico
que convierte un espacio en otro espacio;
un elemento de transformación entre dos realidades.
Realidades que vale la pena conectar,
para que no se escape el tiempo,
para que la conciencia universal
sea la guía del obrar individual,
para que el egoísmo se vuelva inspirada creatividad,
para que lo colectivo brille,
sin que pierda brillo el alma personal.
El divulgador es un tensor
que une con delicadas hilaturas
las tramas de la vida,
evitando que el pasado
sea apenas un ignorante episodio de la historia,
evitando,
que nuestro orgulloso presente
etiquete
como oscura edad media de la historia,
a las dignas vivencias humanas,
a los esforzados intentos
que han sido semilla
de los frutos abundantes
que damos por sentados.*



Doctorado Honoris causa de la UPB en teología para Gonzalo Soto

9 - LAS FAMILIAS MONTOYA POSADA Y LOAIZA POSADA

Estas son las dos familias de la tía María Cecilia (Caldas, 1911-Medellín, 2008). La primera la formó con Camilo Montoya Mejía en 1932. Camilo, murió en 1938. La segunda la formó con Gabriel Loaiza Penagos en 1946. Gabriel murió en 1975. De la primera unión tuvo tres hijos, Carlos Eugenio (fallecido a los ocho años de edad); Hernando y Jaime. De la segunda unión tuvo dos: Carlos Eugenio, ya fallecido también, y Beatriz Elena.

La prima Beatriz Elena nos ha compartido valioso material documental sobre la tía María Cecilia, del cual presentaremos a continuación diversos aspectos. El primero es un precioso escrito que sus hijos presentaron a su madre con motivo de la celebración de los 90 años. Tuve la fortuna de estar presente en esta reunión, que convocó también a una rica asistencia de la familia Posada Correa (sus hermanos vivos y muchos sobrinos), además de muchos amigos y descendientes,

Semblanza de María Cecilia Posada. Tributo de sus hijos

El 5 de septiembre de 1911, en el tibio hogar conformado por Rosa y Enrique, en el silencio de la noche, a las 9:30 pm, un milagro acababa de suceder. Sí, era el milagro de la vida. Un nuevo ser adornaba este hogar. Y era niña, para mayor alegría. Después de 4 hijos varones, llegaban la dulzura, la delicadeza y tantas otras virtudes que adornaría a María Cecilia, que este fue su nombre.

La pequeña Cecilia ocupó el quinto puesto en esta familia de 14 hijos. Fue educada en su seno, en la religión católica. Recibe con agrado el ejemplo de sus mayores: respeta y acata sus enseñanzas. Es querida y apreciada por todas las personas que la rodean. Estudió en la escuela de Caldas donde algunos compañeros asisten calzados a sus clases; Se suponía que Cecilia no, como era la costumbre, y como creían sus padres. Pero Cecilia se ideó una forma de hacerlo. Cuando salía de su casa, lo hacía descalza; pero tenía sus zapatos escondidos. Al salir, detrás de la puerta se calzaba y se iba muy campante, luciendo sus zapatos, a estudiar. Luego, al

regreso de sus clases, en el mismo escondite, volvía y se descalzaba antes de entrar a su casa. Y así sucedió mucho tiempo sin que nadie se percatara de las pilatunas de la pequeña. Fue una buena estudiante. Empezó bachillerato en el Colegio la Presentación de Caldas, pero cuando estaba cursando segundo año, su mamá Rosa se fracturó una mano y Chila se vio obligada a dejar sus estudios, para colaborar en los quehaceres de la casa, razón por la cual se retira el colegio y no regresa más a estudiar. Fue una joven muy alegre y feliz, que repartía alegría a quienes la rodeaban. Cuando cumplió sus 15 años, ella misma se los festejó, aunque no era muy usual en aquellos tiempos. Invitó a sus amistades, tendió manteles blancos y repartió pastel de cumpleaños.

Contrajo matrimonio en 1932 con Camilo Montoya Mejía, llamado cariñosamente Mello. De esta unión nacieron Jaime, Hernando y Carlos Eugenio. Chila fue una gran esposa, abnegada y trabajadora; con su esposo, cariñoso tierno y trabajador, se desempeñaban como mayordomos en una finca de propiedad de Antonio Jesús Ochoa y Amelia Montoya (tía de Mello). A los escasos 5 años de matrimonio, su felicidad se vio truncada, pues la muerte la separó de Mello. Una fulminante peritonitis se lo llevó de su lado. Viuda, con sus 3 hijitos, tuvo que salir de la finca de la cual derivaba su sustento; y sin ninguna prestación ni liquidación.

Regresó a Caldas, a la casa de sus padres, donde le brindaron apoyo moral y económico; dedicada y luchadora, trabajó incansablemente y sin perder la alegría, a pesar de sus dificultades, para educar a sus hijos.

Chila visita con frecuencia María Rosa, su hermana, ya casada también y residenciada en Andes. Durante estas visitas, se da cuenta de la industria las obleas. Marrosa le consigue la fórmula y José su hermano le presta el dinero para comprar la máquina; se dedica a hacer obleas todos los días, desde la 1 de la mañana, y las vende como a tres por centavo; es así como logra reunir una buena cantidad de dinero. Paga el préstamo y le quedan \$800; pide un préstamo de \$ 200 a Carlos Enrique, su hermano mayor, y así ajusta

\$1000 para comprar su primera casa propia en Caldas, adonde se va a vivir con sus hijitos. Prontamente Emilia Barreneche le monta competencia en la venta de obleas. Pero esto no importa, ella sigue adelante. Cecilia fue la pionera de la industria de las obleas en Caldas. Al trasladarse a Medellín dejó esa industria a sus cuñadas (la Mona y Mella) quienes continuaron con la elaboración de las inigualables obleas, que crearon tanta fama y tradición a la región.

En medio de tantas luchas, enferma gravemente Carlos Eugenio, su hijo menor, y sin poder evitarlo, muere a la edad de 8 años. Pero ella no se deja abatir por las angustias y las dificultades, siempre va para adelante, con entusiasmo y mucha fe.



Cuentan que Chila era muy bonita, que tenía muchos pretendientes, y que todos los señores oficiales que llegaban a Caldas eran cautivados por sus encantos.

En julio del 46, contrae segundas nupcias con Gabriel Loaiza, quién se enamora de ella a pesar de la advertencia de Mamá Rosa que le dijo: *Usted no se casa con Cecilia, usted se casa con tres: ella y sus dos hijos.* Después del segundo matrimonio, se traslada a vivir al barrio Manrique de Medellín, donde conoce a su gran amiga y vecina Regina Restrepo de Ángel, con

quien mantuvo siempre una bella y duradera amistad. Luego se mudaron nuevamente a vivir por la Bedouth; más adelante compran casa por el Primer Danubio, en el barrio La América.



Gabriel era corista y organista en la iglesia de Caldas y luego en Medellín; además se dedicaba a la talabartería, con la elaboración de aperos de exportación, labor en la cual Chila era su gran colaboradora. De su segundo matrimonio, nacieron Carlos Eugenio y Beatriz Elena. Este no fue un matrimonio muy afortunado, pues a Gabriel, aunque era un buen esposo, le era difícil atender un hogar que de repente se volvió muy numeroso; razón por la cual, la tranquilidad

hogareña y su economía se veían afectadas con frecuencia y termina tristemente en una separación, luego de más o menos 14 años de unión matrimonial con Gabriel; pero en esta época no sólo son momentos duros y tristes, pues ya había aparecido en la vida de Cecilia un título más: el de abuela. Llega Marta Cecilia, hija de Hernando, su hijo mayor y aparece una nueva fragancia de primavera en el hogar de Cecilia y Gabriel.

Hernando y Jaime ya están crecidos; Jaime toma posesión de jefe de hogar y desde entonces ha sabido manejar las riendas de la casa con responsabilidad, dedicación y esmero; ha tomado con valentía el buen ejemplo de mamá y ha sacado a la familia adelante económicamente, es excelente hermano; inigualable hijo y un verdadero amigo. Venciendo obstáculos, fracasos, rivalidades, ha construido un mundo lleno de esperanzas y satisfacciones, ha

tenido visión y acierto, para colocar a Cecilia y a la familia en la posición de hoy.

Nuevamente Chila queda viuda en 1975 y con cuatro hijos, pero ya con el apoyo de Jaime, con quien enfrenta un nuevo reto, pero que de ahora en adelante ya no sería tan duro: Aunque ella no se deja doblegar ante nada. Retoma su lucha y se enfrenta con valentía a nuevas situaciones.

Cecilia ha sido una madre ejemplar, baluarte de las realizaciones de la familia, hermana incondicional, abuela excelente y amiga especial. Ha sufrido algunas enfermedades graves, que han fortalecido su espíritu, pues cada vez se recupera con más rapidez; ha tenido una vida muy realizada. Ha hecho muchos viajes, nacionales e internacionales, con los cuales ha enriquecido su vida personal, llenando de alegría, entusiasmo y ganas de vivir, a los que están a su lado.

No se puede dejar de pasar por alto algo que es muy importante en su vida, como es el amor al Nacional, su equipo. Como anécdota, ella recuerda que cambió las idas al estadio, por los algos de Jaime en el colegio, pero por nada más podría cambiar su equipo del alma. Otra anécdota es que la primera salida que realizó, después de la recuperación de una cirugía, fue a un partido del Nacional que se realizó en horas de la noche; y otra más. Fue a ver jugar a su equipo luego de su cumpleaños número 90. Bien le vale su título “la abuela del Nacional”.

Su familia está conformada por 4 hijos, 3 nueras, 10 nietos y 9 bisnietos. Todos agradecen su amistad, su cariño, su experiencia y el regalo de su vida. No hay palabras adecuadas para agradecerle al Señor de la vida, por sus ojos y sus manos, por sus pies y su piel, por su cuerpo y su alma. Todos agradecen su ternura y agradecen al Señor por haberle dado a Chila la sabiduría, esa que juzga desde arriba y que ve a lo lejos el camino diáfano y recto por el cual ella condujo, con fortaleza y tesón de gran matrona, en el día, en la

noche, en el silencio, en el amor, en la fe y en la esperanza, el caminar de sus hijos, su sentir y su vivir.



CECILIA

*Mujer de hazañas continuas,
matrona de dos hogares,
madre valiente y luchadora.
Empresaria,
maestra del sabor,
digna aficionada deportiva,
ejemplo de persistencia y permanencia*

Después de este sentido homenaje a una madre que hace honor a la estirpe de los Posada Correa, compartimos varias hermosas fotografías de Cecilia y su familia. Al final, presentamos recuerdos de sus momentos como gran hinchita del Atlético Nacional.



Cecilia con su hija mujer Beatriz Elena, constante compañera



Cecilia con sus cuatro hijos vivos: Beatriz Elena, Carlos Eugenio, Hernando y Jaime



Bella foto de los Posada Correa sobrevivientes en la época (2001). Cecilia con sus hermanas Gabriela, Isabel, Benigna e Inés y sus hermanos Fernando, Jaime y Alfonso



Cecilia con sus hijos y sobrinos, al cumplir 90 años en 2001



Cecilia y sus cuatro hijos en 2001



La abuela del Nacional

Uno de los mayores orgullos de la tía Cecilia fue su gran afición por el fútbol y su amor por el Atlético Nacional de Medellín, equipo que la reconoció oficialmente en varias ocasiones como una hinchada destacada.



Cecilia con su hija Beatriz Elena, con el dirigente empresarial Carlos Raúl Yepes, con el jugador Victor Hugo Aristizábal y con el directivo del equipo Nacional, Victor Marulanda

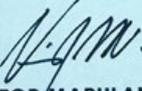


Titular de artículo periodístico en El Colombiano, en el día de las madres, que resalta la afición de Cecilia por el Nacional, todavía a sus 95 años.

APRECIADA MARÍA CECILIA,

Eres una mamá muy especial, eres la abuela de Atlético Nacional.

Este es un día perfecto para agradecerte por todos los momentos de tu vida en que nos ha acompañado. Por esto, la Corporación Deportiva Atlético Nacional quiere hacerte un reconocimiento en el día de las madres, por tu apoyo incondicional hacia el equipo.


VÍCTOR MARULANDA VELÁSQUEZ
Presidente

¡FELIZ DÍA!



Cecilia con su hija Beatriz Elena, en el estadio, al lado del famoso arquero del Nacional René Higuita



Cecilia con su hija Beatriz Elena, en el estadio, al lado del máximo goleador del Nacional Victor Hugo Aristizábal



Saque de honor, durante un homenaje del club Nacional a Cecilia

10 - LAS DOS FAMILIAS POSADA OCHOA FORMADAS POR EL TÍO PEDRO ANTONIO

Esta son las dos familias del tío Pedro Antonio (Caldas, 1905-1974). Él se casó en primeras nupcias con Lucila (Lila) Ochoa Uribe en 1928. Con ella tuvo cinco hijos: Carlos Enrique (Henry, ya fallecido), Víctor Manuel, María Josefa (Pepa), José Álvaro (ya fallecido, 2008), Everardo de Jesús, Armando de Jesús y Lázaro María. Luego de enviudar en 1946, Pedro Antonio se casó con su cuñada Magdalena Ochoa Uribe en 1950. Con ella tuvo dos hijos, Saúl de Jesús y Lucila (Lila), quien murió en 1970.

Debo decir, que de la familia del tío Pedro Antonio, junto con la de María Rosa, fue de la cual obtuvimos la menor cantidad de documentación, fotografías y testimonios. Ya se han comentado algunas anécdotas sobre Pedro Antonio, al comienzo de estas memorias. Vamos a basar nuestra referencia a la familia del tío Pedro Antonio en algunas semblanzas sobre dos de sus hijos, de quienes hemos conseguido información.

Antes de proceder a ello, quiero mencionar que, en un par de veces, fui a la casa del tío, situada en el Parque de la Estación en Caldas, al frente de la fábrica de Locería Colombiana. Lo recuerdo como una persona de pelo canoso, de baja estatura, de hablar rápido, un poco difícil de entender, simpático y sonriente. Me dio la impresión de que gustaba de ser ocurrente y bromista.

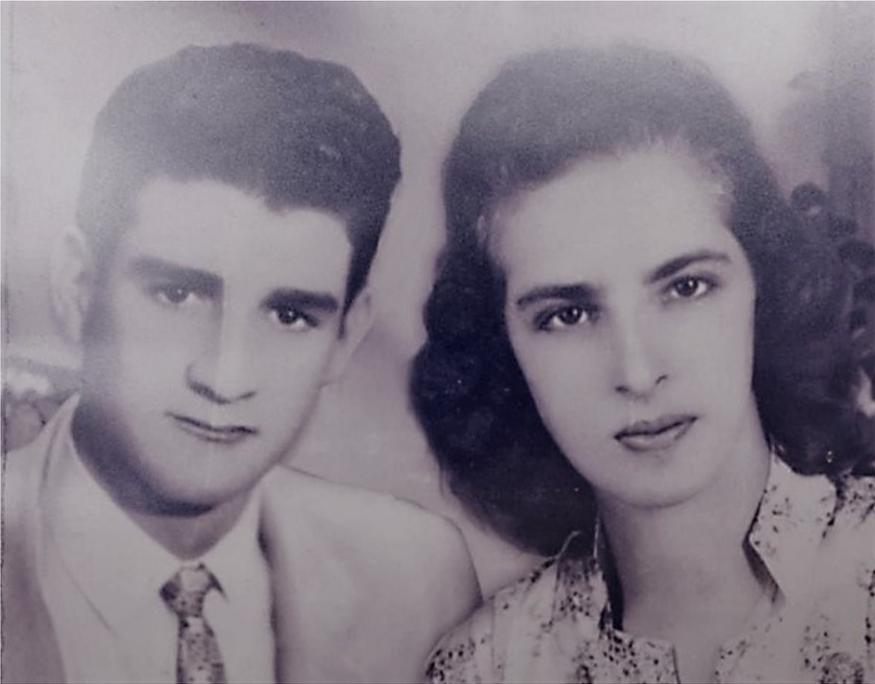
Al primo Henry, quien murió relativamente joven, su hijo, lo recuerdo porque era uno de los varios tocayos que tengo en la familia (ya que tenemos el orgullo de llevar el nombre del abuelo), quien tenía un pequeño almacén en Caldas. En mis ocasionales viajes al pueblo, ya joven y después de casado, siempre lo visitaba, pues era muy simpático conmigo (como lo fue con mis padres) y me hacía preguntas y me conversaba. Sentí mucho su muerte, causada por una dura enfermedad.



A la izquierda Pedro Antonio, descalzo. Aparecen también, de izquierda a derecha Carlos Enrique, Cecilia, Jesús, Manuel José y Gabriela



Pedro Antonio y su primera esposa Lucila (Lila) Ochoa



La prima María Josefa (Pepa) Posada Ochoa con Raúl Soto Montoya



El primo Saúl Posada

Saúl, el primo servidor público y político

Apenas si me lo encontré alguna vez, pero he sabido de las andanzas políticas de este primo, dedicado al servicio de Caldas, el municipio de sus ancestros, habiendo ejercido el cargo de alcalde municipal y diversas posiciones como ingeniero civil dentro del ministerio nacional de obras públicas. Algún antecedente de Posadas en el servicio público estableció el tío Carlos, cuando fue concejal en Fredonia, según nos ha relatado la prima Hilda María. Pero la realidad es que el caso del primo Saúl es único entre los descendientes. Esperamos que sirva de ejemplo para el futuro de nuestro clan, que con 315 y más descendientes ha de seguir dejando huellas en la comunidad.

El servicio público tiene sus riesgos de los cuales no ha estado exento Saúl. En el año 1993, él era jefe del Distrito de Carreteras y fue víctima de un accidente, cuando dirigía trabajos en la autopista Medellín-Bogotá. Una roca cayó sobre su tobillo cuando los trabajadores tensionaban uno de los cables que suministraban electricidad para facilitar los trabajos nocturnos. A causa de las lesiones, estuvo incapacitado seis meses.

En la búsqueda de documentos sobre el primo, encontré la investigación sobre este desafortunado incidente, donde se aprecia el alto sentido de la responsabilidad que tuvo y las dificultades que experimentan los funcionarios públicos. Transcribo “... *teniendo en cuenta las funciones propias del cargo del doctor Saúl Posada Ochoa, era razonable que él estuviera dirigiendo directamente los trabajos de remoción del derrumbe. Contestó el testigo: el doctor Posada en su condición de director era el responsable directo no solo ante el departamento sino ante el país, de la continuidad vial que debían presentar las vías. El derrumbe presentado en Río Claro era de grandes proporciones y constituía una emergencia no solo al departamento sino al país en general. Por tal motivo las presiones existentes ejercidas por los medios de comunicación, las oficinas centrales del ministerio y los usuarios en general eran muy altas lo que obligaba a la presencia del director en el sitio. Las condiciones del derrumbe, la época decembrina en que se presentó hacía necesaria la*

contratación de maquinaria y adquisición de recursos en la zona en forma directa situación que solo podía ser ejercida por el director (...). Pregunta: sabe usted si el doctor Saúl Posada al asumir la dirección directa de las obras se sometió a un riesgo innecesario o fue negligente en el ejercicio de sus funciones. Contestó: por la naturaleza de los eventos que se atienden en emergencias todo el personal que labora está sometido a altos riesgos, pero no considero que constituyen riesgos innecesarios, sino que son propios del desarrollo de nuestras funciones...

Con los documentos y demás medios de prueba relacionados, se encuentra acreditado el daño alegado en la demanda, toda vez que se demostró que Saúl de Jesús Posada Ochoa, sufrió amputación de la pierna derecha a nivel del tercio medio, como consecuencia del derrumbe de rocas ocurrido en la vía que del municipio de Puerto Triunfo conduce a Medellín, mientras coordinaba la labor de despeje de la vía, como director de obras públicas del Instituto Nacional de Vías”.



El parque de Caldas de hace años

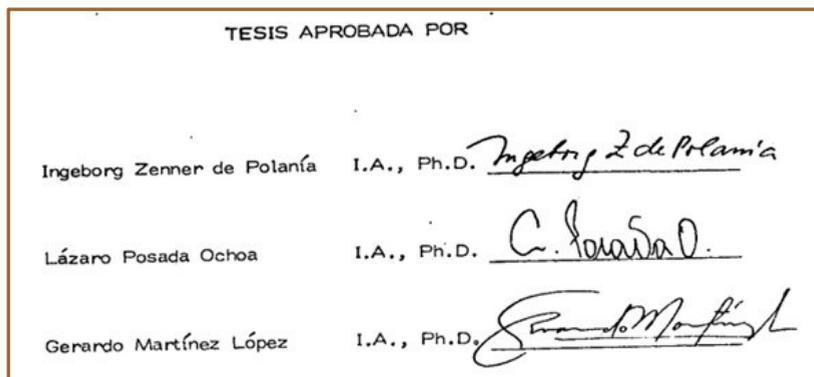
Lázaro Posada Ochoa y la ciencia de la entomología.

No he conversado personalmente con el primo Lázaro, importante científico colombiano, de fama mundial. Tengo la idea de que lo conocí en alguna de las reuniones familiares, pero no estoy seguro de ello. Sin embargo, de alguna manera me llegó su prestigio, y me influenció en mis trabajos en el campo de la ciencia, de la academia, de la investigación y de las publicaciones. Se destacó especialmente en el campo del estudio de los insectos.

Lázaro es Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional de Colombia sede Palmira. Facultad de Ciencias Agropecuarias (1954). Tiene un título de master en ciencias de la Universidad de Kansas (1960) y un doctorado p.H.D. de la Universidad de Texas en 1973

Revisando su currículum, se aprecia que ha hecho al menos cuatro trabajos muy importantes, que han aparecido en 16 publicaciones y en dos idiomas.

Uno de sus trabajos es el libro *Lista de insectos dañinos y otras plagas en Colombia* con al menos 6 ediciones publicadas entre 1970 and 1989. Otro es el libro *Lista de predadores, parásitos y patógenos de insectos registrados en Colombia*, con 5 ediciones. Se tiene también el libro en inglés *Insects on potato foliage with notes on insect resistant potato varieties in Colombia* con una edición en inglés.



Facsímil de la firma de Lázaro Posada en una de las tesis que ha revisado

C86. POSADA OCHOA LAZARO MARIA

Profesión: Ingeniero Agrónomo.

Cargos: Entomólogo, Programa Entomología, Tibaitatá, Regional 1.

Direc.: Av. 54 N° 107A-43, Bogotá.

Títulos:
- Ing. Agr.: U.Nac., Colom., 1954.

- M.S.: U.Kansas, USA, 1960.
- Ph.D: U.Texas, USA, 1973.

Especialidad: Entomología.

Cultivos: Papa, maíz.

Lázaro referenciado en Directorio de Investigadores Y Extensionistas en Los Cultivos de Leguminosas, Maíz, Papa Y Oleaginosas Del Prociandino

FICHA DE TURISTA CIDADÃO DE PAÍS AMERICANO PARA UMA ESTADA DE TRINTA DIAS NO BRASIL
(Tourist Card for Citizens of American Countries for A Thirty-Day Stay in Brazil)

Esta ficha, expedida em duplicata, uma via será entregue ao passageiro, para uso da autoridade competente por ocasião de desembarque, e uma via será enviada pela transportadora a Repartição consular brasileira a qual caberá o despacho do navio ou aeronave.

This card will be issued in duplicate, one copy will be delivered to the passenger for use by the competent authority at the time he disembarks, and one copy will be sent by the carrier to the Brazilian Consular Office standing the ship or aircraft.

Nome por extenso: LAZARO MARIA POSADA OCHOA

Admitido no Brasil em conformidade com o Regulamento de Turismo de Lei N.º 856, de 5 de junho de 1955
Admitted to Brazil under Tourist status under the terms of Law N.º 2,528 of June 5, 1955

Legar e data de nascimento: CALDAS-ANT. JUNIO 12 DE 1.930

Place and date of birth:

Estado civil: SOLTEIRO Nacionalidade: COLOMBIANO

Chil status: Single Nationality: Colombian

Filhos (nome do Pai e da Mãe): PEDRO A. POSADA Y LUCILLA OCHOA

Profissão: ING. AGRONOMO

Residência no país de origem: Cra. 20 # 60-55 BOG. COL.

Residence in the country of origin:

FILHOS MENORES DE 18 ANOS	CHILDREN UNDER 18 YEARS

Passaporte N.º: B-10713 expedido pelas autoridades de MINRELAÇÕES, BOG. na data: MAYO 8 de 1.956

Passport No.: B-10713 issued by the authorities of MINRELAÇÕES, BOG. on date: MAYO 8 de 1.956

Expedida no Consulado de Brasil em: BOG BOG em: OCTUBRE 31 de 1961

Issued by the Consulate of Brazil in: BOG BOG on date: OCTUBRE 31 de 1961

ASSINATURA DO PORTADOR (SIGNATURE OF HOLDER):

NOTA: Esta ficha deve ser preenchida e assinada pelo viajante antes de sair do país de origem.
NOTE: This card should be filled out by the applicant by the air or sea and the copies should be original.

TG - 201 - 19.000 - 7/52

Facsímil del registro de turista del primo Lázaro en uno de sus viajes, en este caso, a Brasil

LÁZARO, EL CIENTÍFICO DE LA FAMILIA

Siguiendo las rutas de Mutis y de Humboldt, este maestro de las observaciones y de la ciencia, ha entendido el mundo de los insectos con amor y con paciencia

11 - LA FAMILIA SALDARRIAGA POSADA

Esta es la familia de la tía Inés (Caldas, 1927) y de su esposo Alfredo Saldarriaga Vélez (Caldas, 1926-Medellín, 2006), con quien se casó el 8 de octubre de 1955. Tuvo cuatro hijos: José Alfredo, Martha Inés, David Alberto y María Isabel.

Con la tía Inés he sido muy cercano. Mi madre la tenía en muy alta estima, lo mismo que a su esposo Alfredo, que era una persona muy conversadora y amable. Recuerdo que mi hermano Alberto León fue pajecito en su matrimonio. Recuerdo a la tía Inés, soltera, muy hermosa y agradable, en las casas de los abuelos. Ya casada ha vivido siempre en la casa donde pasó sus últimos años la abuela, en el Barrio de Boston, que se ha convertido, de alguna manera, en la sede del clan de los Posada. Cuando la he visitado, con mi esposa y a veces con mis hijos, siempre encontramos otros familiares. Es una casa llena de fotografías y de recuerdos, que nos hacen volver a los tiempos de la abuela.

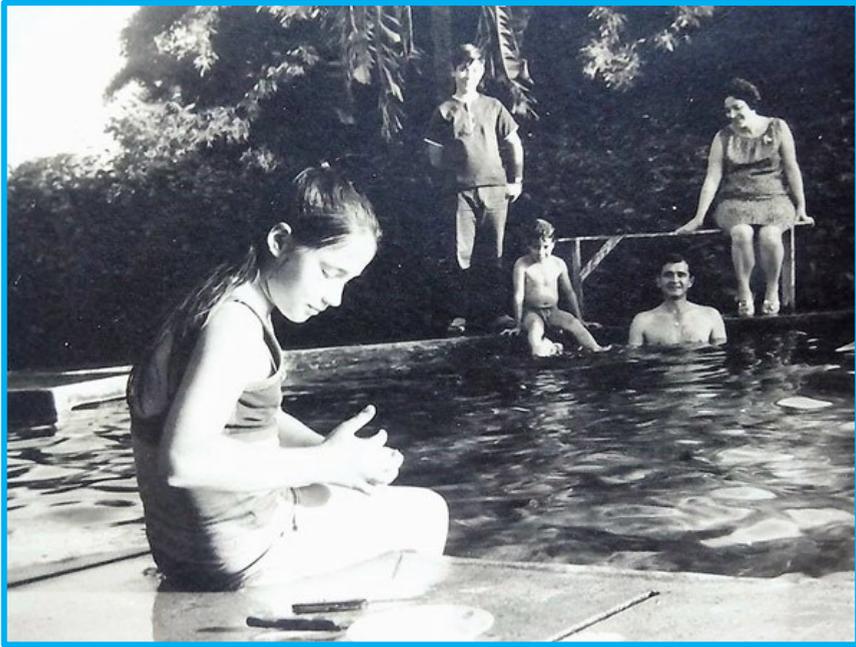
Alfredo, su esposo, fue un distinguido agrónomo e investigador, muy especializado en temas relacionados con enfermedades de cultivos como la papa y el maíz, publicando varias investigaciones (por ejemplo: *Influencia de tres insecticidas sobre la población de microorganismos del suelo*). La familia vivió en Palmira, Valle, durante varios años, donde Alfredo trabajaba con el ICA. Allí nacieron dos de sus hijos.

La tía Inés estuvo muy activa en las entrevistas que hicimos para recoger material para estas memorias, como se aprecia al leerlas. Esto ha sido fundamental, ya que se requiere el ejemplo y la confianza de las personas que tienen recuerdos, anécdotas e historias, especialmente cuando se trata de una familia grande, llena de actividades y de personajes.

A continuación, presentaremos diversas fotografías relacionadas con la tía y con su familia. Ya hemos incluido dos de su matrimonio.



Isabel e Inés en la primera comunión y retratos de las jóvenes y bellas tías



Un tranquilo momento familiar en Palmira



La tía Inés, de pies, a la derecha, en los 80 años de la tía Gabriela, con sus hermanos. Isabel, Jaime, Benigna, Gabriela, Alfonso y Cecilia.



Inés en el centro. Reuniones de tíos y primos

Inés, Jaime e Isabel, tres hermanos a quienes ha unido la vida cada vez más





La tía Inés y el primo José Alfredo se disfrutaban mutuamente



Diseños alrededor de José Alfredo



María Isabel



Compañeros amantes de la ópera: Jaime, Enrique, Carlos Ignacio, Inés, Luz Alba (esposa de Enrique) e Inés, se encuentran con regularidad.



David, Alberto y Ricardo, tres de los hijos de Enrique Posada, con sus nietos Samuel y Nikkos, en visita en la casa de Inés e Isabel

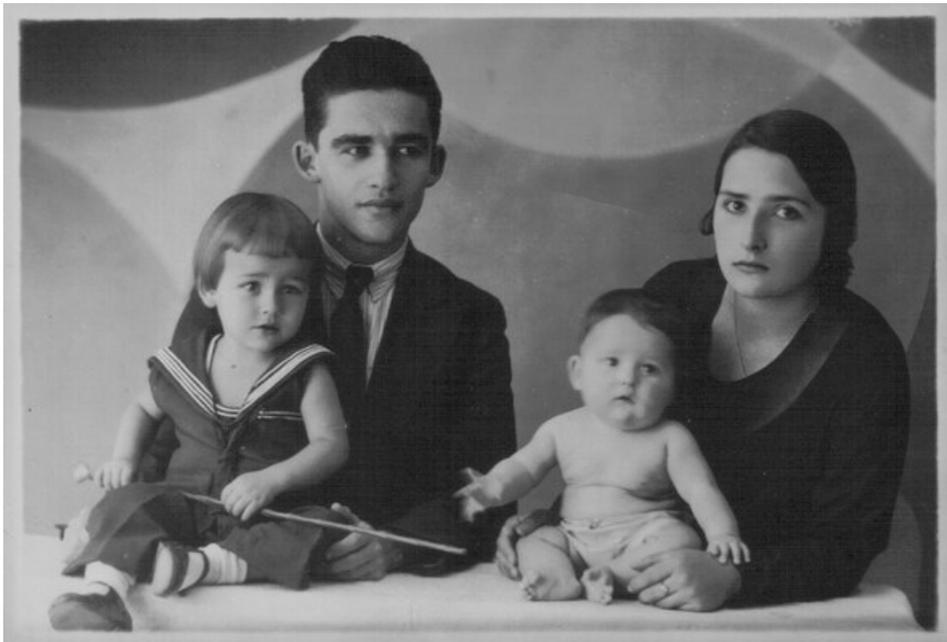


Enrique Posada y sus hijos María Cecilia, David, Alberto y Ricardo, con sus nietos Isabela, Nikkos y Samuel, en visita a la casa de Inés e Isabel

11 - LA FAMILIA MEJÍA POSADA

Esta es la familia de la tía María Rosa (Caldas, 1913 – Medellín, 1999) y de su esposo Fernando Mejía Arias (Andes, 1907-Medellín, 1991), con quien se casó el 13 de febrero de 1931. Tuvo seis hijos, todos varones y nacidos en Andes, Antioquia: Omar (1932-1985), Fernando Zady, Francisco Adolfo (1935 -2011), Sergio (1936 -2001), Olaf Erik (1940-2001 y José Elkin (1942 -2017)

Tuve la fortuna de tener una extensa conversación con Zady, el único hijo de María Rosa, que voy a resumir tratando de seguir su hilo anecdótico, pues la historia de este hogar está llena de sabor y de aventuras, como corresponde al temperamento de sus padres, especialmente del de Fernando, que fue un verdadero emprendedor, siempre acompañado por su esposa.



Los esposos Fernando y María Rosa en una preciosa fotografía con sus hijos mayores Omar y Zady

Visité a Marrosa, como todos la llamaban, poco tiempo antes de su muerte, en el apartamento de las torres de Bomboná en Medellín,

donde vivía con Zady. Fue extremadamente acogedora y amable con su sobrino, pienso que en buena parte porque le traía recuerdos de mi padre. Con Zady he mantenido una buena amistad, y un agradecimiento por las varias veces en que trató mis dolencias. Bien recuerdo alguna vez que tuve una uña enterrada en el dedo gordo del pie derecho, que me estaba martirizando enormemente. Enviado por mi madre, llegué hasta el hospital de Caldas, donde Zady era director, con mucho miedo, pues temía que me tuvieran que cortar el dedo. Zady sonrió y me dijo: es asunto sencillo, basta con introducir un algodón entre la uña y la carne, suavemente, con una navaja. Así la uña va saliendo. Así lo hizo. Santa curación.



María Rosa y su esposo Fernando

Recuerdos de Zady

Mi papá y mi mamá se casaron estando muy jóvenes. Fue un matrimonio sin muchas ceremonias, más bien rápido, pues a él no lo querían mucho los abuelos. Se casaron antes de que la abuela tuviera a Jaime y se fueron a vivir a Andes, donde el suegro tenía

una finca, La Margarita. Recuerdo que estaba yo pequeño. En un viaje en mula desde la finca hasta el pueblo, paramos en una quebradita, junto a un trapiche. En estos momentos como si lo tuviera el frente, recuerdo cómo mi mamá se cayó desde la mula a la quebrada, quebrándose un brazo. Como pudieron, se la llevaron al pueblo y tengo la imagen de ella llegando a la casa enyesada. Hablando de quebradas, recuerdo una en la cual había peces, briolas y capitanes. Nosotros, en un charquito, movíamos el agua, levantábamos sedimento y hacíamos que los peces se movieran hacia un canasto donde los pescábamos, para luego comerlos al desayuno, saladitos.

En la finca del abuelo había la casa principal, muy grande, y otra más pequeña, que era la del mayordomo. Mi papá hizo de mayordomo por un tiempo y vivíamos en esa casita. Después, al morir el abuelo, se movieron a Andes, al pueblo, a buscar negocio. Fue algo que mi papá hizo toda su vida, él era buen negociante, pero al final, por buena gente e inocente, se metía en asuntos que le hacían perder lo ganado o no aprovecharlo bien.

Todos los seis hermanos nacieron en Andes y estudiamos en la escuela de ese pueblo. Allí mi papá tenía un negocio, una cantina Blanco y Negro, con billar al fondo, preparación de comida; la carne se preparaba con calentadores de gasolina. No tengo el recuerdo de que mi mamá se metiera con ese negocio, ella estaba bastante ocupada bregando seis muchachos bien inquietos.

Otro negocio que ensayó mi papá, fue poner un colmenar en una finca. A todos nos tocó meternos con las abejas, hacer miel y envasarla. También tuvo mi papá una tostadora de café en una casa en Andes, quizás haya sido la de la familia del escritor nadaista Gonzalo Arango, de quien fuimos muy amigos. Lo cierto es que mi papá preparaba café tostado y molido. Nosotros ayudábamos con el empaque y las entregas en el pueblo, que no era demasiado grande.

Gonzalo Arango Arias era primo hermano de nosotros por lo Arias. Yo lo conocí bastante, fuimos medio compañeros de estudio, inclusive cuando nos trasladamos a Medellín, donde estuve haciendo bachillerato en el Liceo de la Universidad de Antioquia, cerca del paraninfo, en San Ignacio, en el centro de Medellín. Yo terminé mi bachillerato por allá en 1951.

Al cabo de un tiempo de vivir en Andes, hacia 1945, se vinieron mis padres para Medellín. Tomaron un negocio de panadería que ya estaba funcionando y que era de unas hermanas Montoya, en una casa en Girardot, entre el Maracaibo y La Playa. El negocio lo recibieron con fórmulas y todo. Era una casa grande, en el primer piso estaba el negocio, que llegaba hasta el solar y un patiecito, donde estaba el horno. Allí se hacía el pan francés, en el piso: se movía con una pala larga, colocando 3 o 4 por tanda, de panes que eran muy grandes. Nosotros vivíamos arriba, donde había 3 habitaciones.



Fernando Mejía

Al mismo tiempo, mi papá le ayudó a un señor Manuel Aguilar, a quien conocía desde Andes, a trabajar en otra panadería que

estableció mi papá en Boston. Mi papá era un mal negociante, por su tendencia a hacer favores. Resulta que la panadería que tenía, que se llamaba La Marquesa, tenía gran clientela: Clubes, hoteles, hasta a la cárcel enviaba productos. Además, tenía ventas de mostrador. No recuerdo bien cómo sucedió, pero al cierto tiempo resultó vendiendo La Marquesa, quedando con los dos negocios el señor Aguilar. Luego se metió mi papá en un negocio de un aserrío cerca del Río Medellín, cerca de los bomberos, con un primo, negocio que al final se perdió. Él por ayudar a otros, perdía los negocios, en este caso, sea que el primo lo tumbara o que el primo se dejó tumbar de otros.

A mi padre le gustaba el trago, acostumbraba reunirse con amigos en un bar del centro, pero no hasta el punto de ser alcohólico. Mi hermano Omar, a propósito, tuvo un bar, cerca al famosos Teatro Bolívar, que funcionaba en Ayacucho, que era un teatro muy bello y clásico, con palcos. Luego de ello, Omar ensayó, con ayuda de mi papá, un almacén de confecciones. Omar se salió a trabajar muy joven.

Después, mi papá se metió en una finca en Rionegro, que compró después de la panadería. Tengo muchos recuerdos de esa finca, por ejemplo, que instalamos una bomba de arietes, en lo cual todos ayudamos. Yo estaba terminando bachillerato y ya tenía ciertas ideas de cómo funcionan las cosas.

Por la época teníamos una casa grande en San Juan en el Barrio La América de Medellín. Era una casa con un solar enorme, donde mi mamá sembraba de todo. Mi papá se metió en negocios de ganado fino en su finca. Llegó hasta traer terneras importadas. Recuerdo que llegaron muy cachacas las terneras, en avión, vestidas con una especie de costales. Mi papá participaba en la feria de ganado de La Ceja. Mi mamá y varios de mis hermanos Olav, Adolfo, Elkin y Sergio, se fueron para Rionegro, donde estudiaron. Yo me quedé en Medellín, estudiando.

Recuerdo que nos reuníamos los amigos cerca de la casa de San Juan. Entre ellos, estaban los hijos de Eduardo Fernández Botero (quien fue alcalde de Medellín). Medellín tenía tranvía. Lo utilicé mucho como estudiante. Nos daban una tiquetera especial 10 o 20 pasajes. Yo viajaba desde mi casa hasta Parque de Berrío. Después dejaron que se acabara el tranvía, algún negocio sucio hubo en ello; es una lástima, pues muchos lugares como San Francisco y distintas ciudades de Europa, conservaron sus tranvías, que se han convertido en verdaderos patrimonios.

Mi hermano Omar se puso a trabajar con la aduana. Estuvo en Buenaventura, Bogotá y Tumaco. Fue trasladado a Turbo, antes de que muriera de una hemorragia cerebral. Hablando de Omar, cuando mi padre lo tuvo, estaba leyendo los libros de Omar Khayyam y de ahí decidió ponerle ese nombre, algo que el cura en Andes se resistió a aceptar, por no ser un nombre cristiano. Mi papá no dio su brazo a torcer, ni tampoco el cura, que asentó la partida con el nombre de Jesús. Pero Omar, se quedó con este nombre. En el caso mío, el nombre lo sacó mi papá también de la literatura, pero lo combinó con el de Fernando y así no hubo problemas al bautizarme. Después le dio por escoger nombres nórdicos.

Siguiendo con mi padre, empezó otro negocio en Doradal, cerca a Puerto Triunfo, por Río Claro, una miscelánea, con un nieto, hijo de Adolfo, y su señora. Eran épocas turbulentas y al sobrino lo mataron. Y ya con más de 70 años, todavía tuvo energía para meterse con una finca en Urabá, por Mutatá, donde trabajaba inclusive con indios de la región

Después de ello, mi papá se vino para Medellín. Ya no se metió en nuevos negocios, estuvo tranquilo, hasta que murió de un infarto.

María Rosa estuvo siempre muy dedicada a sus hijos. Ella no tenía quien le ayudara a levantar seis buchones brincos, recuerdo lo complicado que era cuando viajábamos desde Andes y llegábamos a la estación de Bolombolo, el uno brincando, el otro llorando. Ella cosía y hacía la ropa de todos. Los vestidos de mi papá los

convertían en ropa para nosotros. Era muy casera, en la casa cocinaba, planchaba, trabajaba parejo, pues con 6 hijos hay trabajo.



La tía María Rosa

Ya en la panadería, ella era la que sabía y administraba las fórmulas secretas que entregaron las hermanas Montoya que la fundaron, para los distintos panes, como el pan inglés. Tenía un librito con sus apuntes; Elkin quedó con él, no sé dónde anden esos apuntes.

Luego en la finca de Rionegro, también se dedicaba en la casa y a cultivar un huerto con muchas frutas, incluyendo duraznos.

Yo resulté estudiando medicina en parte por influencia de una persona muy especial, el doctor Miguel María Calle, quien nos dio unas charlas al terminar bachillerato, sobre el tema, en el liceo. Él era un tipo elegante, cachaco, recto, que me impresionó.

Elkin tuvo dificultades para estudiar, cuando le descubrieron un problema en la vista que le impedía ser buen estudiante, que le fue

operado, pero de todas formas decidimos hablar con Fernando para que lo recibiera en su Almacén, y así trabajó toda su vida. Él tuvo también otro problema. En donde vivíamos, en el centro, tuvo una caída, desde el balcón, después de enredarse con unos alambres de la electricidad y caer al piso, quedando privado y sufriendo un golpe en la cabeza. Yo estaba cerca y de una lo llevé a urgencias, donde llegó morado, sin respirar. Pero despertó y se recuperó. Aunque aparentemente no le pasó nada, a raíz de eso, quedó un poco disminuido, apareciendo también que tenía epilepsia, que se la trató con droga hasta que murió.

Algunos recuerdos familiares



Fernando Mejia, Maria Rosa, Omar y su hija Margarita Rosa en los 15 años de ella



Fernando Mejía, uno de sus nietos y Elkin





Fernando Mejía y nietos



María Rosa, su esposo Fernando y sus nueras



Fernando y sus nietas



Fernando, Olav y su esposa e hijos

13 - LOS DOS HIJOS SOLTEROS, ISABEL Y JAIME

Isabel nació en Caldas el 22 de agosto de 1925; Jaime nació en Caldas el 8 de junio de 1931.

Con ellos hemos mantenido mucha cercanía desde hace años. A Jaime los visité varias veces en la finca que tenía en la carretera que une a Caldas, desde la llamada tolva, con Fredonia; luego lo he visitado en su apartamento en el Barrio El Poblado, lleno de recuerdos familiares. Incluimos algunas fotografías de los mismos, que nos muestran el espíritu de coleccionistas que ronda esta familia, ya que en casi todas las casas se notan los recuerdos, los cuadros, las fotografías, las porcelanas.

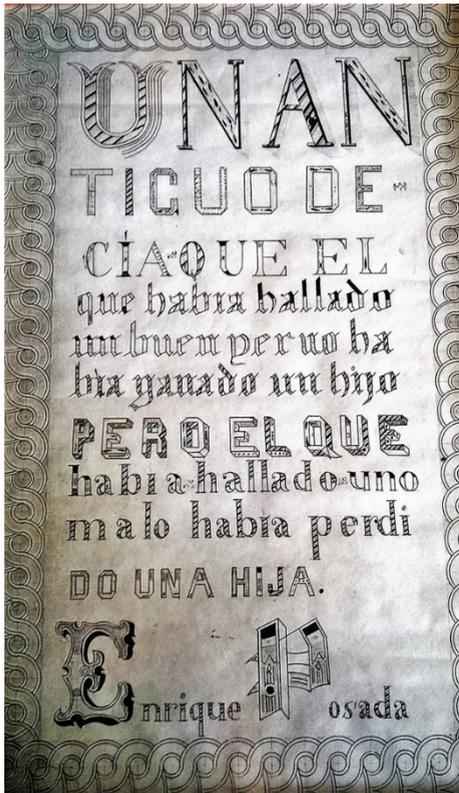
Con Isabel, he mantenido contacto regular. Mi esposa se ha hecho su amiga y con ella ha mantenido conversaciones, en las cuales Isabel cuenta con gusto distintas historias y acontecimientos. Como ya he mencionado, con ellos, y con Inés y el primo Carlos Ignacio nos encontramos con frecuencia en el Centro Comercial Santa Fe, para asistir a presentaciones de la ópera y del arte, que se muestran en cine, en alta definición. Ambos son muy amantes de la música y del arte, han viajado, son personas de cultura y de buena conversación.

Tanto Jaime como Isabel participaron con amplitud en las entrevistas que hicimos para recoger anécdotas y material para estas memorias. A ellos se debe mucha parte de las mismas, sea porque nos contaron historias, sea porque en sus casas se llevaron a cabo varias de las entrevistas.

Presentamos una galería de fotografías que tienen que ver con ellos, advirtiéndoles que, en las páginas anteriores, con frecuencia, se han colocado imágenes en las cuales ellos aparecen.

Objetos en el apartamento del tío Jaime

Resaltamos algunos de ellos, que nos traen memorias familiares.



Un antiguo decía que el que había hallado un buen yerno había ganado un hijo, pero el que había hallado uno malo había perdido una hija

Enrique Posada

(el abuelo)

Escrito enmarcado en un cuadro en el apartamento del tío Jaime

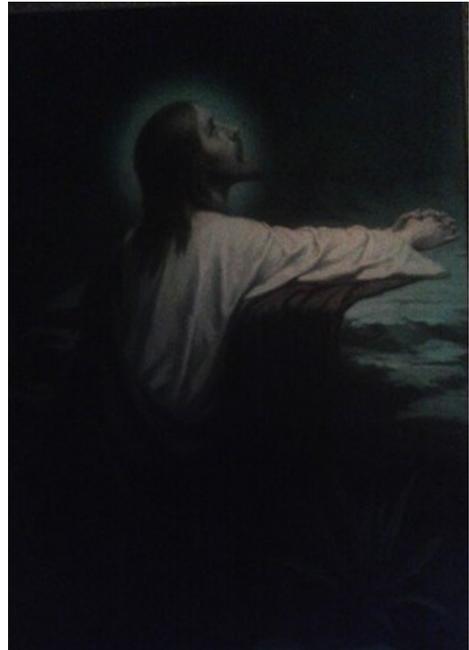
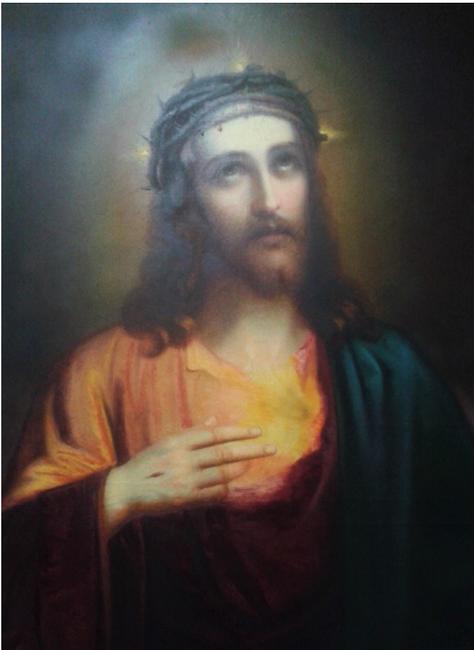
Una cuna que se usó en la familia Posada Correa para algunos de los hijos

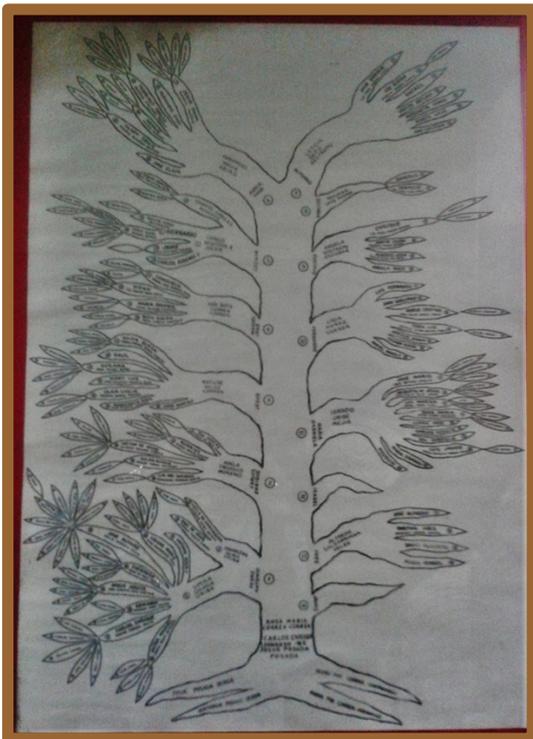




Preciosa gaveta de cocina en porcelana, desde los tiempos de la abuela

Las abundantes imágenes religiosas, resaltan la clara tradición católica de la familia Posada Correa





Árbol genealógico de la familia Posada Correa. Cada rama principal corresponde a un hijo; las ramificaciones, a sus hijos; los ramilletes a nietos. En las raíces los abuelos y los bisabuelos.

Todo esto nos indica un sentido de tradición familiar, de proyección, de orgullo y sentido de pertenencia desde el pasado hasta el futuro.



Vestidos infantiles usados por los niños Posada Correa, y tendido, este último, obra de la tía Benigna

Otras fotografías de Jaime e Isabel



Primera comunión de Jaime

El tío Jaime en su apartamento





Isabel e Inés, dos amigas desde siempre



MIS TÍAS AMIGAS

*Ellas sonríen
cuando me ven.
Siento calor humano.
y me transformo
y ello se ve,
en mi rostro iluminado,
que recibe energía
de estas dos tías*

*Ellas se alegran
cuando me ven.
Y yo me alegro
con su alegría
y se siente bien.*

Descendencia Posada Correa



La elaboración de la siguiente relación de abuelos, hijos y nietos, se debe al trabajo meritorio del Javier Ignacio Rodríguez Posada, nieto de Bernardo Posada, hermano de Papá Enrique e hijo de Ángela Posada, prima de los tíos. En la lista he puesto números consecutivos como ayuda para contar el número de descendientes hijos y nietos.

Hijos y nietos de Papá Enrique y Mamá Rosa

Carlos Enrique Leonardo de Jesús Posada Correa nació el 6 Nov. 1882 en Caldas y murió el 11 May. 1957 en Caldas. Se casó con **Rosa María Correa Correa** en Abr. 1904 en Caldas. Rosa María, hija de Pedro Antonio Correa Santamaría y María Francisca Correa Jaramillo, nació el 4 Ago. 1884 en Caldas y murió el 20 Oct. 1964 en Medellín.

2da Generación (Hijos y su descendencia)

1 **Pedro Antonio Posada Correa**. Nació el 20 Ene. 1905 en Caldas y murió el 25 Oct. 1974 en Caldas. Se casó en primeras nupcias con Lucila (Lila) Ochoa Uribe el 11 Jun. 1928 en Caldas. Lucila (Lila), hija de Lázaro Ochoa Londoño y Joaquina Uribe Correa, nació el 8 Feb. 1907 en Caldas y murió el 22 Jul. 1946 en Caldas. Se casó en segundas nupcias con Magdalena Ochoa Uribe el 25 May. 1950 en Caldas. Magdalena, hija de Lázaro Ochoa Londoño y Joaquina Uribe Correa, nació el 1 May. 1915 en Caldas y murió el 22 Mar. 2004 en Caldas.

Hijos de Pedro Antonio Posada Correa y Lucila (Lila) Ochoa Uribe

- 2 Lázaro María Posada Ochoa. Nació el 12 Jun. 1930 en Caldas. Murió en 2017
- 3 José Alvaro Posada Ochoa. Nació en 1931 en Caldas y murió en 2008.
- 4 Everardo de Jesús Posada Ochoa. Nació el 7 Ene. 1935 en Caldas.
- 5 María Josefa (Pepa) Posada Ochoa. Nació el 14 Mar. 1936 en Caldas.
- 6 Armando de Jesús Posada Ochoa. Nació el 28 Jul. 1937 en Caldas.
- 7 Carlos Enrique (Henry) Posada Ochoa. Nació en 1938 en Caldas y murió hace algunos años.
- 8 Victor Manuel Posada Ochoa. Nació en Caldas.

Hijos de Pedro Antonio Posada Correa y Magdalena Ochoa Uribe

- 9 Lucila (Lila) Posada Ochoa. Nació en Jul. 1951 en Caldas y murió el 12 Abr. 1970 en Medellín.
- 10 Saúl de Jesús Posada Ochoa. Nació el 25 Abr. 1953 en Caldas.
11. **Carlos Enrique Posada Correa.** Nació el 29 Ago. 1906 en Caldas y murió el 20 Dic. 1986 en Medellín. Se casó con Adela Trujillo Moreno el 25 May. 1934 en Fredonia. Adela, hija de Alfonso Trujillo Mejía y Maria Moreno Garcia. Nació en 1912 en Fredonia y murió el 25 Mar. 1984 en Medellín.

Hijos de Carlos Enrique Posada Correa y Adela Trujillo Moreno

- 12 Rodrigo Posada Trujillo. Nació el 1 Dic. 1936 en Fredonia y murió el 15 Abr. 2006 en Medellín.
- 13 Francisco Adolfo Posada Trujillo. Nació el 10 Oct. 1935 en Fredonia.
- 14 Héctor de Jesús Posada Trujillo. Nació el 2 May. 1938 en Fredonia.
- 15 Hilda Maria Posada Trujillo. Nació el 4 Jul. 1947 en Medellín.
- 16 Lía del Socorro Posada Trujillo. Nació el 26 Dic. 1954 en Medellín.
- 17 **Antonio Jesús Posada Correa.** Nació el 9 Feb. 1908 en Caldas y murió el 8 May. 1968. Se casó con Matilde Vélez Correa el 20 Jun. 1942 en Caldas. Matilde, hija de Agapito Vélez Vélez y Susana Correa Echeverri. Nació el 9 de Jun. 1920 en La Ceja y murió en Medellín.

Hijos de Antonio Jesús Posada Correa y Matilde Vélez Correa

- 18 Silvia Elena Posada Vélez. Nació en Jul. 1943 en Medellín.
- 19 Raúl Posada Vélez S.J. Nació el 19 Feb. 1945 en Medellín y murió el 22 Nov. 1994 en Medellín.
- 20 María Susana Posada Vélez. Nació el 3 Abr. 1946 en Medellín.
- 21 Mariluz Posada Vélez. Nació el 6 Ago. 1950 en Medellín.
- 22 Olga Lucia Posada Vélez. Nació el 13 Ago. 1951 en Medellín.
- 23 Margarita Rosa Posada Vélez. Nació en Sep. 1955.
- 24 Juan Gonzalo Posada Vélez. Nació el 17 May. 1961 en Medellín.

25 **Manuel Jose Posada Correa.** Nació el 23 Ago. 1909 en Caldas y murió el 29 Jun. 1993 en Medellín. Se casó con Ruth Correa Correa el 16 Jun. 1937 en Caldas. Ruth, hija de Apolonio Correa Angel y Matilde Correa Restrepo. Nació el 21 Nov. 1918 en Caldas y murió el 21 Nov. 1989 en Medellín.

Hijos de Manuel Jose Posada Correa y Ruth Correa Correa

- 26 Consuelo Posada Correa. Nació el 1 Feb. 1938 en Caldas.
- 27 José Diego Posada Correa. Nació el 31 Ene. 1939 en Caldas.
- 28 María Eugenia Posada Correa . Nació el 8 Feb. 1942 en Caldas.
- 29 Ruth Helena Posada Correa . Nació el 8 Ene. 1944 en Caldas.

30 **María Cecilia Posada Correa.** Nació el 5 Sep. 1911 en Caldas y murió en 2008 en Medellín. Ella se casó en primeras nupcias con Camilo Montoya Mejía el 26 Nov. 1932 en Caldas. Camilo, hijo de Ramiro Montoya y Sofia Mejía, murió el 13 Ago. 1938. Ella se casó en segundas nupcias con Gabriel Loaiza Penagos en 1940. Gabriel murió en Dic. 1975 en Medellín.

Hijos de María Cecilia Posada Correa y Camilo Montoya Mejía

- 31 Carlos Eugenio Montoya Posada murió en una fecha desconocida niño.

32 Hernando Montoya Posada.

33 Jaime Montoya Posada. Nació el 18 Oct. 1936 en Caldas.

Hijos de María Cecilia Posada Correa y Gabriel Loaiza Penagos

34 Carlos Eugenio Loaiza Posada. Nació en 1950 y murió el 8 Nov. 2014 en Medellín.

35 Beatriz Elena Loaiza Posada. Nació en 1951.

36 **María Rosa Posada Correa.** Nació el 11 mayo. 1913 en Caldas y murió el 28 Dic. 1999 en Medellín. Ella se casó el 13 de febrero de 1931 con Fernando Mejía Arias, de andes, nacido el 15 de agosto de 1907. Murió el 13 de julio de 1931. Hijo de Francisco Mejía y Concepción Arias.

Hijos de María Rosa Posada Correa y Fernando Mejía Arias

37 Omar Mejía Posada. Nació en 7 marzo 1932 en Andes y murió el 29 Jun. 1985.

38 Fernando Zady Mejía Posada. Nació el 29 Sep. 1933 en Andes.

39 Francisco Adolfo Mejía Posada. Nació en 25 marzo 1935 Andes y murió en envigado 31 de mayo 2011

40 Sergio Mejía Posada. Nació en 29 abril 1936 Andes. Murió el 6 de abril del 2001

41 Olaf Erik Mejía Posada. Nació el 8 mayo. 1940 en Andes. Murió a principios de julio de 2001.

42 José Elkin Mejía Posada nació el 20 Oct. 1942 en Andes y murió el 24 de enero de 2017 en Medellín.

43 **Luis Alfonso Posada Correa.** Nació el 4 Jun. 1915 en Caldas y murió el 6 Sep. 2003 en Medellín. Se casó con Leticia Soto Restrepo el 22 Jul. 1948 en Caldas. Leticia, hija de Juan Pablo Soto Angel y Ana Restrepo Mejía. Nació el 9 Ene. 1929 en Caldas y murió el 15 Ago. 2010 en Medellín.

Hijos de Luis Alfonso Posada Correa y Leticia Soto Restrepo

44 Juan Enrique Posada Soto. Nació el 30 Abr. 1949 en Caldas.

45 Rafael Posada Soto Pbro. Nació el 31 Jul. 1951 en Caldas.

46 Carlos Arturo Posada Soto. Nació el 22 Jul. 1952 en Caldas.

- 47 Luz Helena Posada Soto. Nació el 18 Ago. 1950 en Caldas.
48 Margarita María Posada Soto. Nació el 6 Abr. 1954 en Caldas.
49 Marta Lucia Posada Soto. Nació el 12 Ene. 1958 en Caldas y murió el 16 Sep. 1994 en Medellín.
50 Ana Cristina Posada Soto. Nació el 16 May. 1966 en Caldas.

51 **María Benigna Posada Correa.** Nació el 3 Oct. 1916 en Caldas. Ella se casó con Benjamín Soto Posada el 29 Ago. 1946 en Caldas. Benjamín, hijo de Andres Soto y Julia Posada, . Nació el 18 Oct. 1917 en Caldas y murió el 1 May. 1970 en Medellín.

Hijos de María Benigna Posada Correa y Benjamín Soto Posada

- 52 Gonzalo Soto Posada. Nació el 28 Ago. 1947 en Caldas.
53 Carlos Ignacio Soto Posada. Nació el 7 Ene. 1950 en Caldas.

54 **José Gustavo Posada Correa.** Nació el 16 Jun. 1919 en Caldas y murió el 13 Jun. 1979 en Medellín. Se casó con María de los Ángeles (Ángela) Restrepo Escobar el 16 Dic. 1947 en Fredonia. María de los Ángeles (Angela), hija de Félix Restrepo Escobar y Elvira Escobar Gutiérrez. Nació el 2 Feb. 1926 en Fredonia y murió el 13 Jun. 1992 en Hialeah, Florida, Estados Unidos.

Hijos de Jose Gustavo Posada Correa y María de los Ángeles (Ángela) Restrepo Escobar

- 55 Enrique de Jesús Posada Restrepo. Nació el 25 Dic. 1948 en Fredonia.
56 Martha Libia Posada Restrepo. Nació el 16 Mar. 1950 en Fredonia.
57 Alberto León Posada Restrepo. Nació el 15 May. 1951 en Fredonia.
58 Ángela Rosa Posada Restrepo. Nació el 3 Ene. 1955 en Medellín.

59 **Félix Fernando Posada Correa.** Nació el 4 Jun. 1921 en Caldas y murió en 2008 en Medellín. Se casó con Ligia Núñez Correa el 10 Ago. 1947 en Barranquilla. Ligia, hija de Augusto del Carmen (Carmelo) Núñez Sarmiento y Graciela Correa Correa. Nació el 19 Oct. 1928 en Convención, Norte de Santander.

Hijos de Félix Fernando Posada Correa y Ligia Núñez Correa

- 60 Luis Fernando Posada Núñez. Nació el 7 Sep. 1948 en Medellín.
- 61 Juan Guillermo Posada Núñez. Nació el 12 Oct. 1949 en Medellín.
- 62 María Cristina Posada Núñez. Nació el 6 Ene. 1951 en Medellín.
- 63 Dora Luz Posada Núñez. Nació el 27 May. 1953 en Medellín.
- 64 Miguel Angel Posada Núñez. Nació en 1956 en Medellín y murió el 5 Oct. 1977 en Caldas.
- 65 Adriana María Posada Núñez. Nació el 15 Ene. 1962 en Medellín.
- 66 Carmen Elena Posada Núñez. Nació el 16 Jul. 1964 en Medellín.

67 **María Gabriela Posada Correa.** Nació el 20 Mar. 1923 en Caldas. Ella se casó con Luis Horacio Ambrosio de Jesús Uribe Mejía el 27 Dic. 1941 en Caldas. Luis Horacio Ambrosio de Jesús, hijo de Sinforoso Uribe Diez y Ana María Mejía Mejía. Nació el 7 Dic. 1912 en Envigado y murió el 27 Jul. 1979 en Medellín.

Hijos de María Gabriela Posada Correa y Luis Horacio Ambrosio de Jesús Uribe Mejía

- 68 José Mario Uribe Posada. Nació el 14 Oct. 1942 en Caldas.
- 69 Gilberto Uribe Posada. Nació el 1 Ene. 1944 en Caldas y murió el 23 May. 2004 en Medellín.
- 70 Luz Marina Uribe Posada. Nació el 26 Jul. 1946 en Envigado y murió el 30 May. 2005 en Medellín.
- 71 Rosa María Uribe Posada. Nació el 2 Mar. 1948 en Envigado.
- 72 Clara Ines Uribe Posada. Nació el 25 Sep. 1949 en Envigado y murió el 11 Jun. 2013 en Medellín.
- 73 Carlos Horacio Uribe Posada. Nació el 1 Mar. 1951 en Envigado y murió el 20 Jun. 2011 en Medellín.
- 74 Sol Gabriela Uribe Posada. Nació el 26 Dic. 1952 en Medellín.
- 75 Luis Javier Uribe Posada. Nació el 13 Feb. 1954 en Caldas.
- 76 María Eugenia Uribe Posada. Nació el 14 Dic. 1956 en Caldas y murió el 15 Mar. 1959 en Caldas.
- 77 Mauricio Uribe Posada. Nació el 9 May. 1962 en Caldas.

78 Isabel Posada Correa. Nació el 22 Ago. 1925 en Caldas. Soltera

79 Inés Posada Correa. Nació el 12 Abr. 1927 en Caldas. Ella se casó con Alfredo Saldarriaga Vélez el 8 Oct. 1955. Alfredo, hijo de Daniel Saldarriaga Jaramillo y Rosa Amelia Vélez Ochoa, . Nació el 7 Dic. 1926 en Caldas y murió el 22 Dic. 2006 en Medellín.

Hijos de Ines Posada Correa y Alfredo Saldarriaga Vélez

80 José Alfredo Saldarriaga Posada. Nació el 3 Sep. 1956 en Medellín.

81 Martha Inés Saldarriaga Posada. Nació el 25 Ene. 1958 en Medellín.

82 David Alberto Saldarriaga Posada. Nació el 14 Mar. 1962 en Palmira.

83 María Isabel Saldarriaga Posada . Nació el 20 Mar. 1969 en Palmira.

84. Jaime Posada Correa. Nació el 8 Jun. 1931 en Caldas. Soltero

En total 14 hijos y 70 nietos

Crónicas de una pareja enamorada y de su descendencia

Acá terminan estas crónicas escritas con amor.

Prepararlas ha sido una aventura

que, aunque laboriosa,

ha valido la pena;

pues es cosa buena

y bastante hermosa

registrar las memorias y las luchas

de un hombre y de una mujer que se amaron con pasión.

Papá Enrique, enamorado

encantado con su Mamá Rosa, de hermoso rostro y bellas piernas,

se dejó atrapar, ilusionado,

y los dos sembraron y recogieron frutos buenos, cosecha buena.